LAS FILÓSOFAS TIENEN LA PALABRA

por

FANNY DEL RÍO

siglo veintiuno
editores

grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.com.mx
siglo xxi editores, argentina
GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar
anthropos editorial
LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Catalogación en la publicación
NOMBRES: Río, Fanny del, autor
TÍTULO: *Las filósofas tienen la palabra* / por Fanny del Río
DESCRIPCIÓN: Primera edición. | Ciudad de México : Siglo XXI Editores, 2020. | Serie: Filosofía
IDENTIFICADORES: ISBN 978-607-03-1051-5
TEMAS: Filósofas – México – Biografía | Filósofas – México – Siglo XX
CLASIFICACIÓN: LCC B105.W6 2020 | DDC 190.82

primera edición, 2020

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
isbn 978-607-03-1051-5

derechos reservados conforme a la ley
impreso en los talleres de
mujica impresor, s.a. de c.v.
camelia 4, col. el manto
09830, alc. iztapalapa
ciudad de méxico

AGRADECIMIENTOS

A Jaime Labastida, director general de Siglo XXI Editores. José Luis Martínez, director del "Suplemento Cultural Laberinto" de *Milenio Diario*, quien publicó estas entrevistas de forma regular entre 2016 y 2018 y gestionó el permiso para la reproducción aquí de muchos de los retratos fotográficos de las filósofas.

A Jennifer Clement, primera mujer en la presidencia de Pen International, por su aliento al proyecto.

A Pedro Stepanenko, por el apoyo que brindó a través del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca que me permitió profundizar en el estudio de la historia de la filosofía en México.

A Mónica Lombardo, quien armó la realización de las entrevistas.

A mi hermana Gina, por sus acertados consejos.

A mis hijos, Martín y Carlos.

Y, principalmente, a Guillermo Hurtado, pues sin su guía y su apoyo nada de esto hubiera sido posible.

PRÓLOGO

En el decenio de 1960, la filósofa estadunidense Linda Lopez McAlister se preguntó por qué nunca, en ninguna de sus clases de licenciatura, maestría y doctorado, había oído mencionar el nombre de ninguna mujer filósofa. Hoy existe un movimiento que no sólo ha estudiado profusamente el fenómeno de la exclusión o silenciamiento de las mujeres en filosofía, sino que busca rescatar del olvido la lista de mujeres que han producido escritos filosóficos a lo largo de la historia.

Este libro forma parte de ese esfuerzo por consolidar un registro histórico de filósofas mexicanas que no se encuentra normalizado ni en el plan de estudios de las universidades ni en las historias de la filosofía que celosamente guardan la integridad de nuestra realidad patriarcal, pues que yo sepa en nuestro país no existe aún curso académico, seminario específico o libro dedicado a estudiar la producción filosófica de las mujeres en México. Aunque parezca insólito, para conocer sus obras debemos acogernos a fuentes "no tradicionales", precisamente como estos retratos que presento aquí. No se trata de un estudio a la manera clásica, sino de una aproximación no ortodoxa al tema, que busca aportar elementos para la construcción de esa memoria histórica.

La idea es contribuir a que se conozca un poco mejor la aportación de las mujeres a la investigación, la docencia y la producción de filosofía en México. Y, sobre todo, quiero pensar que esta iniciativa ayudará a una revaloración de la impronta de las filósofas en la historia intelectual de México que seguramente impulsará a las siguientes generaciones a buscar sus obras y a conservarlas vivas en los espacios de diálogo y de generación de identidad de la filosofía mexicana.

Resulta una obviedad que esta lista de diez filósofas no es exhaustiva, ni pretende serlo. Por el contrario, es apenas una

muestra de que la filosofía mexicana hecha por mujeres goza de excelente salud. A pesar de esto, una grosera desigualdad se manifiesta en el número de autores y autoras que registra la mayoría de las historias de la filosofía en México escritas entre 1943 y 2019. No sé si atribuir esto a ignorancia, indiferencia, menosprecio, mala intención o una mezcla de todo lo anterior, pero sí sé que constituye una injusticia. Miranda Fricker ya ha trabajado el término preciso para describirla: se trata de una injusticia epistémica, la cual consiste "sobre todo en causar un mal a alguien en su condición específica de sujeto de conocimiento" (Fricker, 2017).[1]

Ninguna utilidad hay en discutir sobre lo ya hecho, pero sí tiene sentido esperar que los siguientes libros de historia de la filosofía en México sean un reflejo imparcial de las contribuciones tanto de mujeres como de hombres. Quiero dejar claramente establecido que rechazo argumentos paternalistas o de "ingreso por cuotas" para las filósofas: incluirlas en las historias de la filosofía –y en el currículo académico– no es una cuestión de "corrección política", sino de responsabilidad ética y de justicia epistémica, esto es de criterios que obligan a contar la historia con objetividad.

Sobra decir que las pensadoras reunidas en esta mínima antología cuentan con méritos académicos y profesionales suficientes como para integrar cualquiera de nuestras historias de la filosofía, pero no está de más hacer explícitos los criterios que me han servido de guía: 1] Todas son doctoras en filosofía; 2] Han ejercido un cargo directivo o de toma de decisiones en la academia; 3] Son docentes de educación superior; 4] Cuentan con la autoría de un libro o artículos publicados en revistas indexadas; 5] Destacan en el área filosófica específica en la que se ha desarrollado su carrera.

Si bien algunas de las filósofas aquí incluidas ya han alcanza-

[1] Cito de la edición en español del libro original *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing* que se publicó en 2007.

do la cúspide de su madurez intelectual mientras que otras están consolidándose, resulta interesante hacer notar que, al momento de las entrevistas, todas, sin excepción, se encontraban en plena productividad filosófica. Hoy continúan activas, excepción hecha de la querida Maite Ezcurdia, quien falleció prematuramente en diciembre de 2018.

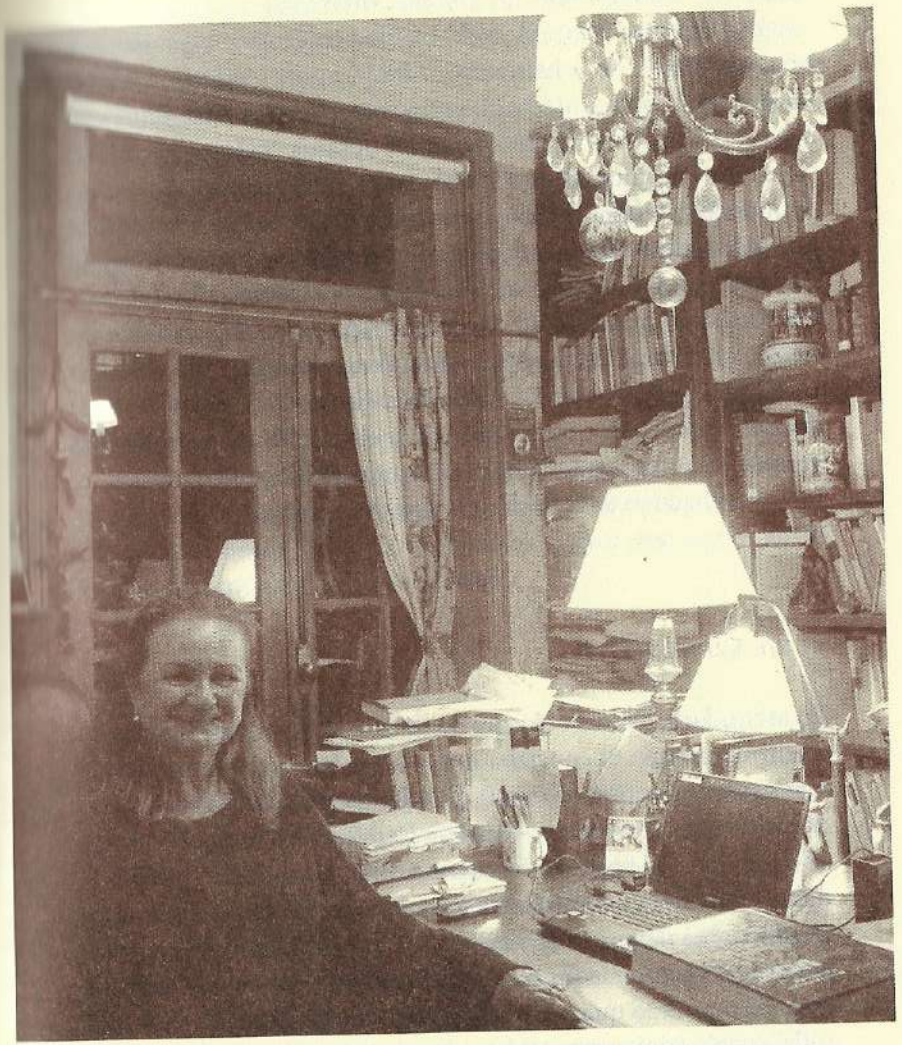
A cada una de ellas vaya mi más profundo, admirado y agradecido reconocimiento.

FANNY DEL RÍO, FILÓSOFA MEXICANA
CIUDAD DE MÉXICO, 2019

VIRGINIA ASPE

Licenciada en filosofía por la Universidad Panamericana (UP) en México y doctora en filosofía por la Universidad de Navarra en España. Es miembro de la Junta de Gobierno de la UP, donde dirige el Seminario de Filosofía en México; también encabeza el Seminario Novohispano de la UP en conjunto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde es tutora adscrita al área de Filosofía Política del Programa de Maestría y Doctorado. Ha sido profesora invitada en la Universidad de Columbia en Estados Unidos, la Universidad Nacional de Cuyo en Argentina y la Universidad de Navarra en España, entre otras. Es miembro de la Academia Mexicana de Doctores en Ciencias Humanas y Sociales, de la Asociación Filosófica Mexicana A.C. y del Consejo Superior de la UP. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Se ha especializado en la influencia de Aristóteles en el pensamiento novohispano, lo que la ha llevado a identificar la existencia de criterios aristotélico-renacentistas en el modo de analizar la realidad indiana en autores tan diversos como Alonso de la Veracruz, Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún y Sor Juana Inés de la Cruz. La doctora Aspe ha publicado innumerables artículos y libros, entre los que destacan *Desarrollo humano. Horizontes de búsqueda. Un enfoque por competencias genéricas y disciplinares*,[1] *Hidalgo: ante la espiritualidad y la ciencia*,[2] *Contribuciones alfonsinas para acceder a una adecuada hermenéutica de la* Poética de Aristóteles[3] e *Inteligencia emocional. Un hilo conductor del pensamiento mexicano, desde* Flor y Canto *y Sor Juana Inés de la Cruz hasta Vasconcelos*.[4] Sus libros más recientes son *Aproximaciones a la teoría de la libertad en Sor Juana Inés de la Cruz* y *Aristóteles y Nueva España*, sobre la recepción del pensamiento aristotélico en el mundo novohispano.

[1] Ciudad de México, Limusa, 2012.
[2] *La cuestión social*, año 18, VII-XII, 2010.
[3] Colección Mare Nostrum, Nuevo León, UANL, 2007.
[4] José Roqueñi Rello (comp.), *Educación de la afectividad en México. Orígenes y perspectivas*, México, Porrúa, 2012.



Virginia Aspe. Foto cortesía de la filósofa.

EN FILOSOFÍA LAS RESPUESTAS NO SON EN BLANCO Y NEGRO[5]

La vista de Ciudad de México desde su departamento es imponente, aunque cuesta quitar los ojos de los objetos de arte que hay dentro del lugar, y no es de extrañar: la doctora Virginia Aspe es hija de Virginia Armella, destacada investigadora de arte virreinal, pasión que su hija ha continuado desde el ámbito filosófico. En el estudio del departamento, donde realiza sus numerosas investigaciones, charlamos con la filósofa acerca de su trayectoria, los puntos de inflexión en su vida y el estudio de la influencia aristotélica en la formación del pensamiento filosófico mexicano, tema en el que ya es considerada una de las mayores expertas.

EL EJE ARISTOTÉLICO

En secundaria iba a un colegio de monjas del que me "invitaron" a salirme porque me portaba mal y fui a dar a otro lugar, donde tuve una profesora de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) –Patricia Cao Romero– a quien nunca voy a olvidar. Me parecía fascinante oírla, pero estaba en secundaria y no entendía mucho de lo que decía. Al pasar a prepa ya me di cuenta de que lo que quería era eso de lo que ella hablaba. Además, siempre me preguntaba el porqué de todo, era rebelde, interpelaba. Creo que fue por eso que me dije "Lo mío es la filosofía" y definitivamente así ha sido.

[5] Una versión de esta entrevista se publicó el 30 de junio de 2018 en el suplemento cultural "Laberinto" del periódico *Milenio*, https://www.milenio.com/cultura/laberinto/virginia-aspe-filosofia-respuestas-blanco-negro.

Aristóteles es el eje de mi pensamiento: me dio la estructura mental y el método para acercarme a la realidad. Otros autores a lo largo de mi desarrollo también me han influido. Por ejemplo, del siglo XVII Giambattista Vico, luego el español Leonardo Polo, también Jorge Morán, comentador de Aristóteles con una influencia muy tomista, y Quentin Skinner, de la escuela de Cambridge quien, aunque no es filósofo sino historiador, para mí fue un "parteaguas".

En México son referentes en mi vida Mauricio Beuchot, Carmen Rovira y Carlos Pereda. Son las personas cuyos textos me han cimbrado. Alguien a quien no puedo dejar de mencionar es a Ramón Xirau; no sólo fue el primer filósofo con el que tuve contacto, sino que me motivó a publicar en el Fondo de Cultura Económica mi investigación sobre la filosofía de Aristóteles.[6] Ramón era amigo de mis papás y cuando supo que había entrado a filosofía me siguió de cerca y, aunque nunca participamos en las mismas cuestiones, su impronta fue importantísima. Eso sí, siempre me decía: "Ya deja a Aristóteles, ¿por qué sigues ahí?", pero marcó mi camino como filósofa.

LA VERTIENTE DE MÉXICO

Mi formación es clásica, muy de filosofía antigua, pero un día, platicando con Rocío Mier y Terán, quien fue directora de la Facultad de Filosofía de la UP muchísimos años, me dijo, "Tu pasión siempre ha sido la historia de México. ¿Por qué no haces algo sobre eso?" Entonces me puse a rastrear la influencia de Aristóteles en el periodo novohispano. Fue una revelación, un momento de cambio en todos los sentidos.

La tradición dice que el pensamiento colonial es escolástico,

[6] Se refiere a *El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles*, Ciudad de México, FCE, 1993.

pero yo descubrí que eso no es cierto, que en la Real y Pontificia Universidad de México, después del primer semestre, que sí era escolástico, lo único que se hacía era leer y comentar las obras de Aristóteles, y que así siguieron hasta el siglo XVIII. Creí que había encontrado un tesoro, que era un hallazgo mío. Con el tiempo, claro, me di cuenta de que ya lo habían visto Mauricio Beuchot, José María Gallegos Rocafull y otros. Pero seguir estudiando la influencia de Aristóteles en México me llevó de la filosofía antigua a colocarme en una red académica más amplia. En la Panamericana la formación era una maravilla, mucho oficio y estudio, pero de pronto me catapulté hacia la UNAM y la Universidad Autónoma Metropolitana, con personas como Carmen Rovira, Gabriel Vargas y Luis Patiño, y eso me llevó a Sudamérica, a la Universidad Nacional de Cuyo, y más tarde a la Universidad de Columbia en Estados Unidos. En fin, me abrió un horizonte filosófico impactante.

La *Política* de Aristóteles fue una obra definitiva: si analizas la estructura colonial de México es una sociedad de castas: en la cúspide están los peninsulares, luego vienen los criollos y así sigue la escalera hasta abajo. Pues resulta que fue Aristóteles precisamente quien hablaba de una organización estamental. Sabemos que le interesaba la igualdad, pero para él ésta se daba sólo entre los ciudadanos. De esto hay un eco muy fuerte en la disputa que se dio en el siglo XVI entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas sobre la legitimidad de la guerra contra los indios. Lo que se debatió teóricamente fue justo la interpretación de Aristóteles, pero uno lo hizo desde la visión medieval y el otro desde la humanista renacentista. La influencia de Aristóteles se ve también en Sor Juana, pues *Primero sueño* tiene una estructura absolutamente aristotélica, de acuerdo con el *Órganon*, en donde se habla de los distintos pasos que sigue el conocimiento, y en la obra *Libra astronómica y philosóphica* de Carlos de Sigüenza y Góngora, que es una respuesta y una refutación con base en las definiciones que Aristóteles tenía de los meteoros.

La huella de Aristóteles es muy fuerte hasta el siglo XVII, que

yo considero el siglo del surgimiento de la identidad filosófica mexicana, pues se da un periodo mimético y de inculturación: la corona y el papado dicen "que se aprenda el pensamiento escolástico", pero los pensadores ya no son españoles, sino criollos y se reconocen como distintos, con raigambre en estas tierras indígenas. Entonces se da un sincretismo muy particular y se empieza a hacer apropiaciones filosóficas muy interesantes. Esto luego impacta en el México independiente, porque la nación intenta hacer tabla rasa de la colonia y entonces se pierde –como bien lo dice Guillermo Hurtado en *El búho y la serpiente*– tanto la impronta escolástica como el aristotelismo tan particular que se gestó en el XVII y en el XVIII con los jesuitas. Viene una época posterior de liberalismo y positivismo y de alguna manera empieza a surgir un *élan* vital espontáneo que se ve en autores como Ignacio Ramírez "El Nigromante", luego en José María Vigil, en el Ateneo de la Juventud y posteriormente en el Grupo Hiperión. Todos ellos son la eclosión de la vuelta a lo mexicano.

Yo digo que filosofía mexicana es la forma en que los mexicanos hacemos cualquier filosofía y punto, pero claro que hay temas específicos que se plantean, quizá un poco menos en el XVIII y sobre todo en el XIX, que fue marcadamente liberal y en cierto sentido dejó de lado la historia, pero sí muy fuertemente en el XVII, en que hay una primera apropiación de la identidad, y en el XX, cuando esto se fortalece después de la Revolución y volvemos a hacer conciencia de lo propio.

En el siglo XX se trata algunas cuestiones en nuestra filosofía, como el indigenismo, y por eso Luis Villoro me parece un titán, como también Miguel León Portilla; es clave también el tema de las minorías, así que Graciela Hierro es otro titán. El multiculturalismo, otro tema eje que se dio desde Sor Juana, vuelve con los jesuitas en el siglo XVIII y en el XX es muy potente en todos los autores que menciono y, ya más recientemente, en gente que para mí es brillante, como León Olivé, cuyas aportaciones a la integración cultural son verdaderamente importantes.

Ya hablando del siglo XXI, una reflexión muy fuerte que se pone en la mesa y me preocupa especialmente por los estudian-

tes, es la discusión que surge entre filósofos sobre si el hombre es por naturaleza violento o pacífico. Creo que la respuesta, desde la filosofía, tiene que ser transversal, tomando también elementos de sociología y de psicología. Tendemos a presentar las cosas en blanco y negro –"el ser humano es o no es violento"– y en filosofía la respuesta no es así. Es decir, no creo que lo debamos plantear desde la naturaleza, sino desde las capacidades. El ser humano tiene la capacidad de la virtud y aunque es algo que obviamente cuesta, la paz es la tarea propiamente humana, racional. Cuesta, pero es asequible al ser humano.

LA FALSA DICOTOMÍA ENTRE FE Y RAZÓN

No me parece que fe y razón se opongan. Se opondrían si entendiéramos la fe como algo irracional, pero la fe es profundamente racional. Es sobrenatural, lo que es otra historia. Cuando entré a estudiar filosofía, no sentí que tuviera que definirme por una cosa o la otra y, aun cuando desde luego tengo un credo, nunca me pareció algo que podía excluir mi pensamiento racional. Yo funciono filosóficamente, así que tampoco he metido la fe dentro de las argumentaciones. Entonces, en mi caso, esto nunca me ha creado problema.

Así, aun cuando estudié en una universidad del Opus Dei, hay que recordar que en éste la espiritualidad es laical, no confesional de orden religiosa especifica. Ése es un punto por lo que quizá para mí no fue una disyuntiva la relación entre fe y razón, que podría existir al oponer una cierta espiritualidad religiosa específica frente a mi manera de entender ciertas cosas de la filosofía, pero no fue así. En la UP se estudia a los pensadores clásicos griegos y todos ellos eran paganos. Es cierto que como en toda universidad, y en especial las de inspiración cristiana y privada, efectivamente hubo periodos que fueron más conservadores, pero no seamos prejuiciosos: pasó lo mismo en otras universidades. ¿Cómo podrías en 1968 no ser marxista en un

grupo filosófico de la UNAM? Es el mismo problema en sentido contrario. Hoy hay más apertura, la situación actual es distinta, en la UP, en la UNAM, en todos lados.

UN PENSAMIENTO SIN GÉNERO

Creo que hombres y mujeres hablamos de cosas diferentes, pero en temas coloquiales. En los temas de profundidad filosófica, hay un modo de abordarlos que puede ser diferente. Yo veo a Juliana González, a Graciela Hierro, a una serie de filósofas mexicanas que desde una formación clásica luego transitaron a problemas fundamentales. Veo el dominio de un oficio –que en este caso es la filosofía– muy arraigado en el humanismo clásico y que después se desplaza hacia la realidad que les preocupa. Ésa es una característica que yo noto. Me podrían decir, "igual lo hicieron algunos hombres" y sí, pero es una permanente que yo veo en la mujer. También somos más temerarias, entonces la mujer puede ir más fácilmente hacia el mundo de la verdadera filosofía, que es formular problemas desde la realidad, y el hombre muchas veces tiende más hacia una cuestión de oficio y técnica, aunque, por ejemplo, vuelvo a León Olivé, que al final acabó en una transformación para reflexionar sobre problemas de la sociedad mexicana, o a Guillermo Hurtado, que vira desde la filosofía analítica hacia temas como la Revolución mexicana. Hay casos así, pero en la mujer es más permanente. ¿Eso te distingue filosóficamente? En nada, pero es algo que se da.

UNA INTERPRETACIÓN MEXICANA DE LA LIBERTAD

Pensando en mi biografía, me quedo con todo, porque todo ha sido aprendizaje. No borraría los errores y eso que han sido

muchos. Por ejemplo, fui muy dura en una época, conforme me acerqué a consolidar más mi fe católica. Creo que en el inicio no lo interpreté del modo verdaderamente cristiano. Era como más ideológica, qué suerte que he cambiado para bien, eso me llevó a mejorar y a tener más humildad. En la parte filosófica sí cambiaría algunas cosas; me hubiera gustado hacer una maestría en la UNAM; haberme acercado más al Instituto de Investigaciones Filosóficas, que me hubiera dado método analítico y una mayor pureza argumentativa, con lo que habría avanzado más rápidamente.

De mis libros, me gusta el texto que me publicó Conaculta, *Las aporías fundamentales del periodo novohispano*, un abordaje filosófico muy puntal que marcó una madurez y una reflexión propia sobre filosofía mexicana. Aristóteles decía que la filosofía surge cuando tú te planteas un problema, una aporía, y estudiando los textos filosóficos mexicanos descubrí que así fue como surgió la identidad filosófica mexicana: estableciendo los problemas, los dilemas, las aporías de la realidad de México.

El otro es un texto sobre Sor Juana, publicado por Aliosventos Editores, en el que siento que encuentro la simpatía de ella por Portugal y estudio las distintas formas de aristotelismo que llegaron a la Nueva España. Creo que ahí también hay una pequeña novedad, pues voy viendo las distintas aproximaciones al pensamiento de Sor Juana y lo que hago es abordarla desde su poesía, su filosofía y su teología, para entender el mensaje de fondo que ella estaba dando. Mi enfoque es fundamentalmente conceptual, ver el pensamiento que ella va construyendo. El punto clave del libro es su teoría de la libertad, su contribución al tema, que es como la deberíamos recordar. Académica o filosóficamente, Sor Juana obtuvo esta idea por influencia de los jesuitas portugueses, o ésa es la hipótesis que yo propongo, en donde Luis de Molina y Francisco Suárez tienen una concepción de libertad distinta a la de la tradición escolástica de la Universidad de Salamanca, por eso digo que la de Sor Juana es una idea barroca y portuguesa de la libertad, con una impronta teológica maravillosa. A mí me parece fascinante. Me pasó algo muy raro, lo último que me interesaba era la teología y acabé ahí para entender a Sor Juana, porque en una disputa que hubo en su época sobre cuál era el mejor legado de Cristo a sus discípulos, ella dijo que la gran herencia fue no habernos dejado herencia alguna, porque si algo nos dio Dios al crearnos fue hacernos libres. Dios se retira de la vida de los hombres para afirmar su libertad. Yo no lo pude creer, el día que leí eso en la *Carta atenagórica*. ¡Qué interpretación mexicana para la libertad en el mundo!

PAULETTE DIETERLEN

Paulette Dieterlen realizó estudios de licenciatura en filosofía en la Universidad Iberoamericana y de posgrado en la UNAM, donde obtuvo la maestría y el doctorado. También estudió en el University College London (Inglaterra), donde filósofos como Gerald Cohen defendían el marxismo analítico. En el año de 2013, recibió el Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades. Fue directora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Sus principales líneas de investigación son la epistemología de las ciencias sociales (en particular el marxismo), la justicia distributiva y la filosofía política. Se ha especializado en los escritos de Thomas Hobbes, John Stuart Mill y Jean-Jacques Rousseau, pero también introdujo en México el pensamiento de filósofos anglosajones contemporáneos como John Rawls, Robert Nozick, Ronald Dworkin y el ya citado Gerald Cohen. En cuanto a la epistemología de las ciencias sociales, abordó en su investigación de doctorado el problema de la reconstrucción del marxismo como una explicación funcional; pero quizá la línea de investigación en que más ha impreso su sello personal es la de justicia distributiva, aplicando las principales teorías de la misma a problemas concretos como la pobreza y la salud. Queda constancia de su preocupación por los temas sociales en sus libros: *La pobreza. Un estudio filosófico*[1] y *Justicia distributiva y salud*,[2] así como en su antología *Los derechos económicos y sociales. Una mirada desde la filosofía*.[3]

[1] Ciudad de México, FCE/UNAM, 2003.
[2] México, FCE, 2015.
[3] Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2010.

Paulette Dieterlen. Foto cortesía de Axel Barceló.

LA FILOSOFÍA ESTÁ CAYENDO EN UNA ESPECIALIZACIÓN BRUTAL[4]

La casa que construyó su marido, Emilio Tazzer, está llena de libreros y escaleras, pero el estudio de la filósofa Paulette Dieterlen se encuentra en el piso más alto, casi como si fuera un torreón. Ahí, junto a un rectangular estanque que alberga una cincuentenaria tortuga, un gato blanco y negro pasea por una cornisa mientras Derek, un airedale terrier juguetón, descansa a los pies de su dueña, esperando que le tire una pelota de goma. La doctora Dieterlen es divertida e inteligente, capaz de hablar durante horas de filosofía pero también de su gran pasión, el beisbol, o del equipo futbolístico de los Pumas, del que no se pierde un partido cuando juega en el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria. Acaso *La pobreza: un estudio filosófico*, que fue traducido al inglés y lleva tres reimpresiones en español, es la obra de la que más orgullosa se siente. Ahí logró aplicar conceptos filosóficos a un problema específico de desigualdad económica y "por eso" –dijo con evidente satisfacción– "quizá sea el libro que más me ha gustado escribir".

DEL TOMISMO AL MARXISMO ANALÍTICO

De mi infancia hay algo que me quedó muy grabado: mi padre, ingeniero textil, vino a México de Francia y con él nos mudamos, durante el auge de la industria, a una fábrica en Veracruz,

[4] Una versión de esta entrevista se publicó el 20 de febrero de 2016 en el suplemento cultural "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/filosofia-cayendo-especializacion-brutal-paulette-dieterlen>.

donde vivíamos como ingleses en la India, totalmente amurallados. Teníamos todo dentro: la escuela, las casas, casino, piscinas, canchas de tenis, boliche, pero los obreros vivían afuera de esas murallas, y la diferencia de clases era brutal. Luego fue cambiando, pero a mí me tocó esa época. Creo que eso fue definiendo mi camino: ver las grandes diferencias y querer hacer algo al respecto. Cuando tenía como nueve años volvimos a Ciudad de México, pues mi papá tuvo una fábrica, esta vez de su propiedad, que quebró de una manera estrepitosa. Entonces mi hermana y yo empezamos a estudiar con becas. Mi madre, que era católica, nos metió al Instituto Asunción de México, así que, al terminar, la opción de hacer una carrera era la Universidad Iberoamericana. Creo que quedé "vacunada" de tanto catolicismo y decidí hacer la maestría en la UNAM. Ahí tuve maestros como Adolfo Sánchez Vázquez y compañeros como Juan Garzón y Carlos Pereyra, que escribían en periódicos y estaban muy involucrados con lo que ocurría en la vida política y social. Ése fue mi primer acercamiento con otra forma de hacer filosofía, que no discutía cuántos ángeles caben en la punta de un alfiler o si el ser precede a la esencia. Estaba embarazada y leí completo *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre en la sala de espera del ginecólogo, que siempre me recibía como tres horas tarde, y después leí a Albert Camus y los existencialistas, autores que estaban muy lejos de la tradición tomista. Cuando entré a dar clases al Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), me puse a leer a filósofos como Thomas Hobbes y John Locke: así surgió mi interés por la filosofía política.

Tuve un tiempo de alejamiento de la filosofía después de que nacieron mis hijos, porque no podía con todo, pero volví en cuanto me fue posible y entonces conocí a Carlos Pereda y a Mark Platts, y con ellos se me abrió un mundo. Con Carlos por la riqueza de temas que maneja y porque es una persona que impulsa mucho y con Mark porque su curso sobre Ludwig Wittgenstein fue mi primer contacto con la filosofía analítica. Tenía las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein y me dije a mí misma que las quemaría si no pasaba la materia, pero las

empastaría en piel si lo hacía. Afortunadamente las tengo empastadas en piel.

Con mis hijos ya un poco más grandes, al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM llegaron como invitados Michael Teitelman, John Rawls, que había escrito la *Teoría de la justicia*, y Robert Nozick, otro filósofo que estaba causando mucha polémica con su libro *Anarquía, Estado y Utopía* que era un poco la réplica neoliberal a Rawls. Me volví una apasionada de estos autores. Estaba estudiando también *Los derechos en serio* de Ronald Dworking y en una plática con Platts, éste me sugirió que fuera a Inglaterra a hacer estudios. Le tengo que agradecer a mi esposo, Emilio, haber ido con mis hijos dos años a Londres, donde tuve la gran fortuna de estudiar con los mejores.

De regreso en México me metí al doctorado e hice un trabajo que se llama *Marxismo analítico. Explicaciones funcionales e intenciones*,[5] que es la discusión entre Gerald Cohen y Jon Elster, quien se puede decir que es el precursor del marxismo analítico. Cuando hice mi tesis la verdad es que a nadie le interesaba el asunto. Luego, en los años noventa, se vino el derrumbe del pensamiento socialista y entonces estos grandes autores se volcaron más a discutir temas de justicia distributiva. Yo me aboqué a ellos por completo y a eso me he dedicado los últimos veinte años.

LA JUSTICIA DESDE EL PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

La pregunta interesante que formula Rawls es, ¿cómo logramos una sociedad más justa? La justicia no es una virtud teológica, algo "bueno" o "deseable": la justicia es racional. Entonces, una sociedad injusta es una sociedad absolutamente irracional. Inde-

[5] Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM, 1995.

pendientemente del método que emplea, de una situación muy hipotética, lo que Rawls nos está diciendo es que si las personas fueran racionales, escogerían dos principios de justicia: el que protege las libertades y el que promueve la igualdad.

Yo creo que los valores que hay que defender son justamente las libertades individuales. Una cosa importante en esta época de violencia es que un estado pierde legitimidad si no cumple con su obligación de respetar los derechos políticos y los derechos civiles, es lo que vio Thomas Hobbes en *Leviatán*. No es posible vivir si pensamos que saliendo de la casa nos van a apuñalar. El Estado está para garantizar la seguridad de los ciudadanos. Claro, en México estamos en una situación en la que hay que reforzar los derechos civiles y políticos, pero más importantes aún son los económicos y los sociales, por la gran desigualdad que tiene nuestro país. El Estado también tiene la obligación de atender los derechos económicos y los derechos sociales. Las políticas públicas tienen un compromiso con la igualdad.

Escribí mi libro *La pobreza: un estudio filosófico* precisamente porque me pareció importante explicar que la justicia no es una virtud sino una obligación del Estado y que es irracional permitir que suceda lo que sucede en México.

También contribuí a fundar el Programa Universitario de Desarrollo Social, que tiene un seminario al que van personas del sector público para hablar de las políticas del Estado. Un día recibimos ahí a José Gómez de León, quien era coordinador de Progresa:[6] yo tenía un año sabático y me envalentoné, hice una cita con él y le dije que me interesaba trabajar ahí, aun sin cobrar nada. Yo quería, sobre todo, hacer trabajos de campo. Fui a comunidades en San Luis Potosí y ahí tuve un gran cambio, pues se me reveló una idea que he seguido trabajando: la de la dignidad humana. Una de las voluntarias nos dijo algo terrible: "Yo fui raptada". No entendíamos. ¿Cómo que "raptada"? Resulta que, para no gastar en la fiesta de la boda, un individuo la secuestró,

[6] Programa de Educación, Salud y Alimentación.

pero que esto iba a suceder ya lo sabían los papás de la mujer, lo sabía todo el mundo menos ella. Iba caminando por la calle y se la llevaron. En su casa ya no la admitieron de regreso después de eso. No hubo vestido de novia, ni fiesta, ni nada. ¡Cómo pega algo así en la dignidad!

En Progresa se le daba el apoyo a las mujeres, pues son ellas quienes saben cuáles son las necesidades de un hogar. Se les daba dinero en efectivo, para que pudieran escoger. Hubo quienes decían que era un programa consumista, pero el hecho de que ellas tuvieran el dinero las –voy a usar el término aunque no me gusta nada– "empoderaba". ¿En qué gastaban? Muchas, en salud: en México hay una cantidad inmensa de personas que pagan salud con gasto de bolsillo. Otras, en la falda de la fiesta de quince de su hija. Existe esta idea tonta de que personas que viven en pobreza extrema no deberían gastar en "lujos" como ropa, pero si la chica no baila en su fiesta con una falda nueva, va a ser un estigma para ella. ¿Con qué derecho juzgamos esto? Hay comunidades en las que las mujeres se pasan siete horas para conseguir dos cubetas de agua. Martha Nussbaum pone en la lista de necesidades básicas de los seres humanos la diversión, el ocio, el tiempo libre, pero ¿cómo se puede hacer otras cosas en la vida si gastas siete u ocho horas tan sólo en conseguir agua?

Muchos de estos programas de derechos son buenos, el problema es que no hay continuidad: cambian con cada nuevo sexenio. Ése es el desastre. Por ejemplo, la Cruzada Contra el Hambre, que ya acabó. ¿Tuvo éxito? No sabemos. Nada sabemos de las políticas públicas. En lugares como Estados Unidos, la política pública de inmediato la discute desde el señor con su vecina hasta los filósofos más renombrados. Pienso en Obama Care, en los proyectos de Clinton, que menciono varias veces en *Justicia distributiva y salud*. En México no discutimos nada. No sé si lograremos hacerlo algún día, pero los filósofos tenemos mucho qué decir sobre todos estos temas.

HOY LA FILOSOFÍA ESTÁ ALEJADA DE LA REALIDAD

Uno de los problemas de la filosofía mexicana es que no hay una tradición. Podemos mencionar a Carmen Rovira, a los filósofos del grupo Hiperión –a quienes les interesaba el asunto de la identidad–, pero no existe una filosofía enfocada a los problemas sociales. La gran excepción para mí fue Luis Villoro, que se fue a meter con sus botas y con su boina a la guerra, con los zapatistas, y en serio transformó su vida. Hay personas como Guillermo Hurtado, que se ha dedicado a estudiar la filosofía de México, del mexicano, pero en general la filosofía está cayendo en temas de una especialización brutal que nos aleja de nuestra realidad, de lo que pasa aquí. Hay chicos muy bien formados, no es falta de calidad; pero a veces veo los seminarios de investigadores y ni siquiera se entiende el título. Creo que tendría que impulsarse una filosofía mucho más ligada con los problemas nacionales, pero ése es un esfuerzo colectivo.

En el Instituto de Investigaciones Filosóficas se ha abierto otra veta, con preocupaciones como justicia global, bioética, feminismo: bienvenidos sean, porque nos estamos convirtiendo en simple lógica, dejando la ética y la filosofía política un poco afuera. Por eso aplaudo a personas que hicieron libros muy técnicos, como Luis Villoro con *Creer, saber y conocer* y Guillermo Hurtado con *Proposiciones russellianas* y que luego se han ido a temas de filosofía mexicana que repercuten en cómo nos entendemos. Hay que batallar mucho para que no se enseñe la filosofía como una disciplina abstracta. Y recordemos que no empezó así: Aristóteles estudió todas las constituciones, las especies de plantas; estaba muy metido con la realidad. No abandonemos este campo.

Precisamente ahora lo que más me interesa es la ética, pero muy conectada con la justicia distributiva. Antes mencioné esa idea que siempre tengo en la cabeza: la dignidad de los seres humanos. Esto tiene que ver justamente con pobreza y salud. Con el renacimiento de la bioética, se maneja mucho el principio kantiano de tratar a los otros como fines y ésa ha sido una de mis

obsesiones. Me importa ver cómo podemos llegar a sociedades más igualitarias. Ése es el tema. Siempre que empiezo mis clases, a mis alumnos les digo que antes de poder lograr nada, tenemos que combatir la corrupción, porque no podemos alcanzar una sociedad justa si hay corrupción. Aunque sí hay principios que podemos defender.

LA LUCHA POR LA IGUALDAD

Voy a decir una cosa terrible: de un tiempo para acá, han cobrado más importancia todas las discusiones sobre los derechos de los animales que la situación de las mujeres en México. Yo misma he dedicado menos tiempo del que hubiera querido al pensamiento específicamente feminista, pese a mi condición de mujer, aunque obviamente he leído a muchas filosofas y me parece muy atractivo trabajar en los programas de género.

Creo que el feminismo teórico está un poco más avanzado que el práctico. De hecho, a veces quisiera tener un trabajo más empírico. Por ejemplo, pienso que tendríamos que meternos más a ver la situación en las cárceles. Las condiciones de los penales en México son espantosas, pero las de mujeres son espantosas al mil por ciento. Una mujer en la cárcel es una vergüenza para la familia; en cambio, a los hombres los visita la madre, la esposa y los hijos. En esos ámbitos hay una desigualdad institucional tremenda. Se combate la prostitución en los penales, pero no hay condiciones, no hay perspectivas para las presas de qué pueden hacer con su vida a futuro; para ellas, ése es su modo de vida, la única manera en que pueden ganar un dinero para dar a sus familias. Es un problema muy complejo.

También tendríamos que trabajar más en las comunidades. Es muy bonita su pureza frente a los modelos occidentales, pero a la hora de hablar de vender a las hijas o de violar a las mujeres, hay ciertos "usos y costumbres" que no podemos aceptar. Yo discutía con Luis Villoro cuando él decía que occi-

dente había deshecho las comunidades indígenas. Es que hay "tradiciones" pavorosas, que van en contra de las mujeres. Recuerdo que platiqué con un sociólogo sobre unas fábricas de algodón en Sonora, donde las trabajadoras, que eran de Oaxaca, vivían en condiciones brutales. Sin embargo, cuando él habló con las mujeres, le dijeron que estaban encantadas, porque les pagaban. ¡En su vida habían tenido diez centavos en las manos! Deberíamos tener muchísimos más académicos dedicados a este problema, que es tremendo, y verlo desde el punto de vista de las propias mujeres.

Para resumir: creo que luchar por la igualdad, por los derechos básicos, es lo importante. Si bien como mujer yo nunca he sentido un trato desigual en la UNAM, hay que separar: una parte de la población femenina tiene prácticamente satisfechos sus derechos políticos, civiles, económicos y sociales, pero otra parte de la población no los tiene.

Me interesa la igualdad, pero también me interesa la libertad, porque la tengo como un abanico de opciones. Esta idea de libertad está muy relacionada con las oportunidades que se le presenten a las personas.

PAULETTE DIETERLEN Y EL BEISBOL

Yo creo que de alguna manera el "beis" me ha marcado la vida: es el juego que tengo en las venas. Bárbara Jacobs y yo estudiamos en la misma escuela y ella hizo un artículo precioso sobre mí, recordándome mi época beisbolera. Las monjas introdujeron el "softball" y ahí me quedó la afición absoluta, a veces casi irracional. Una vez vino a pitchear Fernando Valenzuela. Ya estaba grande, pero venía con los Charros de Jalisco, y entonces no sé qué pasó en mi casa que nadie podía acompañarme. Dije: "¡Yo no me quedo sin ver a Valenzuela!" Y me fui temblando, porque el estadio estaba atascado. De pronto vi cruzar al rector José Ramón Narro. No nos conocíamos, pero yo sabía quién era. Luego, cuando fui directora del Instituto de Investigaciones Filosóficas en una comida le platiqué que lo había visto y exclamó "¿Cómo no me dijiste nada?" Ahí empezó nuestra amistad, porque él también es un gran fanático del beisbol.

Escribí un artículo en la *Revista de la Universidad* sobre Jackie Robinson;[7] también estuve en un programa de deportes muy bonito en el Canal 22 que se llamaba Lumens, lo había fundado Juan Villoro, que no era como los locutores que vemos usualmente. Me invitaron y grabé un programa sobre Babe Ruth. Desgraciadamente, por historia soy seguidora de los Dodgers de Los Ángeles, porque me tocó una época en que había un *pitcher* que era una maravilla: Sandy Koufax. Creo que fue el máximo *pitcher* en la historia del beisbol. Ahí me falló la educación, porque toda mi familia sigue al equipo de los Yankees de Nueva York. Los Dodgers hace siglos que no hacen nada. Si a alguien le gusta el beisbol, no puede dejar de ir al estadio de los Medias Rojas. Cuando entro en un campo de beisbol quedo así como... [hace un gesto de fascinación]... ¡No me digan que no son preciosos! Lo que sí creo es que es más fácil ser un buen beisbolista que un buen filósofo. Sí.

[7] "Barack Obama y el beisbol", *Revista de la Universidad*, núm. 59, enero de 2009.

KIM DIAZ

Kim Diaz nació en Estados Unidos pero sus padres son mexicanos. Estudió en la Universidad de Texas en El Paso con una doble titulación en filosofía y en literatura y obtuvo una maestría en la Universidad de Nuevo México y otra maestría, más el doctorado, en la Universidad Texas A&M. Es autora de decenas de artículos filosóficos publicados en revistas y enciclopedias, y ha participado en más de veinte congresos como ponente. La doctora Diaz fue una de las oradoras invitadas al Congreso de Homenaje a Luis Villoro que organizó el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM en 2014, tras la muerte del filósofo. Su investigación académica se centra en estudios de filosofía política, filosofía latinoamericana, pragmatismo e indigenismo en Estados Unidos, pero también se inclina por estudios en filosofía asiática, historia de la filosofía, ética y lógica. Dos de los temas recurrentes de sus ponencias son migración e identidad, pero también ha trabajado en torno a algunas de las figuras emblemáticas del pensamiento latinoamericano como José Carlos Mariátegui, Paulo Freire y los hermanos Flores Magón, así como César Chávez, Luis Villoro y Gloria Anzaldúa. Ha recibido reconocimientos de diversas instituciones como la Fundación Ford y el Centro Melbern G. Glasscock. Es miembro del Comité Editorial del Inter-American Journal of Philosophy y del grupo 20th Century Mexican Philosophy, como también de la Asociación Filosófica de los Estados Unidos, de la Society for the Advancement of American Philosophy y de la Radical Philosophy Association. En tiempos recientes ha incursionado en proyectos comunitarios de reinserción para comunidades carcelarias con clases de meditación y filosofía en Estados Unidos de América.

Kim Diaz. Foto de Jesús Quintanar. Cortesía de *Milenio*.

NUNCA ME SIENTO MÁS MEXICANA QUE CUANDO ESTOY EN ESTADOS UNIDOS[1]

Kim Diaz nació en Texas, Estados Unidos, y por eso su apellido va sin tilde, habla español con un levísimo acento sajón y, por momentos, sin ser consciente de ello, intercala en su diálogo palabras en inglés, que también habla con un casi imperceptible acento hispano. Es parte del movimiento de académicos estadunidenses que han dado un fuerte impulso al estudio de la filosofía mexicana del siglo XX, aunque además ha trabajado temas tan heterogéneos como la obra de Carlos Marx y de Paulo Freire o la utilidad terapéutica del yoga en la población carcelaria –mayoritariamente hispana– de Texas. Hablamos con ella sobre su infancia en una atmósfera multicultural, sus vínculos familiares, el desarrollo de su interés por la filosofía en México y sus reflexiones acerca de la problemática construcción de una identidad propia.

DEL POPOL VUH A LUIS VILLORO

Mi interés por la filosofía surgió cuando era niña –tal vez de seis o siete años– y mi papá me llevaba a una tienda, que también era librería, donde compraba sus reglas y el papel. Ahí vi

[1] Se publicó una versión de esta entrevista el 9 de septiembre de 2017 en el suplemento "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/kim-diaz-nunca-me-siento-mas-mexicana-que-cuando-estoy-en-estados-unidos> y, en formato bilingüe, en la revista electrónica *Somos en Escrito*, <www.somosenescrito.com/search?q=Kim+Diaz>.

un libro que me gustó y le dije a mi papá, "¿me lo compra?" Era el *Popol Vuh*. Desde chiquita me llamó mucho la atención la filosofía. Después, cuando estaba en la *high school* (preparatoria) en El Paso, un maestro me dio un libro de Ayn Rand y me dijo, "quiero que lo leas y que escribas un ensayo para un concurso". No escribí el ensayo, pero Rand citaba a Nietzsche, lo que me llevó a meterme en una clase de filosofía. Tiempo después, ya en la universidad, tomé una clase de Jules Simon en la que leímos *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y esto me abrió la mente, porque la filosofía en Estados Unidos siempre se enfoca en la filosofía occidental –los griegos y los europeos– pero al leer a Paz me di cuenta de que mi gente, los mexicanos, también piensa, tenemos nuestra propia historia intelectual.

Esa clase me abrió los ojos: como si por una ventana cerrada con cortinas de repente entrara el sol. Entonces empecé a leer a José Vasconcelos, a Samuel Ramos… En la Universidad de Texas en El Paso me dio clases Bob Ferrell. Con él bromeo, le digo, "si no hubiera sido por ti, yo hubiera llegado a ser alguien, pero me arruinaste la vida", porque fue por él que decidí estudiar filosofía. La verdad es que se lo agradezco mucho. Pero también fueron muy importantes Jules Simon, a quien ya mencioné, y David Hall, con el que escribí mi tesis de licenciatura. David era pragmatista pero también budista, taoísta; una persona siempre optimista, con una paz tremenda. Yo pensaba, "¿Cómo le hace este hombre para estar siempre tan contento? ¿Qué estudia? ¿Cómo piensa?", y lo seguí de cerca. Me llamó mucho la atención el pragmatismo, la filosofía asiática y el marxismo. En Nuevo México estudié la maestría con Ted Sturm, que dio clases en China, en Brasil; era norteamericano, pero le encantaba todo lo que no era norteamericano. Él me dio la oportunidad de estudiar a John Dewey y a Ramos, de enfocarme sobre la identidad porque… ¿de dónde soy yo?

UNA GENEALOGÍA MULTICULTURAL

Mis padres son mexicanos. Mi papá estudió ingeniería y mi mamá medicina. Una generación antes, mi abuelito fue bracero en Torreón; él iba a la pisca cada temporada, entonces mi abuelita se mudó a la frontera. Mis papás se conocieron en las maquiladoras de Ciudad Juárez, pero cerca de la fecha del parto mi mamá cruzó el río y yo nací del otro lado, en El Paso, Texas. Luego volvimos a México, pero cuando llegaron mis hermanos, mis padres decidieron irse otra vez para allá, aprovechando la ley de amnistía de Ronald Reagan. Entonces dejaron su carrera y empezaron a trabajar en maquiladoras en El Paso y yo entré a estudiar la escuela en Estados Unidos. Tenía doce años cuando aprendí inglés.

Cuando estaba en México no era mexicana porque era pocha de la frontera y en Estados Unidos no era norteamericana porque soy morena y me apellido Diaz. Entonces me preguntaba: ¿Cómo se identifican los mexicanos? ¿Cómo se identifican los americanos? ¿Quién soy?

En la Universidad de Texas A&M me enfoqué en José Carlos Mariátegui, Paulo Freire y Luis Villoro: Perú, Brasil, México. Fui crítica de Mariátegui porque –aunque con muy buenas intenciones– no deja de ser elitista y de tener un paternalismo occidental. En cambio Freire respeta, sabe que nadie más que los indígenas o el pueblo conoce sus propios problemas y que la solución tiene que salir de adentro, en lugar de decir, "¿Cómo le hicieron los de Europa?", y traernos sus teorías y meterlas aquí a ver cómo funcionan. Villoro también rechaza eso. Ése fue el eje del marxismo en América Latina que me atrajo.

Quizá ese interés tenía que ver con la búsqueda de mis raíces, pero no voy a ser muy intelectual en mi análisis: mi bisabuela me mandaba a la escuela con trenzas entrelazadas con listones de colores, me cantaba, me platicaba de sus tiempos, así que cuando crecí quise estudiar sobre la Revolución mexicana; por otra parte, mi abuela era curandera, o sea, una hierba para esto, esta piedra para esto otro, y creo que fue por eso que me llamó la

atención el indigenismo; mi bisabuelo, que se escapó con mi bisabuela, era negro de Zacatecas –no sé cómo llegó ahí–, por eso mi papá parece dominicano más que nada, o cubano. Entonces, además de las tradiciones indígenas, me ha interesado mucho saber sobre las tradiciones africanas.

A mí me gusta la piel, las manos y la voz de los indígenas, que es más profunda... Me recuerdan a mi abuela. Es chocolate, ¿no?, chocolate y barro, y me acerco a ellos por su manera de ser, su manera de pensar. Generalizo, pero su voz está más cerca a la tierra, es más orgánica, y sus tradiciones espirituales me hablan más que la manera de pensar de los occidentales, que es una lógica más seca, más lineal.

El tener toda esta historia de aquí pero haber nacido en otro país hace que el tema de la identidad sea muy interesante para mí. Yo nunca me siento más mexicana que cuando estoy en Estados Unidos ni más gringa que cuando vengo a México.

Voy a simplificar las cosas: allá hay dos tipos de personas: las que no están conscientes de que son mexicanas y las que sí lo están. A éstas las llamamos chicanas. Ser chicano es estar políticamente consciente de tu historia. Si no lo estás, entonces todo te lleva a asimilarte a la corriente anglosajona, a que pierdas tu acento, que olvides tu historia. Al aferrarme a mi identidad de cierta manera me creo dificultades, porque me hace diferente: aunque la gente no me conozca, ve mi apellido y dice "es mexicana". Pero para mí el problema es mezclarme y no saber quién soy, ser una más en el *melting pot*.[2] Y entonces, ¿qué aporto? Es importante que no se nos olvide quiénes somos, de dónde venimos.

En parte eso explica la creación de la Society for Mexican American Philosophy (SMAP):[3] tenemos unos años funcionando Carlos Sanchez, Jose Jorge Mendoza, Grant Silva, Jose Antonio Orosco, Robert Sanchez, Manuel Vargas, Andrew Soto y yo. Todos llevábamos nuestro propio camino pero decidimos

[2] O crisol de razas.

[3] Asociación de Filosofía Mexicano-Estadunidense.

juntarnos, eso fue lo que pasó. Nos veíamos en los mismos congresos y siempre estábamos en las mismas mesas hablando de los mismos problemas, trabajando con los mismos filósofos. Entonces nos dijimos, "¿Por qué no nos organizamos formalmente y hacemos la asociación de filósofos para el estudio de la filosofía mexicana?" Tenemos proyectos independientes pero siempre estamos ayudándonos; hay una solidaridad muy fuerte entre nosotros. Desde que la formamos, cada día tiene más miembros. Hace poco, Rocio Alvarez y Andrew Soto organizaron nuestra primera mesa redonda y hubo muchísimos asistentes.

HACER "FILOSOFÍA EN SERIO"

En Estados Unidos nos decían que lo que estudiábamos no era filosofía en serio: "*it's not real philosophy*". Siempre ha sido así. Ahora me resulta interesante porque como que se está poniendo de moda, pero cuando yo estaba estudiando, no. Me hacían el feo, me aconsejaban que hiciera otra cosa. Era, "Dedícate a algo serio. Octavio Paz le hace a la literatura, pero no es filósofo". Gracias a Dios pude estudiar con Ted Sturm y luego con Gregory "Pappas",[4] quien también me orientó hacia la filosofía latinoamericana, pero era ir contra la corriente, siempre tenía que justificar por qué estaba estudiando esto. Ahora una parte de mí piensa, "se le está acabando el trabajo a los analíticos, ya se aburrieron del lenguaje, entonces van a venir a colonizar". Pero también me da gusto que el interés por la filosofía mexicana esté creciendo. Ojalá continúe así.

Muchas veces las universidades dicen que buscan la diversidad: "queremos una persona que dé clases de filosofía latinoamericana o de otras cosas", pero a la hora de la hora contratan a una

[4] Gregory Papagianakis.

maestra o a un maestro anglosajón; prefieren que un anglosajón dé clases de chicanos a chicanos a que lo haga otro chicano, porque el racismo todavía es una realidad. Pero va entrando, aun así va entrando.

Por ahí existe gente que debate si hay filosofía mexicana. Y si no hay, ¿qué he estado haciendo estos últimos veinte años? Claro que sí existe, y es muy rica, y el mundo tiene mucho qué aprender de ella. Es una combinación de lo africano, lo indígena, lo español y, ya estando en Estados Unidos, pues también de lo chicano: somos una mezcla muy rica, de todo un poquito. Como el mole.

UN FEMINISMO EN EL QUE CREO

Yo les pido a mis estudiantes, "a ver, cierren los ojos y descríbanme a un filósofo" y siempre me dicen, "bueno, tiene barba, trae lentes, es pelón". Describen a un hombre, siempre es un hombre, nunca imaginan a una mujer. Sí, ha sido difícil, ser mujer, tener acento, ser mexicana, pero también tomo en consideración que mi abuelo era bracero, que mi bisabuela era analfabeta, que mis padres trabajaron en maquiladoras y yo he tenido la oportunidad de terminar un doctorado en filosofía. Así es que me siento muy agradecida. Eso, esa historia, la tomo en cuenta. Tengo problemas, pero no trabajé en el campo como mi abuelito.

Mis influencias han sido hombres –y también mujeres– de los cuales me he enamorado. Nietzsche fue mi primer amor en la filosofía y siempre lo voy a querer. Dewey, que tiene similitudes con Nietzsche, pero en vez de llorar se pone a trabajar. Luego Samuel Ramos, un filósofo muy metido en la identidad. Me enamoré mucho de Marx, pero era muy enojón, siempre tan serio. Así que lo quiero, pero no puedo seguir con él. Me gustaron los estoicos, Marco Aurelio y Epicteto, y los budistas, los filósofos del oriente: Lao Tse, Zhuangzi, Confucio, el Buda… No es un amor

apasionado como el de Marx y el de Nietzsche, pero me ayudan y me dan perspectiva. Y ya mencioné a Villoro, a Mariátegui y a Freire, que es una inspiración tremenda para mí, porque tiene mucha fe en la gente.

No me defino como feminista. Tal vez sea vanidoso, pero me gusta cómo hago filosofía yo. También me enamoré de Simone de Beauvoir, porque me explicó mucho cuando la leí, pero no se puede reducir todo al feminismo, como no se puede reducir todo al racismo, o a la clase. No niego el patriarcado, la diferencia de clases, el trato de las razas: he hablado de ello como parte de mi propia experiencia, pero igual que todo esto afecta a las mujeres, también afecta a los hombres. Parte del trabajo que estoy haciendo ahora con las personas que salen de la cárcel ha sido precisamente en la imagen de lo que significa ser un hombre. No me gustan las feministas que se vuelven masculinas y tratan de derrotar a los otros, por eso de que "tú me hiciste eso y ahora me debes, son mis derechos". Tenemos que trabajar con una energía que no sea el resentimiento de pensar "eres hombre y te tratan mejor que a mí". Tenemos que ayudarnos, tanto hombres como mujeres. Es lo que dice Freire: si nos vengamos, somos iguales: estamos oprimiendo a otras personas.

Pensando en una filósofa aparte de Simone de Beauvoir que me haya ayudado, ha sido Gloria Anzaldúa: creo que me hubiera gustado estudiarla antes. Ella sí pudo trascender el estar enojada con todo. Me gusta mucho su análisis: como chicanos, hay partes de nosotros que odian a otras partes: la parte española rechaza la parte indígena, la indígena a la española, la anglosajona a la africana, pero somos una mezcla y tenemos que tomarlo todo, tenemos que asumirlo sin pelearnos con nosotros mismos.

No me arrepiento de nada, todo tuvo que pasar exactamente como pasó para yo ser quien soy y estar aquí hoy. Pero sí hay algo que quiero hacer más: escribir sobre la espiritualidad chicana, indígena, africana y sobre ese tipo de feminismo en el que creo. También quiero escribir sobre Freire, aunque le estoy copiando la idea a Jose Orosco, quien publicó un libro sobre las ideas políticas de César Chávez, de quien siempre dicen –tal vez por ser chicano– que no es filósofo, sino activista. Algo similar pasa con Freire, en la pedagogía lo aceptan pero se olvida su filosofía política. Con Villoro, quiero hacer explícito el concepto indígena de "mandar sirviendo", porque en el sistema capitalista liberal generalmente se entiende el poder como el mando sobre otras personas y, en cambio, el sentido de mandar sirviendo es que quien tiene más poder es el que más sirve.

LA VOCACIÓN DE AYUDAR

Allá en la frontera nos dicen criminales simplemente por ser mexicanos, pero no hay claridad respecto de lo que es un comportamiento criminal. Por ejemplo, en 1846 a Henry David Thoreau lo metieron a la cárcel porque dejó de pagar impuestos: estaba en contra de un gobierno que se decía líder de la libertad mientras tenía la institución de la esclavitud y se había apoderado de la mitad de México. La frontera la establecieron para que los esclavos no se escaparan a México, que puso en práctica la abolición de la esclavitud en 1829, muchos años antes que Estados Unidos. Todos los que quedaron en esa área terminaron siendo ciudadanos de segunda clase y aún hoy nos tratan así. Pero quienes intentan cruzar están haciendo lo que mi mamá: buscar mejores oportunidades. Eso no se me hace criminal. No me convence.

Sin embargo, uno puede tener paz dentro de la cárcel o puede estar dentro de otro tipo de cárcel, como los celos, la envidia, el miedo, el coraje. Estudié con un lama tibetano y tomé un voto de Bodhisattva, entonces dije, "voy a tratar de ayudar", porque con la meditación y con las artes marciales me di cuenta de que ser libre no es nada más tener la libertad de ir a la calle y a donde te dé la gana; la paz es una libertad espiritual que muchos no tenemos. Trabajo con Juan Ferrete, un español pragmatista que creó el Philosophical Systems Institute y trae la filosofía a la calle, a

las escuelas, con los niños, y ahora también al sistema de justicia, donde damos clases de filosofía y meditación, con un elemento estético de expresión. El programa enseña a reflexionar, a meditar para estar centrados y poder expresar mejor lo que sentimos y pensamos. Se nota la transformación de los participantes, personas que han pasado por mucho y les cuesta tenernos confianza, pero se van abriendo. Ése es mi papel: ayudar a la gente. Me gustaría cambiar el sistema, pero hacerlo persona por persona, ofreciéndole esa paz que tiene dentro para cuando salga. Me encantaría tener un sistema que nos ayuda en lugar de un sistema que nos castiga.

Mis padres son mexicanos a la "antigüita" y yo crecí con los valores tradicionales católicos, el "Ave María Purísima" y eso. Yo quería las libertades que veía en Estados Unidos, los derechos que las mujeres tienen, pero en una familia hispana mexicana, si eres la mayor, eres la responsable, entonces me hice cargo de mis hermanos. En la vida nos va como nos va, pero es como en la novela *La casa en Mango Street* de Sandra Cisneros: del *barrio* yo salí con la ayuda de los libros. Mi hermana se escapó de la casa a los trece años, vivió en las calles y fue a la cárcel. También por eso me interesó ayudar ahí. Era mi propia carne –mi carnala– y yo sé por lo que pasó: las leyes nos protegen, pero también nos fichan, buscan lo criminal en la gente morena, la gente mexicana. Luego ella tuvo un accidente muy serio. Ella es la persona a la que yo más quiero en la vida, entonces cuando oía que decían, "no la va a hacer", sentía un dolor inimaginable. Luego de una operación de ocho horas pasó la noche, pero cayó en coma por un mes. Me dijeron, "de esta no va a salir y, si vive, será como un vegetal". Pero yo he aprendido esto de ser maestra: aunque los estudiantes no piensen que pueden, si tú crees en ellos, como que confían y lo logran. Ellos mismos se sorprenden. Yo no quería ver a mi hermana como una persona en coma: me enfoqué en visualizarla contenta, sana, en la playa. Cada vez que pensaba en ella, la visualizaba así. Y volvió como ella, no como un vegetal. Tuvo un niño en diciembre de 2016 y está bien. Para mí, es un milagro.

FILOSOFÍA Y ARTES MARCIALES

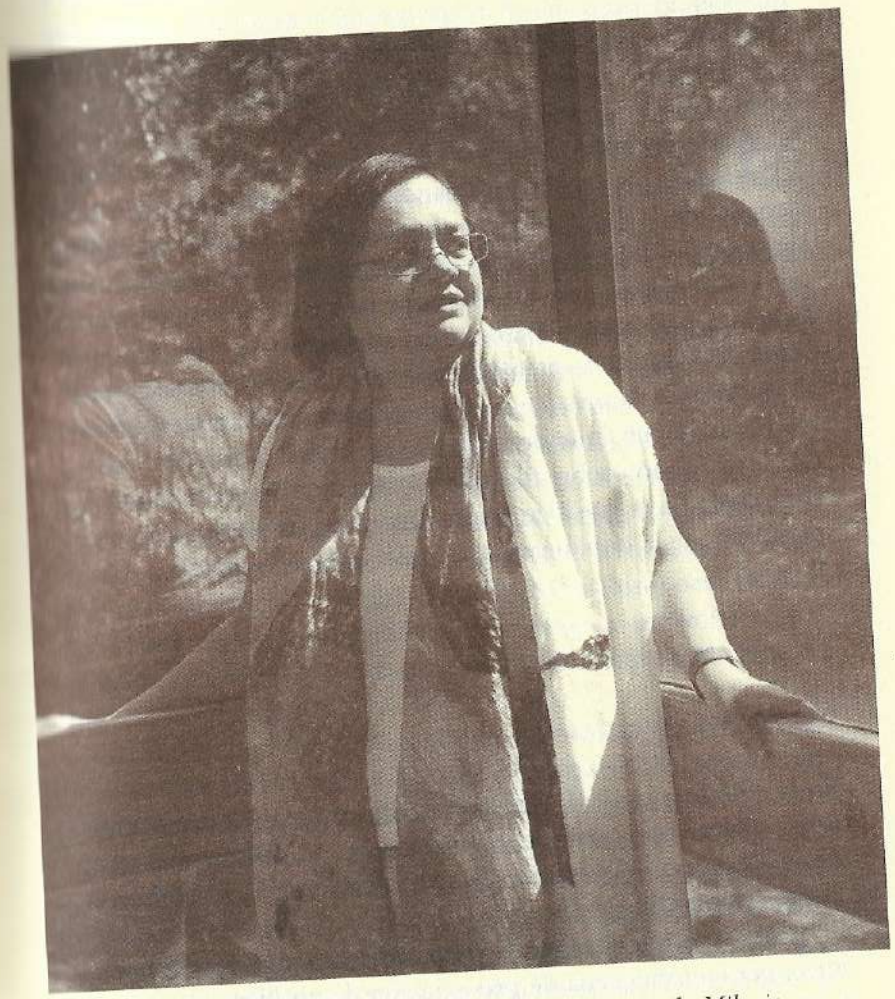
Yo sigo la escuela del pragmatismo, que es levantarse las mangas y ensuciarse las manos, tratar de que haya relación entre lo que pensamos y lo que hacemos para que lo que hacemos influya en lo que pensamos, en las preguntas que nos hacemos. Esas preguntas son las que valen para mí, este tipo de filosofía, y no nada más escribir y dar ponencias y tener un libro.

Antes bailaba flamenco para desahogarme, pero luego decidí meterme a las artes marciales; ahí te vas dando cuenta de tus propias emociones. Es muy interesante porque uno está en su propio cuerpo todo el tiempo, respirando, pensando; tanto así, que lo ignoramos. El arte marcial me abrió una dimensión tremenda, porque me di cuenta de cómo me estaba sintiendo.

Un día pensé, "no sólo puedo hacerle daño a una persona con mis dedos, con mis codos, sino también con mis palabras, o incluso con mis ojos". Si un estudiante me hace una pregunta y yo le hago una cara de impaciencia, tal vez lo humille o lo dañe. Entonces los ojos, la voz, todo depende de qué energía estemos transmitiendo. Las artes marciales son algo físico pero te abre a la dimensión de qué traes dentro, y qué energía quieres darle a las personas o darte a ti misma; no es que los otros estén contra ti, eres tú con tus propias emociones, tus propios pensamientos, tus neurosis. Tú misma aprendes cómo trabajarlos para salir ganando. ¿No?

MAITE EZCURDIA

Maite Ezcurdia cursó la licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó su maestría y doctorado en el Kings College de Londres y fue investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF) de la UNAM. Sus áreas de interés fueron filosofía del lenguaje, filosofía de la mente, ciencia cognitiva y epistemología. Trabajó en temas como expresiones referenciales, la división entre semántica y pragmática, la naturaleza de la comprensión lingüística, conocimiento del lenguaje e innatismo, contextualismo, autopensamientos, sentidos fregeanos, sensaciones y percepción visual. Fue directora de *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*. Participó en distintos proyectos colectivos de investigación. Además, fue coordinadora del Seminario de Filosofía del Lenguaje y participó en la coordinación del Seminario de Filosofía de la Mente. Fue elegida integrante de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México en 2015 y permaneció en el cargo hasta su fallecimiento en diciembre de 2018.



Maite Ezcurdia. Foto de Araceli López. Cortesía de *Milenio*.

LA FILOSOFÍA VIVE DE LA INTERACCIÓN CON EL OTRO[1]

Maite Ezcurdia dividía tiempo y vida entre dos casas, una localizada en Nueva Zelanda y la otra en Ciudad de México, donde se desarrolló la entrevista. Ahí, en un salón amplio, austero pero bien decorado, bajo una bóveda de ladrillos con ventanas hacia el cielo sobre las que volaban aviones comerciales que nos obligaban a apagar los micrófonos a cada rato, nos contó de su inusual –pero exitoso– arreglo matrimonial con un abogado neozelandés, de su infancia rodeada de mujeres fuertes, de su descubrimiento de que lo suyo sería la filosofía analítica, de su visión sobre filosofía mexicana y feminismo, y de la enfermedad a la que hizo frente durante años y a la que nunca permitió que le impidiera hacer exactamente lo que se le diera la gana.

DE LA LITERATURA A LA FILOSOFÍA

En la adolescencia yo quería ser escritora, pero estudiar literatura es hacer puro análisis y crítica literarios, así que más que desarrollar tu propio estilo estás teorizando sobre eso, entonces decidí estudiar filosofía.

Había en mi familia la preocupación sobre mi futuro económico, pero en una cena de presentación de un libro mi madre habló con Carlos Monsiváis y le dijo, "Estoy preocupada porque

[1] Una versión de esta entrevista se publicó el 7 de abril de 2018 en el suplemento "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/maite-ezcurdia-la-filosofia-vive-de-la-interaccion-con-el-otro>.

a Maite le interesa la filosofía, quiere ser escritora. ¿De qué va a vivir?" Entonces Monsiváis le contestó, "no te preocupes, déjala y ya se las arreglará". A mi padre en cambio le pareció muy bien que entrara a la UNAM y que estudiara lo que quisiera, pero mi madre decidió que de todas formas tenía que solicitar admisión en otra universidad, por si no me admitían. Hice el examen para entrar a la Universidad Panamericana, pero yo no sabía que era del Opus Dei. De un ambiente laico, completamente liberal en términos de vida cotidiana, de repente estaba yo en la UP. Duré dos semanas y me salí, aun sin saber si me iban a admitir en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Afortunadamente, entré.

Al principio, estaba sin mucha idea de qué iba a hacer. Uno de los cursos era lógica, que es increíblemente técnica. Yo le había huido a las matemáticas en la prepa, pero me fui a las "islas", como se le llama a un lugar allá en la explanada de Ciudad Universitaria, me senté con el libro de lógica bajo un árbol y me puse a hacer los ejercicios, para ponerme al corriente. Los hice como en dos horas y pensé, "creo que lo que yo quiero hacer es esto". Eso del cuento corto, la poesía, todo maravilloso, pero lo que había evitado en la preparatoria de repente se me volvió muy interesante. Y ése fue el momento en que decidí que realmente lo mío era la filosofía.

Cuando empecé el primer semestre decía, "yo tengo que aprender de todo", entonces tomaba clases de estética con Adolfo Sánchez Vázquez, de ética con Mark Platts, de filosofía del lenguaje con Lourdes Valdivia y de Nietzsche con Lizbeth Sagols. Muy heterogéneo el asunto. Pero tuve una clase de filosofía de la historia con Carlos Pereyra –quien ya falleció– y en el libro que nos daba había un capítulo de explicaciones causales, que me encantó. Me di cuenta de que lo que a mí me llamaba más la atención era el método filosófico. Soy un poco obsesiva, entonces a la par que tomaba todos esos cursos me empecé a acercar al Instituto de Investigaciones Filosóficas. Coincidió que tomaba yo clases con Laura Benítez y empecé a colaborar con ella en la traducción de un libro de Bernard Williams sobre René Des-

cartes. También me acerqué a Lourdes Valdivia, que estaba haciendo filosofía del lenguaje, y en el seminario de investigadores del Instituto hubo una presentación de un estudiante sobre Gottlob Frege. Yo estaba en tercer o cuarto semestre de la licenciatura y me dijeron, "¿por qué no haces una réplica?" Era un poco pronto para eso, pero lo hice: ése fue mi primer contacto en un seminario de investigación y, bueno, así empecé a frecuentar el Instituto. Terminé la licenciatura en tres años y medio, en gran medida porque no tenía con quién conversar en la facultad: había ahí, en mi generación, una reacción fuerte en contra de la filosofía analítica, pero para mí era un método claro, una línea argumentativa clara. Hice mi tesis con Mark Platts y mucho de mi actitud hacia la filosofía proviene de mi interacción con él. Mark enseñaba que no sólo hay que desarrollar argumentos finos, sino preocuparse por si lo que uno está diciendo es verdadero. Después de recibirme me fui a Inglaterra: ya se perfilaban más mis intereses hacia filosofía de la mente y quizá un poco más hacia filosofía del lenguaje.

UNA CUESTIÓN DE DEFINICIONES

Hablar de filosofía mexicana puede decir una multiplicidad de cosas, pero a mí me interesa más saber si hay una filosofía *que se hace en México* y yo creo que sí. Los temas filosóficos no tienen por qué tocar la cotidianeidad, las particularidades del país. Lo que ha hecho la filosofía mexicana en gran medida es preocuparse por los problemas filosóficos y, a partir de esto, desarrollar argumentos, teorías, propuestas. Eso es una filosofía que se puede hacer en cualquier parte del mundo. También hay filósofos mexicanos que están en el extranjero pero siguen con la conciencia de que tienen que participar y contribuir a un mejor desarrollo de la filosofía en México.

Me fui al extranjero a hacer la maestría y el doctorado, pero me reincorporé al Instituto en enero de 1994 y entré en el programa de repatriación de investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Olbeth Hansberg era la directora del Instituto, donde me fue posible empezar a hacer investigación. En un lapso de dos años se reincorporó mucha más gente y eso le dio un poco más de dinamismo al Instituto, lo que fue bueno porque se generó discusión. La filosofía vive de la interacción con el otro, de discutir argumentos, propuestas, trabajos, ideas. Poco después, dirigí la revista *Crítica*, fui la primera mujer en el cargo. Hicimos cambios, pues la revista necesitaba mucho empuje, y en esa época entró a un montón de índices internacionales, como *The European Reference Index for the Humanities*. Estuve unos cinco años y luego quedé en el comité de dirección, pero ya no como directora: era momento de que otros estuvieran al frente.

NO AL INGRESO POR CUOTA

Desde 2015 me he integrado a la Junta de Gobierno de la UNAM, que es un órgano colegiado. Y jamás me he considerado feminista, pues no soy parte de un movimiento ni he formado un grupo de discusión que intelectualmente esté preocupado por la equidad de género, pero algo que es muy evidente, dentro y fuera de la UNAM, es que la filosofía está dominada por hombres. A mí no me tocó vivirlo tan claramente en la licenciatura, porque curiosamente había en el Instituto muchas mujeres, como Olbeth Hansberg, Margarita Valdés, Salma Saab, Ana Rosa Pérez Ransanz, etc., pero en King's College había sólo dos mujeres haciendo la maestría.

Recuerdo una conferencia que impartió Ruth Millikan en un sitio donde cabían setenta personas y ese día sólo había tres mujeres en el salón, lo que la otra estudiante de maestría que había ahí me hizo notar. Yo ya me había acostumbrado a vivir entre puros hombres. Todavía hay un problema de equidad de género, pero hoy se reconoce. En la Junta de Gobierno actualmente so-

mos sólo cinco mujeres. Hay un sesgo. El premio Belisario Domínguez, ¿a cuántas mujeres se le ha dado? Algo muy importante en esta discusión es que tenemos que reconocer –y evitar– los sesgos, pero también que las mujeres no queremos entrar por cuota, porque eso nos resta legitimidad.

UNA SITUACIÓN PECULIAR

Conocí en el King's College de la Universidad de Londres al que ahora es mi marido estudiando. Él es judío y neozelandés, de los cuales hay muy poquitos. Tenía una maestría en derecho y sabía, como abogado, que el sistema de leyes que había estudiado es diferente al de México, por lo que era claro que después de Inglaterra tendríamos destinos diferentes, pues yo estaba obligada a volver aquí. Cuando regresé, él recibió un dinero inesperado y vino a verme; poco después, yo volví a Inglaterra a presentar el examen de doctorado y ahí nos vimos de nuevo. Nos volvimos a encontrar después en Nueva York. Nos fuimos reencontrando en diferentes sitios. Al tiempo empezó a funcionar el correo electrónico y la comunicación se hizo más sencilla. Siempre pensábamos, "bueno, vamos a ver qué pasa de aquí a dos o tres meses", hasta que nos dimos cuenta que lo nuestro era un rompimiento fallido. Entonces nos casamos.

Llevamos juntos veinticinco años. Tenemos una casa allá y un departamento acá. Él viene a México en su verano y yo voy a Nueva Zelanda en el mío. Es una situación peculiar, lo sé, pero nos ha funcionado bien a los dos. Fue muy importante aceptar que ninguno se mudaría al país del otro. Eso a la larga lo hubiera resentido la relación. Pensamos, "tenemos que estar bien cada quien con lo que está haciendo, con su desarrollo profesional y personal", porque si no te vuelves una carga para la otra persona y te resientes.

La boda fue en enero de 1998. Nos divertimos mucho, fue una gran fiesta. Vino gente de todas partes.

LA CAPACIDAD DE DECIDIR

Mi familia es un matriarcado: la figura de mi abuela materna, "mamá grande", como le decíamos, nos estimuló a que tuviéramos un desarrollo personal y profesional. Generó, al menos en mi hermana y en mí, espíritus muy independientes; mi hermano no lo necesitaba, porque era hombre.

Creo que hay generaciones en las que se esperaba que fuera la mujer quien sacrificara algo para estar con su pareja. Esto sucede menos hoy en día, pero todavía se da. Sin embargo, parte de la gran libertad que hemos adquirido las mujeres es que podemos decidir eso y también que se considera bien que el hombre decida en cierto momento si quiere dedicarse a la familia y dejar que sea su pareja la que sale a trabajar. Ésa para mí es la equidad de género: la libertad de decisión sobre lo que queremos hacer en la vida. Tener igualdad de oportunidades e igualdad de decisión.

El poder de decisión es importante en todos los aspectos de la vida. Yo he tenido cáncer de mama y ha sido recurrente. Desde el 2005 se pensaba que estaban los márgenes libres, entonces llevé quimio y radio; estuve libre cuatro años y medio y volvió. Estuve libre otros cuatro años y volvió. He estado libre, pero ha vuelto, y en cada ocasión he logrado la remisión completa, lo que significa que no tengas indicio de la enfermedad en ninguna parte.

Cuando he tenido que entrar en tratamientos, en general, me mantengo activa, porque yo creo que las cosas son de actitud en esta vida. Yo puedo elegir deprimirme y me la voy a pasar muy mal o, dentro de lo que me tocó vivir, decidir estar bien. Porque a mí me tocó esta cosa y al de al lado le tocará otra. Yo decido seguir trabajando, pasármela bien, viajar, disfrutar, y si hay un momento en que me deprimo, también me doy el tiempo para eso, pero sabiendo que elijo estar bien. Hay cosas que físicamente se te imponen, porque quisieras salir y brincar y asolearte y pues no lo puedes hacer hoy, pero lo podrás hacer después. Mi decisión es vivir con las cosas que me tocó vivir.

Me siento muy afortunada, porque muchos aspectos en mi vida están muy bien. A unos les tocan tragedias familiares, a

otros les tocan tragedias personales. Yo he tenido una pareja estable durante más de veinticinco años; eso no es algo con lo que tengo que luchar. Algunos miembros de mi familia han necesitado tratamiento para otras enfermedades; otros no tienen pareja o les tocó un problema económico terrible. Bueno, pero ahí está, ¿no?, es parte de la vida.

EL BALANCE

Antes que nada me gustaría ser recordada por mis estudiantes porque les aporté algo en su desarrollo filosófico, algo que importó para ellos al menos en su vida profesional. También por haber impulsado y defendido un tipo de filosofía en México y en América Latina, tanto en la dirección de *Crítica*, como en los seminarios de filosofía del lenguaje, filosofía de la mente y ciencia cognitiva. Y tercero, me gustaría ser recordada por el trabajo filosófico sobre demostrativos, un libro que espero que salga pronto, con el título *Complejidad semántica*.

La teoría filosófica me importa, claro, pero creo que me importa más el aspecto humano, de formación de grupo, de una cultura filosófica, de contribuir a la discusión y a la generación de una comunidad filosófica no sólo en México, sino en América Latina: por ejemplo, yo impulsé la creación de la Asociación Latinoamericana de Filosofía Analítica. Pero todavía queda un montón de cosas por hacer para construir un legado.

EL ESTUDIANTE Y LA HUELGA

En 1999 hubo una huelga terrible en la UNAM que duró todo un año. Había grupos radicales que mantenían cerrada toda la universidad.

En mis clases de filosofía del lenguaje tengo varios estudiantes y siempre inicio tratando de motivar sus intuiciones para que se entienda qué es esto de filosofía del lenguaje, sobre todo desde la perspectiva en la que yo la hago. En la clase que yo daba ese año, había un estudiante al que realmente le costó mucho trabajo y después de dos meses y medio pensé que sería un caso perdido, pero un día fue como que diera un giro. Yo no sé qué sucedió en la clase, como si de repente él dijera: "¡ah!, ya entendí por dónde va la cosa", y el siguiente trabajo que entregó fue impecable. De hecho, se transformó en uno de los mejores estudiantes que tuve. Yo vivía feliz y muy orgullosa de ese estudiante. Al poco tiempo empezó la huelga. Después se hizo una votación en el auditorio Justo Sierra, también conocido como "Che Guevara", con todos los miembros de la comunidad –cada quien de su facultad– que tenía que votar si salíamos de la huelga. Estaba todo cercado, con barricadas, y quisimos entrar. ¿Quién estaba del otro lado de la reja? Ese estudiante al que le había "caído el veinte". Nos saludamos y le dije que queríamos ver si podíamos entrar. El muchacho me dijo, "¡huy!, va a ser complicado", pero seguimos conversando.

El nuestro fue un diálogo de personas, de seres humanos; el respeto, a pesar de la diferencia política profunda, estaba ahí. Al poco tiempo, entra la policía al auditorio, se abre la UNAM, se toman las instalaciones, y vuelvo a la facultad, que estaba en unas condiciones tristes, con mucha basura. Otra vez en el pasillo me topo al estudiante. "¿Cómo estás?", le pregunto. "No, pues aquí: ahora visitando", me respondió, porque él había estado viviendo ahí durante la huelga. Le dije, "pues a ponernos a limpiar y a acabar la licenciatura" y me respondió, "sí, sí; tenemos que acabar".

En la clase con él se generó una relación que nos permitió encontrarnos en momentos muy difíciles y desde posiciones contrarias, pero siempre con una actitud de mucho respeto. Siento que con ese estudiante tuve un impacto positivo, a pesar de las diferencias. Hubo diálogo y eso fue lo importante.

JULIANA GONZÁLEZ

Juliana González es doctora en filosofía por la UNAM. Profesora emérita de la Facultad de Filosofía y Letras, Investigadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores, miembro titular del Institut International de Philosophie, también fue directora del Seminario de Investigaciones de Ética y Bioética de la UNAM. Fue, además, presidente de la Asociación Filosófica de México, A.C. y actualmente es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua. Autora de más de veinte libros y cientos de artículos especializados, ha impartido más de trescientas conferencias y ponencias. Entre sus libros están: *Ética y libertad*,[1] *El malestar en la moral*,[2] *El poder de Eros*[3] y *Genoma humano y dignidad humana*.[4] Ha sido profesora de la UNAM durante más de cuarenta años, donde ha ocupado diversos cargos, como el de directora de la Facultad de Filosofía y Letras, miembro de la Junta de Gobierno e integrante de la Comisión Especial de Bioética; también pertenece a la Junta de Gobierno del Colegio de México y del Instituto Nacional de Medicina Genómica. Además integra el Órgano de Gobierno del Fondo de Cultura Económica. La doctora González ha obtenido diversos reconocimientos a su labor, como el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Filosofía y el Doctorado Honoris Causa de la UNAM.

[1] Ciudad de México, FCE/UNAM, 1997.
[2] Ciudad de México, Planeta, 1986.
[3] Ciudad de México, Paidós, 2000.
[4] Barcelona, Anthropos Editorial/UNAM, 2005.

Juliana González. Foto cortesía de Mauricio Cuevas.

NUNCA PODRÍA SER DOGMÁTICA[5]

La casa de Juliana González en Tepoztlán, Morelos, tiene cierto aire mitológico. Esculpida en un peñón de formas piramidales, sus generosas ventanas se abren hacia un balcón cuya imponente vista de un valle diáfano lo deja a uno sin aliento. Es una casa, pero bien podría ser un templo. Bajo la sólida sombra del peñón, Juliana González rememora sus comienzos en la academia, teje reflexiones sobre su vida y habla de filosofía, mientras crece en su propia leyenda: su presencia evoca la silueta emblemática de Atenea en el escudo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que también es su casa desde hace años.

EN EL PRINCIPIO, FUE LA FILOSOFÍA

Cursé el bachillerato en la Universidad Femenina, una escuela laica en la que daban clase prácticamente todos los maestros del exilio español: ahí tomé la primera clase sobre Heráclito con Carmen Rovira[6] y recuerdo que pensé, "esto es lo que me hace oír campanitas". Después, cuando iba a entrar a la carrera, estaba muy inquieta con la literatura y medio coqueteaba con el teatro. Me enloqueció tomar clases con Luisa Josefina Hernán-

[5] Una versión de esta entrevista se publicó el 7 de julio de 2016 en el suplemento "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/nunca-podria-ser-dogmatica-juliana-gonzalez>.

[6] Al igual que muchos otros españoles, Carmen Rovira fue recibida por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas al huir de la Guerra Civil Española (1936-1939).

dez, que era la maestra más tremenda y terrible que yo he tenido en toda la vida, pero también la más genial. En la facultad que a mí me tocó, en el primer año de Ciudad Universitaria, podías tomar todas las materias y estudiar con todos los filósofos que quisieras; había una especie de atmósfera literario-cultural y la filosofía estaba como flotando en medio de todo eso, pero al final fui a dar donde caían todas las avispas, las abejas y toda clase de bichitos: las clases de Eduardo Nicol. Se me quitó la inquietud por toda otra cosa: quería estudiar filosofía en serio. Ahí tomé la decisión.

El proceso de ingreso era muy diferente entonces. Nos recibía José Gaos para entrevistar a todos los candidatos. Lo primero que hacía era decirnos, "y usted, ¿por qué quiere estudiar filosofía?" Yo le dije que me interesaba esa carrera y recuerdo que me trató de disuadir. Dijo que eso no era para mujeres. "Lo siento, pero es lo que quiero hacer", respondí.

A pesar del rechazo de Gaos –era un poco en juego, eso de que la filosofía no era para mujeres– después armó un seminario realmente muy formativo. Acababa de salir publicada su traducción de *El ser y el tiempo* de Martín Heidegger, entonces trabajábamos en eso. Ésa fue la primera obra que me sacudió. Al mismo tiempo empecé a leer y a estudiar con profundidad la filosofía griega y con el griego entró la filosofía. Creo que ahí me enamoré de las etimologías, que en bachillerato era la peor materia.

Con Gaos se trabajaba muchísimo la etimología y ni qué decir con Nicol. Uno toma cualquier palabra, por ejemplo *aletheia* que quiere decir "quitar los velos", pero el *ethos* es "letargo", entonces eso que se traduce como "verdad" resulta que no solamente es quitar los velos, sino que es, además, un estado de *alerta*. Al entrar en una palabra se va abriendo todo el universo filosófico. Para mí, eso fue maravilloso.

La atmósfera envolvente, incluyente, pasó antes de que la filosofía se escindiera, aunque pienso que esto lo viví sin reflexionarlo demasiado en el momento: en mi generación hubo dos grandes cauces o caudales de filosofía, dos tradiciones filosóficas que

tienen raíces y preocupaciones filosóficas muy diferentes. Una es anglosajona y la otra es la filosofía europea continental. Ambas tienen raíces y preocupaciones filosóficas muy distintas. Nos dividimos cuando se hizo la escisión de esos dos cauces: el de los estudiantes que iban al Instituto de Investigaciones Filosóficas y quienes nos quedamos en la facultad. Esto fue muy determinante en la formación que tuvimos, porque muchos se enfocaron en la filosofía anglosajona, pero otros pensamos que volver a los griegos nos hacía falta en nuestro tiempo tan corrupto, tan quebrado. Nos hacía falta ver manar lo que fue la primera filosofía en nuestra tradición occidental. Ir a los griegos no era lo mismo que ir, por ejemplo, a San Agustín.

LAS BÚSQUEDAS DEL SENTIDO FILOSÓFICO

Nicol en particular te transmitía que, si lo griego era lo humano, entonces hay una transfiguración contemporánea de la filosofía que nos obliga a una *revolución* –de hecho, ésa es la palabra exacta que él usó y que se sigue usando– histórico-cultural, en la que volver a los griegos no es un acto de erudición, sino un regreso a la verdadera fuente originaria, retomar el cauce vivo más fuerte, más definitivo. Esto tiene casi una resonancia mítica: regresar a los orígenes para desde ahí volver a abrir los ojos y sentir el asombro ante el mundo, el asombro ante el hombre, el asombro ante el Ser. Entonces, claro, la figura central en este sentido es Platón. Sócrates y Platón son dos, se diga lo que se diga. El propio Platón es varios y el Platón de la vejez es el que quiere volver a los orígenes. Meterte a los griegos era meterte a tu propio tiempo y viceversa. No había distancias, era una experiencia de actualidad; estás ante la pregunta por el hombre, que es la preocupación, el tema central. ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?

Ahí empezó una doble línea: la de la metafísica y la del humanismo o de las preocupaciones éticas. Yo me fui mucho más por

este segundo lado, aunque jamás he abandonado las preocupaciones de tipo metafísico, en el sentido "no metafísico" de la palabra. Por cierto que Nicol quiso recuperar el sentido originario de la palabra, pero ya no resultó posible y hoy "metafísica" es un concepto escolástico, por decir lo menos.

La metafísica todavía me importa, pero me importa mucho más el tema del hombre. Yo empecé por hurgar los problemas de la ética actual por la vía del psicoanálisis. Mi libro *El malestar en la moral* me llevó muchos años de trabajo, pues leí a Freud completo, incluso la cantidad de historias clínicas monótonas, pero en medio de esas repeticiones van apareciendo gotitas de oro, entonces es fascinante. Después de esto, comencé a estar en contacto con gente preocupada por temas médico-filosóficos, como Jorge Silva y Santiago Ramírez. Entonces se daba psicoanálisis en la Facultad de Filosofía: iban todos los grandes de la disciplina en esa época. Pero lo que a mí me preocupaba era la biología, lo vivo; aún hoy me preocupa. Empecé a trabajar, a reflexionar, a leer más de genética, que es donde otra vez caí en la pasión. Es que algo como el hallazgo del ADN es como haber encontrado el secreto del mundo. Y luego la liga con Darwin empezó a generar en mí una conciencia de ¡cuidado!, ¿dónde andábamos los filósofos?

En Freud hay una parte de su obra en la que se mete con Tánatos; tenemos ahí un alma pesimista, amarga, pues en sus últimos tiempos le cayó algo muy grave como contrapartida: Eros. Y claro, entré ahí también como la abejita que siempre va a la miel. Lo que me importa de Freud, lo que creo que tenemos que rescatar de ese juego de contrarios, es ver a Eros como pulsión de vida.

Yo creo que mi pecado es el optimismo; tengo una especie de tendencia a encontrar lo luminoso. Nicol era mucho más oscuro, quizá porque tenía, además, una experiencia vital rotunda, dos puntos en su vida brutales. La primera fue todo lo que implicó la guerra civil, el exilio y todo eso, el otro es que vivió cincuenta años de soledad en México. Es un fenómeno verdaderamente interesante: si yo tuviera otra vida lo escribiría. ¿Cómo pudo so-

brevivir tantos años en nuestra facultad, en medio de un mundo dividido entre el marxismo y la analítica dominante? Entonces no había más que dos grandes torbellinos que se llevaban todo o nos íbamos al Instituto y la analítica, o nos quedábamos en el partido y militábamos. ¡Por Dios! ¿Qué fue eso? Ésa es una pregunta importante.

En el caso de Nicol, veo todavía pasajes suyos donde cae hasta lo más hondo y, no obstante, hay un pedacito de esperanza, que creo le da el amor por la filosofía. Lo que nos puede salvar es el amor, siempre. El amor a la humanidad, a tu perro, el amor a un pensamiento, el amor a la verdad, a la vida. ¡Carambas! ¿Cómo no amar la vida?

LAS LECTURAS INDISPENSABLES

Nietzsche es un cretino, pero me encanta; no, me fascina. Otra vez: hay en sus escritos momentos de luz y de esperanza, y me duele profundamente. Conservo esa imagen de él, ya enloquecido, en silencio, agarrado a la cabeza de un caballo. Silencio y sólo silencio; qué peor tragedia se puede pensar para Nietzsche. Cuando yo era estudiante, nadie lo enseñaba en la facultad; no era un autor conocido ni mucho menos querido. Estaba la cosa política, obviamente, su indiscutible nazismo; pero yo encontré sus obras completas y me fasciné. Cuando estaba haciendo la maestría sobre él le fui a pedir justamente a Nicol su asesoría. Nicol me preguntó: "¿está bien su alemán?", y yo tuve que confesar que no. Entonces me dijo: "el día que lo esté, venga a pedirme que la asesore en su tesis sobre Nietzsche". Dos años tomé clases de alemán con la profesora Baum, pero luego me decidí por otro tema. Nietzsche es inconmensurable: todavía estaría trabajando en mi maestría. Para mí el pasaje más bello, que siempre repito de manera casi obsesiva, es ese momento en que dice "Dios ha muerto". Lo grave es que está retratando algo de la humanidad: se ha borrado la línea del horizonte. Dios ha muerto, la línea

se ha borrado, y no sabemos si caemos, si subimos, si estamos atrás, adelante, en dónde. Este estado de la humanidad, sin línea de horizonte, eso es la verdad nietzscheana más profunda y es de la que todos estamos tratando de salir. Tu línea del horizonte, ¡trázala!

Paul Ricoeur es uno de mis "salvadores": sí, de mis salvadores. Una de las obras que ha determinado mis búsquedas en el orden de la bioética es la de Changeux y Ricoeur: *Lo que nos hace pensar: la naturaleza y la regla*. Changeux es un determinista muy especial, sus libros son magníficos, pero el verdadero contrincante de Changeux es justamente Paul Ricoeur, y al revés. Ricoeur nunca jamás acepta que no sea verdad lo que dice Changeux o lo que dicen las ciencias actuales de la unidad cuerpo y alma. Para simplificar: no hay alma separada, que tiene un destino diferente, no. Es una unidad integral, pero la preocupación mayor de Paul Ricoeur, como de muchos otros, es: ¿y qué hacemos con esa alma que le sale al cuerpo, o que trae prendido el cuerpo? ¿La reducimos? Ésa es la pregunta. ¿Reconocemos que la traemos en las neuronas y todos esos horrores de nuestro espantosísimo cerebro?

No podría haber en toda la naturaleza una forma creada por la vida más fea, más repugnante y más perfectamente extraordinaria que el cerebro humano. Cargado de esos vericuetos infinitos que tiene, mayor que las nebulosas del cosmos. Y ya no digamos la sinapsis y ese tipo de conexión que hace. Es horrible y es maravilloso. Con la mínima sensibilidad estética te enamoras de eso. ¿Cómo es posible este contraste tan brutal entre la cosa más fea que podemos encontrar en el mundo y la grandeza de esa realidad?

En el final del libro, Ricoeur y Changeaux se preguntan, ¿qué es más dominante, el sí o el no? ¿Qué es lo que predomina en la condición humana, la vida o la muerte? Aquello en lo que verdaderamente creo es que, sin Eros, no hay esperanza. Y esto lo dice Freud, no lo digo yo. Esto es lo que coloca a Eros por encima de Tánatos. Andamos cargando a Tánatos todos los días, pero es preferible Eros, en todos los sentidos.

Creo que las cosas que más me fascinan son la pluralidad, la diversidad. Nunca podría ser dogmática. Buscamos por aquí, buscamos por allá, lo cual no quiere decir relativismo ni eclecticismo. Es muy difícil conciliar convicción con una conciencia de pluralidad. Es el gran reto que tenemos todos los seres humanos: tener tu propia convicción, tu propio camino, tu propia idea y, al mismo tiempo, estar abierto a la otredad. Pongo el caso de Sartre. Toda mi vida me peleé con el Sartre existencialista, aunque a los 20 años nos vestíamos de negro algunas chicas de la facultad y nos sentíamos como en Saint-Germain-de-Prés. Todo esto era parte de la propia formación y de la propia vida. Pero no me gustaba el otro Sartre: eso de la "nada" nunca me ha dicho nada. Lo más grave de todo era lo amargoso de Sartre, tremendamente negativo en muchos sentidos.

De los autores actuales me ha gustado muchísimo Habermas; lo considero muy valioso.

FILOSOFÍA MEXICANA

Hay búsquedas filosóficas en el país, siempre las ha habido porque no podemos dejar de hacer filosofía, pero nunca se ha configurado una verdadera *comunidad*, ya no digamos escuela. Quizá el marxismo lo fue, aunque, hace unos años, durante un homenaje que se hizo a Adolfo Sánchez Vázquez, yo pensaba, ¿qué quedó de eso? Tuvimos a Luis Villoro, pero ¿qué dejó? No ha habido mejor filósofo mexicano que Villoro, pero no hizo escuela. Nicol tampoco, ni Graciela Hierro, desde el feminismo. No son la filosofía en México. Paulette Dieterlen, a quien yo quiero tanto, ha tenido originalidad y valentía para escribir y para ser incluso más creativa dentro de su Instituto, pero ni siquiera hay una buena tradición de la filosofía analítica. Todos se dispersan. Uno se va a encontrar pensadores solitarios.

No hacemos comunidad y me incluyo: yo misma no me he preocupado por hacer de mi seminario –que es donde se hace

comunidad filosófica– una verdadera reunión de diferentes que puedan dialogar entre sí. Éste es el ideal de una comunidad y no lo hemos logrado. Está mal nuestro mundo intelectual en la filosofía. Nos han hecho mucho daño los dos grandes cauces de los que hablaba al principio, el marxismo floreciente y la filosofía analítica. Son dos brazos que no se tocan.

También nos ha hecho daño la Asociación Filosófica de México, pues no se hace una sociedad con mil miembros. El congreso es el único momento en que más o menos nos oímos unos a otros, pero eso no es una comunidad en sentido estricto. Hace varios años insistí en que aparte de la Asociación debería haber algo parecido a la Academia Mexicana de la Lengua, pero en filosofía. Se lo dije incluso a Guillermo Hurtado, cuando era director del Instituto de Investigaciones Filosóficas: "¿por qué no hacer una Academia de Filosofía acá?" Él hubiera sido la persona adecuada para convocar. La filosofía es una tarea de soledad y comunicación simultáneamente; si no tienes la posibilidad del diálogo verdadero, de crítica del otro, te puedes perder en las nadas mas sartreanas.

Tampoco nos hace bien "pintar la raya" pensando en términos de género. En muchos sentidos, Simone de Beauvoir es más inteligente que Sartre, o, por poner algún otro nombre en el mismo ámbito, está Martha Nussbaum: chapeau con esta señora. Pero la academia no debe ser femenina, sino mixta. En la medida en que de verdad hay academia, aprendemos a escuchar. Ahora bien, el Sistema Nacional de Investigadores nos ha puesto en la compulsión de sacar el *paper* o el libro, entonces incluso los profesores más eminentes se han hecho investigadores. Fui de las primeras cien personas que entraron al SNI; ahora soy emérita, pero me ha significado muy poca escucha para los otros. Ha menguado mi otredad, a pesar de que lo he tratado de evitar. Desde los primeros tiempos del SNI he estado peleando con eso. Al principio no nos reconocían prácticamente la docencia. Claro, está el problema de con qué mides la calidad docente de un profesor. Antes iban las comisiones dictaminadoras a la facultad, al presentar un examen de grado para ob-

tener la plaza. Yo tuve sentaditos en mi salón nada menos que a Alejandro Rossi, a Luis Villoro y a Adolfo Sánchez Vázquez; esos tres fueron mis jurados. Se sentaban y oían cómo dabas la clase. En función de esto te evaluaban. Eso desapareció algún día. Cuándo y por qué, no lo sé.

REMEDIOS VARO Y DESESPERANZAS ACTUALES

Mi amistad con Remedios Varo comenzó cuando yo andaba buscando trabajo por todos lados y me contrataron en la revista *Siempre!*, que tenía los domingos una buena sección de pintura. Me dieron una exposición de Remedios. Coincidió que era mi primer trabajo y su primera exposición. Ahí la conocí personalmente. Ella estaba muy conmovida. Como era hipersensible, todo lo que hacía le parecía terrible, entonces estaba fascinada con el hecho de que apareciera la reseña. Siempre fue muy insegura del valor de su obra; era muy humilde con su propio trabajo. Hicimos una linda amistad durante todos esos años hasta su muerte... una muerte estúpida, que pudo haber sido evitada. También tenía mucha amistad con su marido, Walter Gruen, que la adoraba. Y Walter tampoco supo qué hacer a la hora de la muerte de Remedios.

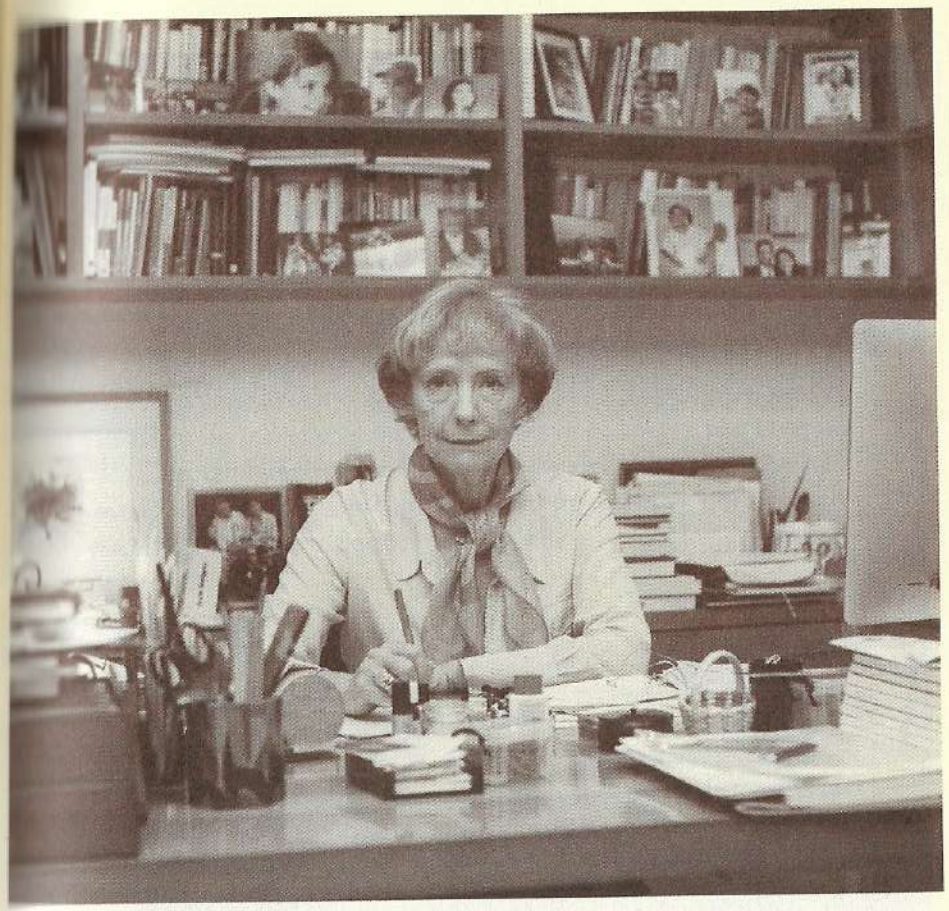
Remedios era otro universo; yo nunca pude traspasar y verdaderamente entender el mundo surrealista. Por todo lo que soy: realismo y vida. Un cuadro que se me viene a la mente es un gran tríptico donde una mujer está haciendo unos menjurjes químicos, es uno de sus grandes cuadros. Ella me lo explicaba y yo sabía que estaba viendo algo extraordinario, pero no sabía cómo entenderlo. Todo lo que escribí sobre Remedios me costó por mi racionalismo. Además, de pronto estabas en su casa, con Leonora Carrington junto, y le empezaba a salir ectoplasma. Era un mundo mágico. Remedios era también tan libre, tan jovial y muy sencilla, al mismo tiempo de tener todas

estas extrañas transmigraciones. En cambio, hoy... Todo lo que he visto en arte en México me ha producido una sensación de profunda desolación. Si puede hablarse de desesperanza, ahí está.

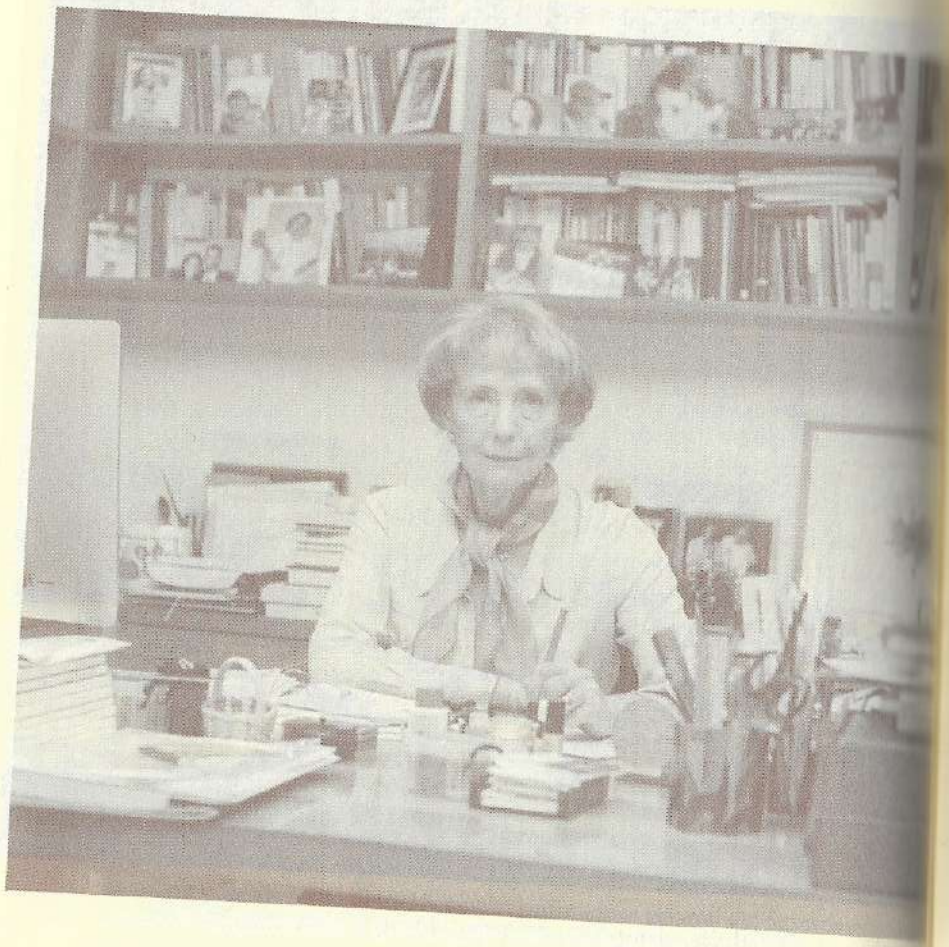
OLBETH HANSBERG

Doctora en Filosofía por la UNAM, donde ha desarrollado ininterrumpidamente sus labores como docente e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, del que fue la primera directora. También fue la primera mujer al frente de la Coordinación de Humanidades y una de las primeras mujeres designadas como miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM. Las principales líneas de investigación de la doctora Hansberg se ubican en los campos de la filosofía del lenguaje y de la mente. Introdujo en México el estudio de la obra de Donald Davidson, autor fundamental de la filosofía analítica contemporánea; en los últimos años se ha concentrado en una investigación amplia sobre la naturaleza de la experiencia y sobre las emociones. Como resultado de esa investigación, publicó el libro *La diversidad de las emociones*.[1] Ha sido Visiting Scholar en las Universidades de Oxford, Inglaterra, y Berkeley, Estados Unidos, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Fue directora y actualmente es miembro del Consejo Editorial de la revista *Diánoia*; ha sido miembro del Comité Editorial de Filosofía y del de Humanidades y Artes del Fondo de Cultura Económica; participa en el Comité de Dirección y en el Consejo Editorial de *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía* y fue miembro del Comité Académico de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Desde 1996 es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la que fue tesorera además de miembro de la Comisión de Premios. Asimismo ha dictaminado proyectos y ha sido evaluadora de posgrados para Conacyt, además de participar como jurado en varios premios y distinciones. Es miembro de la Asociación Filosófica de México, A.C., de la American Philosophical Association (APA) y miembro fundador de la Sociedad Española de Filosofía Analítica (SEFA). En agosto de 2015 recibió el doctorado Honoris Causa por la UNAM y, desde junio de 2015, es la coordinadora general del Seminario Universitario sobre Afectividad y Emociones (Suafem).

[1] Ciudad de México, FCE, 2001.



Olbeth Hansberg. Foto de Omar Franco. Cortesía de *Milenio*.



LAS EMOCIONES Y LA RAZÓN ESTÁN MUCHO MÁS LIGADAS DE LO QUE CREEMOS[2]

La casa de Olbeth Hansberg está llena de luz. El día de la entrevista, un viento amable entraba por los grandes ventanales de la sala y mecía suavemente un finísimo pañuelo de seda alrededor del cuello de la filósofa. Un amigo que fue su alumno, me contó cómo, muchos años atrás, había quedado tan impactado por la gracia de sus movimientos que le costó trabajo concentrarse en la primera clase que tomó con ella. Mientras Olbeth Hansberg me hablaba sobre su trayectoria, primero como investigadora y luego como directora –la primera mujer en serlo– del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, al que sigue adscrita, también hizo un recorrido por su infancia, sus años de estudiante, su relación con Alejandro Rossi y sus vínculos con Octavio Paz y otros destacados pensadores reunidos en torno a la revista *Vuelta*.

"ESTO ES LO QUE QUIERO HACER TODA MI VIDA"

Soy la mayor de cuatro hijos, primera hija, y nieta, de los dos lados. Tenía un absoluto imperio, todo sólo para mí, que me duró un año, hasta que llegó mi hermano. Nací en el edificio Condesa, en un departamento maravilloso, pero cuando tenía unos diez años nos mudamos a un terreno enorme que había comprado mi abuelo al sur de la ciudad. Era fantástico, con un jardín abso-

[2] Una versión de esta entrevista se publicó el 3 de junio de 2017 en el suplemento cultural "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/olbeth-hansberg-emociones-razon-ligadas-creemos>.

lutamente salvaje y girasoles mucho más grandes que nosotros: una selva fantástica en la que jugábamos. Luego, cuando cumplí quince años hice un viaje que organizó el Colegio Alemán y recorrí sola Alemania, donde conocí a toda mi familia, que estaba dispersa por el norte, el centro y el sur de ese país. Mi padre y mi abuelo resolvieron que después del viaje me quedara allá un año entero en un internado, que era un lugar precioso, lleno de campos verdes y bosques. Me gustó muchísimo cómo las clases se apoyaban unas a otras y nunca se me ha olvidado lo que aprendí ahí. El hecho de que fuera tan holístico era magnífico. Esa experiencia, a esa edad, realmente me llevó a pensar que las cosas no pueden verse aisladamente, sino que todo está relacionado. Por eso, tiempo después, me atrajo la filosofía de Davidson, que también era una especie de holismo.

En Alemania leí los *Diálogos de Platón*, pero en ese momento no sabía si quería estudiar filosofía. En la escuela todos me preguntaban a qué pensaba dedicarme y yo respondía que sería investigadora, aunque no sabía de qué. Recuerdo que cuando llené la solicitud de ingreso a la UNAM me interesaban muchas cosas. Las pruebas vocacionales indicaron que tenía capacidad para lo abstracto y lo estético, entonces entré en la Facultad de Filosofía y Letras y escogí unas materias totalmente disparatadas: estudié Estética, a Henri Bergson con Ramón Xirau y algo de pensamiento alemán con Emilio Uranga.

En aquel entonces todo el mundo estudiaba en la UNAM. Mi papá y mi mamá se conocieron en la Facultad de Química. A ellos les parecía lo último estudiar filosofía, una cosa medio cómica; si llegaba a la casa y trataba de explicarles a Parménides, se morían de risa. Claro, dejé de explicarles. Y la verdad es que el primer año fue un poco desilusionante, pero después me encantó. En esa época, la facultad era pequeña y había muchísima relación entre profesores y alumnos: la cafetería era el centro de reunión. En mi grupito estaba Hugo Margáin, Hugo Hiriart, Sergio Muñoz y Juan Ferrara, que luego se fue para ser actor, él venía con la actriz Julissa, que era su novia en esa época. Era una facultad muy divertida. Para mí, la UNAM fue una revelación sobre México, porque había llevado una vida demasiado cuidada. La universidad es una escuela fantástica, donde se encuentran todas las clases sociales y gente de todo tipo.

Yo había tomado distintos cursos, de Husserl y otros de filosofía de la religión que daba Luis Villoro, todo muy interesante, pero recuerdo que un día llegaron Hugo Margáin y Enrique Villanueva y dijeron: "Acaba de llegar Alejandro Rossi, un profesor de Oxford que va a dar un curso sobre Teoría de las Descripciones. Quiere conocer a los alumnos, así que te lo vamos a presentar para ver si te acepta".

Esa clase me pareció maravillosa: fue mi descubrimiento de la filosofía analítica, que es un método y una forma de ver la filosofía. Fue ahí que realmente pensé: "esto es lo que quiero hacer toda mi vida". La filosofía analítica era clara, argumentada y, de alguna forma, lo mío.

Alejandro venía de Oxford con todas esas ideas. Era un profesor muy exigente. Después tomé un seminario sobre Ludwig Wittgenstein y otras clases con él. Al acabar mi licenciatura, fui a preguntarle si quería dirigir mi tesis. Dijo que sí, pero entonces empezamos a salir. Yo me había casado con un alemán, con el que no tenía nada en común, así que no estaba soltera cuando empecé la relación con Alejandro, que también estaba casado. Fue un escándalo. Mis papás estaban furiosos. Después a Alejandro lo quisieron bastante, pero en aquel momento casi dejamos de vernos. Decidí alejarme y tomé una beca para ir a Estados Unidos, pero después de unos meses Alejandro me dijo: "tienes que regresar, porque quiero casarme contigo". Lo habían invitado a dar un curso en Venezuela, que en esa época era de las pocas democracias que quedaban en pie en América Latina. La idea era casarnos allá, pero resultó que no era posible y yo no podía llegar sin estar casada a conocer a su familia. Era un mundo diferente. Entonces, nos casamos por poder.

En una clase que tomé con Edmundo O'Gorman él decía que nosotras las mujeres teníamos que hacer una filosofía femenina, pero yo protesté: "no, yo lo que quiero es plantear problemas, y esos problemas los pueden tratar hombres y mujeres".

Eso creía. Sin embargo, es cierto que vivimos en una sociedad machista. En aquella primera clase que tomé con Alejandro estudié mucho y saqué la mejor calificación del grupo, pero la reacción fue: "claro, es que le gustas al maestro". Eso ha cambiado un poco, aunque no tanto como debería. La UNAM es de los lugares en México quizá menos machistas, aunque es cierto que aún no ha habido rectoras. De hecho, yo fui la primera directora del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Ahí no había mujeres; era un instituto absolutamente masculino. Un mundo de hombres. Después, cuando entró el rector Juan Ramón de la Fuente, me invitó a ser coordinadora de Humanidades y también fui la primera mujer en ese cargo. Siempre hubo una enorme aportación de profesoras, como Vera Yamuni o Paula Gómez Alonzo, pero no en puestos directivos. En eso fui pionera. También fui de las pocas mujeres en la Junta de Gobierno. Fue una experiencia maravillosa para mí, muy enriquecedora. Estuve casi diez años en la Junta.

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Por unos años dejé la filosofía, porque era demasiado complicado seguir al estar casada con otro filósofo, pero volví cuando Hugo Margáin regresó de Oxford y me habló de Donald Davidson, un filósofo que era como una celebridad allá, y me propuso que trabajáramos en su obra, que estaba dispersa en artículos publicados en revistas de todo el mundo. Ése fue mi regreso a la filosofía. Luego vino a México Mark Platts y yo sentí que necesitaba no sólo leer más a Davidson, sino leer mucho sobre filosofía del lenguaje. Más adelante, Mark dirigió mi tesis de maestría y de doctorado. Era un tutor fantástico. Difícil, pero muy útil. Mi tesis de maestría fue sobre la autonomía de la explicación psicológica; tenía que ver todavía un poco con el problema mente-cuerpo, pero más con filosofía de la acción, es decir, con cómo se explican las acciones por razones.

En aquel tiempo no existía la "Filosofía de la Mente", que es una clasificación de la filosofía analítica, pero digamos que los temas que me interesaron fueron los que tienen que ver con cómo conocemos, el llamado problema mente-cuerpo –aunque ahora se diría mente-cerebro–, que en realidad también se puede llamar el problema de la conciencia. El problema mente-cuerpo no lo trabajaba nadie cuando yo empecé. Mi estudio sobre las emociones surgió después, cuando comencé mi doctorado, y tampoco nadie trabajaba emociones en filosofía, absolutamente nadie. En una de sus visitas, Davidson me dijo que era uno de los temas abandonados por la filosofía analítica, que era muy cerrada aunque después se fue ampliando. La ética analítica, por ejemplo, era lo más aburrido del mundo. Yo juré que nunca haría ética. Pero claro, ahora ya no pienso igual.

Alejandro fue quien hizo del Instituto de Investigaciones Filosóficas un centro de filosofía analítica: fundó *Crítica* y ahí empezó a tomar fuerza esa corriente. *Crítica* fue prácticamente la primera revista de filosofía analítica de lengua española en el mundo y tuvo realmente una idea muy novedosa: los artículos se publicaban en las lenguas originales y contaban con un resumen. Fue un proyecto personal de Alejandro con Luis Villoro y Fernando Salmerón, aunque ellos no eran tan analíticos como Alejandro. En el Instituto había sobre todo filósofos del derecho, porque el director era Eduardo García Máynez, un académico jurista. Tampoco había mucha gente joven, pero Alejandro empezó a luchar para que se les contratara. Las personas primero serían becarias ahí, después saldrían a estudiar al extranjero y luego regresarían al Instituto. Recuerdo que a Margarita Valdés la contrataron ahí para que se ocupara de la revista y, como yo acababa de casarme con Alejandro, le ayudaba a revisar las galeras. ¡Ahora ningún joven que estudia se imagina lo complicado que es hacer una revista! Vicente Rojo diseñó la primera portada y todo fue con fondos que conseguía alguien, porque la Universidad no pagaba nada. Posteriormente, con Salmerón como director del Instituto, *Crítica* tuvo un financiamiento propio que permitió su continuación.

En 1972, Alejandro y yo nos fuimos de sabático a Italia y la idea era que los últimos tres meses íbamos a ir a Oxford, pero durante ese año a él le entró la idea de que quería escribir literatura y empezó a hacerlo. Cuando regresamos a México, Alejandro seguía con filosofía, pero también escribía otras cosas. Primero empezó en la revista *Plural*, que se hacía en el periódico *Excélsior*, cuyo director, Julio Scherer, financiaba la revista y le daba a Octavio Paz toda la libertad creativa. Éste juntó a una serie de personas que invitaron a Alejandro a escribir. Entonces empezó a formar parte de ese grupo más cercano a Paz, junto con Tomás Segovia, Kasuya Sakai, Juan García Ponce, Carlos Fuentes (antes del pleito con Paz) y muchos otros. Alejandro empezó a escribir ensayo, un género más literario, que él no consideraba filosofía. Era bastante original y tuvo éxito esa forma de escribir, entonces le pidieron un texto mensual; fue cuando surgió su libro *El manual del distraído*.

Cuando en 1976 corrieron a Scherer de *Excélsior*, toda la gente que estaba en *Plural* también se fue; de ahí surgió *Vuelta*, pero también la revista *Proceso*, los periódicos *Unomásuno*, *La Jornada*... muchas empresas culturales. El objetivo era terminar con la cultura y lo único que hicieron fue ramificarla. Para financiar la nueva revista hicimos una rifa de un cuadro del pintor Rufino Tamayo, quien dio un lienzo a un precio bastante bueno. Yo estaba recién operada y me pasé en la cama hablándole a todo el mundo que conocía para que nos compraran un boleto. Fue muy emocionante esa época.

Alejandro empezó a vincularse cada vez más a la literatura, lo cual, en cierto sentido, fue bueno porque entonces yo pude ligarme más a la filosofía. Hugo Margáin y algunos otros filósofos escribieron algunas cosas en *Vuelta* y *Plural*, pero la filosofía no era el interés principal, puesto que estas revistas estaban más involucradas en una lucha contra ideologías de izquierda un poco primarias.

Había muchos intelectuales estalinistas, muy ligados a Moscú, entonces desde *Plural* primero y después desde *Vuelta* se hizo toda una labor para luchar por la democracia en este país, por

plantear un pluralismo de ideas políticas, porque eran las que tenían que ver con México y con el mundo, que en ese momento estaba viviendo una polarización. El objeto era lograr la democratización del país; fue una lucha por la democracia y, claro, fue una lucha que en el mundo intelectual ha dado frutos en la realidad, pues verdaderamente somos más democráticos ahora. A pesar de todo lo que está pasando, los gobiernos tienen que tomar en cuenta a la opinión pública, no pueden hacer lo que les dé la gana. Las instituciones también son más autónomas.

Tanto *Plural* como *Vuelta* tenían la actitud de abrirse al mundo. Al estar casada con Alejandro, a mí también se me abrió la puerta para conocer escritores, músicos, artistas plásticos. El Instituto mismo se abrió; nosotros trajimos de muchos países a los más importantes filósofos analíticos y además la filosofía analítica se abrió a su vez a otros temas.

EDUCAR LAS EMOCIONES

La pregunta acerca de la pertinencia de la filosofía hoy en día es compleja. Hay personas que piensan que hay que hacerla a un lado, cosa que sería un grave error. La filosofía es todas las preguntas éticas acerca de qué es lo justo, de cuándo está uno actuando correctamente, de cómo es posible el conocimiento verdadero, de cómo es posible educar las emociones, etcétera.

Sin embargo, también creo que en la carrera la gente tiene que estudiar otras materias, pues es muy provechoso para el pensamiento filosófico tener programas mucho más mezclados, que ayuden a los estudiantes a plantearse sus propias preguntas. Las licenciaturas deberían ser mucho más flexibles y dejar que cada quien buscara su camino.

Creo que hay problemas que se deben tratar de manera interdisciplinar: es lo que estoy tratando de hacer en el Seminario Universitario sobre Afectividad y Emociones. Es una de las cuestiones que más me interesan en la actualidad: cómo hacer

que una persona tenga, como decía Aristóteles, la emoción adecuada, en el momento adecuado, en la intensidad adecuada y por el motivo adecuado. Hay gente que es más hábil en ese control, pero creo que tener las creencias, las actitudes y las opiniones que la lleven a ver como aceptables ciertas emociones y no otras, sería una forma en que uno podría unir la razón, la emoción y la educación. Creo que va por ahí, por ver cuál sería la reacción adecuada o por lo menos llegar a no tener emociones excesivas. Platón pensaba que la razón debe dominar; Sócrates decía que ya tenemos el conocimiento verdadero y las actitudes verdaderas, así que hay que conocerse a uno mismo para sacar ese conocimiento. Yo no estoy tan de acuerdo con eso. Prefiero a Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*: sus reflexiones sobre cómo modular las emociones y no dejarse llevar por actitudes y emociones extremas son maravillosas, muy actuales.

Al principio yo era más cognitivista, pero las teorías cognitivistas no toman en cuenta todo lo que es la experiencia emocional. Hay emociones, sobre todo las humanas, que tienen una relación clara con cogniciones, o con deseos, o con otras cosas; esa idea de que la emoción y la razón son totalmente contrarias, y que las emociones son disruptivas de la razón, es una tesis que preocupó mucho sobre todo a los antiguos. En las acciones morales era muy importante que la razón dominara sobre lo emocional pero, en la medida en que se dominaba, ya no volvía a interesar demasiado el asunto. Yo pienso que las emociones y la razón están mucho más ligadas; que todos los estados mentales, tanto los cognitivos como los emocionales, están muy relacionados, sobre todo en los seres humanos, que tienen un lenguaje y que tienen creencias. Claro, a veces hay emociones extremas que son disruptivas de la razón y que impiden que alguien pueda hacer lo que quería hacer, pero también hay otras emociones que justamente ayudan a eso, a actuar de forma correcta. Es muy importante lograr que tus emociones ayuden, en vez de perjudicar.

MOLE CON CHAMPAÑA

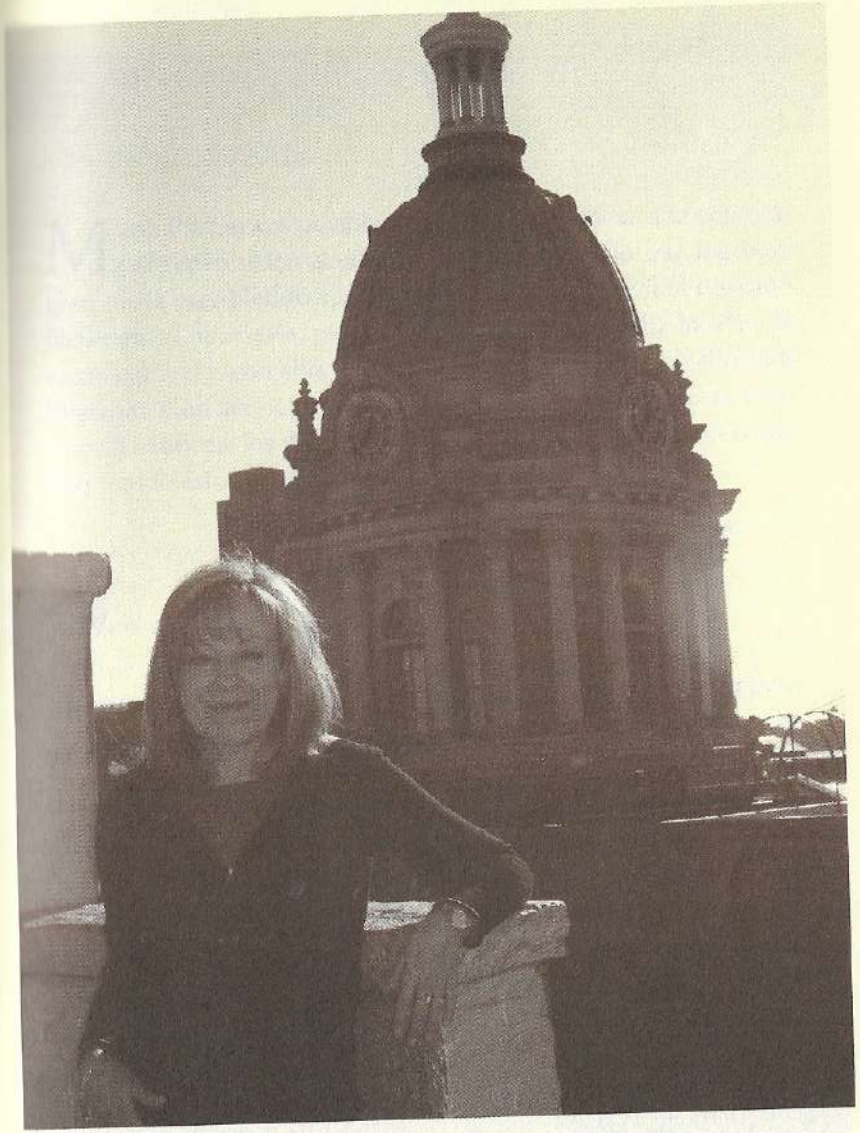
Luis Rius y Luis Villoro eran los galanes de la facultad, pero a la vez eran muy accesibles. Con Villoro tomé una clase de Filosofía de la Religión. Yo no era religiosa, pero nos hacía leer muchas cosas muy interesantes, por ejemplo *La rama dorada* de George Frazer y filosofía hindú, aunque pienso que esta última es más bien un tipo de espiritualidad porque la filosofía no usa argumentos que tienen que ver con divinidades, sino que lo que tratamos es de formular razonamientos. Villoro era el gran amigo de Alejandro; entonces, cuando éste estaba en Venezuela, para poder casarse conmigo le mandó a Luis un poder. Claro, eran otros tiempos. Tuve que ir a ver a Luis y decirle: "te tienes que casar conmigo". Luis, muy caballeroso, me dio todos sus datos para el trámite y sorprendió a sus hijos porque –según cuenta Juan Villoro– llegó a su casa y anunció: "me voy a casar con Olbeth".

Tengo ahí unas fotos geniales de la boda en la delegación, con todos los anuncios de "Se busca" detrás. Yo me tenía que ir, así que le dije a la muchacha que trabajaba en la casa: "haz algo de comer; lo que quieras" y se le ocurrió preparar mole. Por otro lado, para brindar yo había encargado una caja de champaña. Entonces hubo mole con champaña. Nos divertimos muchísimo. Al día siguiente salí en avión a Venezuela. Llegué ya casada con Alejandro y su familia hizo una gran fiesta. La verdad es que la pasamos maravillosamente. Viajamos a la Isla Margarita, fue como una luna de miel en ese lugar totalmente salvaje, de playas vacías, agua fantástica y vegetación increíble. Recorrimos toda la isla en un Volkswagen y nos peleamos con los taxistas, porque no querían que nadie rentara coches. ¡Ahora estamos igual con Uber!

MARÍA PÍA LARA

María Pía Lara obtuvo su licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México y su doctorado en filosofía en la Universidad de Barcelona, España. Es profesora de Ética y Filosofía Política en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Su obra ha tenido amplia repercusión internacional. Debido a que gran parte de su trabajo lo ha hecho en universidades de Estados Unidos, algunos de sus libros se encuentran escritos en inglés, como su importante estudio sobre feminismo, *Moral textures: Feminist narratives in the public sphere*[1] (*Texturas morales: Narrativas feministas en el espacio público*) y el volumen colectivo *Rethinking evil: Contemporary perspectives*[2] (*Repensar el mal: Perspectivas contemporáneas*). Entre sus publicaciones en español se encuentran *Narrar el mal: una teoría posmetafísica del juicio reflexionante*[3] y tiene en preparación *El desvelamiento de la política* y *La imaginación feminista*. Es coautora de más de veinte libros colectivos editados en Estados Unidos e Inglaterra. Integra el consejo editorial de la revista *Constellations* y es miembro honorífico de la Revista *Thesis Eleven*. La doctora Lara ganó el premio a la mejor investigación de Ciencias Sociales y Humanidades por su libro *La democracia como proyecto de identidad ética*.[4] Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Libre de Berlín, el Institute for Women and Gender y la New School for Social Research de Estados Unidos; obtuvo la Beca Fulbright y es codirectora de un grupo que organiza anualmente el Congreso sobre Teoría Crítica en Praga, República Checa. También es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Consejo Editorial de la revista *Signos* (UAM). Entre sus líneas de investigación están la teoría crítica, la obra de Hannah Arendt, el feminismo, la filosofía política y ética y las relaciones entre ética y estética.

[1] California, Universidad de California, 1997.
[2] California, Universidad de California, 2001.
[3] España, Gedisa, 2009.
[4] Barcelona, Anthropos, 1992.



María Pía Lara. Foto cortesía de Laura Anderson Barbata.

LA MAYOR PREOCUPACIÓN DE MI VIDA ES LA JUSTICIA[5]

María Pía Lara es posiblemente la filósofa mexicana con mayor repercusión académica internacional, lo que logró en gran parte escribiendo sus obras en inglés. No fue una decisión fácil pero sí necesaria, para poner la filosofía que ella hace en la escena global y, con ello, ayudar a abrir brecha para más filósofas hispanas. Con la doctora Lara hablamos sobre sus primeros intereses filosóficos, los presentes, sus libros y las ramificaciones que han tenido éstos en el pensamiento actual.

"USTED VA A ESTUDIAR FILOSOFÍA"...

Eso me dijo una orientadora vocacional en secundaria y yo pensé, "está loca, es un diagnóstico fatal". Estaba convencida de que iba a ser actriz y eso que tengo terror escénico, pero amaba el cine y, al terminar preparatoria, entré a estudiar teatro. Al mismo tiempo leí por primera vez la autobiografía de Simone de Beauvoir y me convencí de que me interesaba tratar de entender este mundo, saber de dónde venían los problemas de la injusticia y, lo más importante, ver cómo una mujer podía resistirse a cumplir los papeles que las sociedades tradicionales nos imponían. Fue a partir de allí que decidí hacer filosofía; resultó que la orientadora vocacional tenía razón. Pero era una total rebelde, entonces me casé con un escritor que me llevaba más de veinte años para

[5] Una versión de esta entrevista se publicó el 17 de febrero de 2018 en el suplemento cultural "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/maria-pia-lara-el-pasado-nunca-pasa>.

salirme de la casa familiar. Luego entré a la Universidad Nacional Autónoma de México, porque no tenía que pagar y era una magnífica universidad. Mi experiencia allí fue bastante buena. Recuerdo que uno de mis compañeros y amigos de esa época fue Rafael Sebastián Guillen.[6] Tras unos años, pude viajar a España. No tenía conocidos ni estaba en particular interesada en algún profesor allí, pero terminé haciendo el doctorado con Victoria Camps, que es la filósofa española más importante. Cuando regresé a México, la Universidad Autónoma Metropolitana era el proyecto más joven de universidad pública y Gabriel Vargas, que era jefe del departamento de Filosofía de la sede Iztapalapa, me llamó para ofrecerme una plaza. Desde entonces, es la institución que me ha dado el mayor apoyo y todas las oportunidades de trabajar.

LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA

Creo que realmente a mí el hecho que más me ha importado en mi compromiso con la política, con la filosofía política y la ética en particular, fue el golpe de estado en Chile del 11 de septiembre de 1973. A partir de ese momento, me ligué con gente de Sudamérica. Por ejemplo, volví a casarme, esta vez con un argentino. Mi amiga Nora Rabotnikof, que es profesora en la UNAM, también venía del exilio. Todas estas historias, la experiencia de personas cercanas y el activismo que se desarrolló al tratar de recolectar la mayor cantidad posible de pruebas sobre la gente desaparecida, tuvieron un gran impacto en mí.

Por otra parte, he aprendido todo lo que sé leyendo a Jürgen Habermas. Sus intereses eran el legado de la segunda guerra mundial y la participación de Alemania en ésta y en el genocidio

[6] Rafael Sebastián Guillén ha sido identificado como el subcomandante Galeano, antes Marcos, ideólogo, portavoz y líder del grupo denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional o EZLN.

contra los judíos. Esto lo llevó a tener una actitud crítica hacia Alemania y a hablar de los problemas que le han interesado toda su vida: ¿cómo construir una memoria colectiva?, ¿cuáles son las tareas para una reeducación después de que Hitler desarrolló técnicas para una liquidación lo más eficiente posible de todo un grupo de humanos? Sus temas fueron la justicia, la memoria y cómo construir una ética del diálogo. Es como una especie de registro del interés por hacer toda su filosofía con base en la comunicación. Me impresionó que las categorías que él estaba tratando de plantear estuvieran relacionadas con la historia, con los acontecimientos históricos, con la justicia, y después con una idea de vincular a la política con la acción y no con la violencia. Confieso que con él crecí; crecí leyendo su trabajo, crecí interesada en él, aunque después me fui interesando más y más en Hannah Arendt, una profesora alemana también exiliada en Estados Unidos. Mucha gente dice que soy habermasiana y otra que soy arendtiana, pero la realidad es que les debo mucho a los dos. Arendt ya había muerto, pero con Habermas tuve la oportunidad de discutir mi interpretación de su trabajo y eso me parece un regalo de la vida.

ÉTICA Y RESPONSABILIDAD

La democracia como proyecto de identidad de ética fue mi primer libro y mi tesis doctoral. Cuando lo escribí, yo estaba todavía en proceso de madurar; ahora lo hubiera hecho de una forma diferente.

El tema de mi siguiente libro,[7] que no he traducido al español, es la vinculación entre estética y ética. Tras el contacto con Habermas, y con el filósofo estadunidense Richard Rorty, me di cuenta de que al ser mexicana y escribir en español no podía in-

[7] *Moral textures.*

tervenir en las discusiones internacionales, entonces me puse el objetivo de escribir en inglés. Todavía antes de eso, al principio, fue una aventura, pues decidí irme con una beca al Instituto de Hermenéutica de la Freie Universität en Berlín. Yo quería trabajar con Albrecht Wellmer –contemporáneo de Habermas pero que tuvo más interés en la estética– porque tenía el deseo de escribir un libro feminista y necesitaba algunas herramientas de la teoría crítica.

Me interesaba articular una teoría que pudiera tomar distintos tipos de planteamientos feministas, que ya para entonces eran múltiples e incluso contradictorios, y vincular esos movimientos de una manera empírica, es decir, hablar de ellos como ejemplos sin tener que identificarme ideológicamente con ellos, sino con mi propio discurso crítico sobre ellos. Y la idea fue creciendo. Gracias a mi experiencia con la obra de Simone de Beauvoir, tenía claro que una parte importante de lo que nosotros hacemos es lo que leemos: qué leemos, cómo lo leemos, para qué lo leemos. La literatura en el siglo XVIII adquirió el importante papel de construir por primera vez históricamente el concepto de subjetividad. Esto lo ha trabajado Habermas en ese libro que se llama –voy a hacer una traducción del alemán– *La transformación estructural de la esfera pública*.[8]

En Alemania, me di cuenta de que Hannah Arendt había escrito un libro sobre la *salonnière* Rahel Varnhagen,[9] un personaje histórico que logró intervenir en la vida pública porque en sus salones se llevaban a cabo unas discusiones increíbles. Esto me dio la idea de que Habermas y Arendt tenían muchas más cosas en común de lo que él confesaba y que ella había dejado un legado que nadie había recuperado. Entonces me vino la posibilidad de construir toda una teoría sobre el momento en el que, para una mujer, la literatura se convierte en un vehículo para pasar

[8] El libro se tradujo con el título *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (Gustavo Gilli, 2009).

[9] *Rahel Varnhagen: la vida de una mujer*, de Hannah Arendt, está publicado en español por Ed. Lumen (2000).

de la vida privada a la vida pública. Esta idea se deconstruye de alguna manera con lo que era la teoría que yo quería enfatizar: que en un primer momento fuimos excluidas, en el siglo XVIII, de una participación abiertamente política, pero que las mujeres empezaron a construir sus identidades y sus proyectos de vida en una forma de participación política estética, y que esto se cristalizó en narraciones.

UNA REVOLUCIÓN GLOBAL

Algunas personas ponen en duda si hay un pensamiento de mujeres. Por supuesto que lo hay. Lo que ocurrió en el siglo pasado, la revolución feminista, fue la única revolución global. No estamos en condiciones de igualdad ni siquiera en cuanto a salarios, no; pero en distintos lugares del mundo se generaron movimientos prácticamente de manera simultánea, así como surgió un pensamiento filosófico e histórico y antropológico, y de todo tipo, asociado a problemas vinculados con el género. Hubo una reflexión que resultó enormemente estimulante para otras formas de opresión, como la que padecen homosexuales y lesbianas. El deseo de ser reconocido vino a partir de que las mujeres plantearon la idea de que vivimos en un mundo patriarcal.

Ahora decimos que hay intersecciones, que intervienen la clase social, el género, la raza y la política sexual, en el sentido de que no es una preferencia de la cual uno puede salir y entrar como quiera. Son intersecciones que se han retroalimentado, pero que fundamentalmente nacieron del pensamiento teórico y plural de los distintos feminismos.

Yo soy una creyente ferviente de que desde los años setenta las mujeres hemos intervenido para crear un pensamiento feminista particularmente importante, política, ética, estética y antropológicamente hablando.

UNA FILOSOFÍA PERIFÉRICA

Cuando yo era estudiante había una materia que se llamaba "Filosofía en México" y siempre fue muy debatida. No hay una forma definitiva de entender ese problema. Si la filosofía es una manera crítica de plantear los problemas sobre la ciencia, la política o la ética –Wittgenstein diría, como un "juego lingüístico"– como una institución o una disciplina que se configura a partir de cuestionamientos pero también de un pensamiento abstracto, desde ese punto de vista no hay filosofía en México. En la antigüedad, entre los prehispánicos –que es la discusión de esos cursos–, hubo extraordinaria poesía. Tú puedes pensar que la poesía tiene niveles de profundidad filosófica, como *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, que es el poema más metafísico que existe sobre la reflexión en torno de la realidad. Pero una cosa es decir que en la poesía hay elementos –extraordinarios– filosóficos y otra que los prehispánicos hicieron filosofía.

Eso no implica que no podamos hacer filosofía, pero al no haber sido un centro filosófico, con una universidad y el pensamiento de un autor clave, somos, como Italia o España, países periféricos.

Ahora hay universidades en México, se escriben libros, como los de Luis Villoro, por ejemplo, que han sido claves para las grandes discusiones. Entonces, la pregunta no puede ser formulada en términos ahistóricos. Hoy podemos discutir como iguales con cualquier filósofo, alemán, estadunidense o de donde sea. Por ejemplo, a mí me interesaría hoy plantear de dónde viene el concepto de violencia: cómo se origina, cómo se piensa en las tradiciones, etc. Para hacerlo, hay una parte de mucha investigación, una parte genealógica. La genealogía siempre te da la posibilidad de ver por qué la definición de un concepto puede variar con el tiempo y entenderse de cierta manera. Así, en los años setenta mucha gente pensaba que la única manera de hacer la revolución era violentamente y eso era resultado de Cuba, pero ahora tenemos una visión muy diferente de la violencia. A mí me gustaría abordarlo desde la perspectiva de lo que tiene que

ver con la violencia en México. De hecho, escribí *Narrar el mal*, en principio, porque prácticamente todo lo que había leído sobre el asunto me dejaba muy insatisfecha. No encontré mejores pistas que las de Hannah Arendt, ya que fue un tema fundamental para ella, pero yo quería configurar mi propio universo sobre el problema.

Comentaba al principio que para mí fue central convivir con gente que vivió exilios y que eso fue lo primero que me movió realmente, que me conmovió y me transformó como persona. Al mismo tiempo, esta preocupación sobre el mal es fruto de concebir formas estructurales, modelos normativos que puedan de alguna manera reflexionar sobre cosas como la ruptura con el pasado. Cuando se termina una dictadura no puedes decir, "está asegurado lo que va a venir a futuro". Es un trabajo colectivo, de enorme esfuerzo, que implica una reeducación completa de la sociedad. Yo creo que adjudicar responsabilidades y construir instituciones fuertes está del lado de la construcción de un posible futuro, mientras que la otra posición es amnesia: borrón y cuenta nueva. España, por ejemplo, decidió que iba de la dictadura a la amnesia y ha tenido un motón de problemas, porque el pasado nunca es pasado. Esto es algo que quiero remarcar en la idea de lo filosófico con respecto del mal: el pasado nunca pasa. Aquellos que quieren construir la ruptura necesitan hacerlo precisamente recordando el pasado y adjudicando responsabilidades, lo que yo llamo en mi libro "materializar la justicia". No es una receta, porque uno nunca puede realmente prever qué va a pasar con la historia. Es reeducación y hay muchas más posibilidades de que la gente termine digiriendo, no lo que pasó, sino lo que no debía haber pasado.

Al publicar mi libro, el grupo de la revista *Nexos* me llamó para hacer un seminario interno y una de las cosas que comenté era que para poder realmente reflexionar de una manera que tuviera consecuencias sobre lo que ocurre aquí tendríamos primero que reconocer el pasado, cosas que en México son invisibles o son fantasmas que están rondándonos.

Los historiadores tienen mucho que decir en la tarea de re-

cuperar una conciencia colectiva. Digo "recuperar" y no sé si la hemos tenido nunca, pero en todo caso sólo puedo apuntar a la necesaria reconstrucción histórica del autoritarismo en México. Lo están haciendo algunos, como Carlos Illades y Teresa Santiago, que escribieron sobre el papel del Estado en las guerrillas en los años setenta, la respuesta violenta a estos movimientos que siempre se han generado dentro de los maestros. ¡Qué resonancia tiene esto hoy en localidades como Guerrero!

Somos un país profundamente colonizado, a tal grado que no estamos conscientes del grado de colonización que vivimos. Fuimos los sirvientes de la colonia y hoy somos los sirvientes del gobierno. La politización es mínima: las élites, los Carlos Slim y los Emilios Azcárraga, son dueños de los medios de comunicación. Si ellos controlan la información, ¿cómo vas a tener politizada a una sociedad?

LO QUE SÍ Y LO QUE NO CAMBIARÍA

Dice la canción de Édith Piaf: "No me arrepiento de nada". Yo me arrepiento de todo, o de mucho. Cambiaría varias cosas de mi vida. En lo personal, no me casaría. En términos profesionales, me hubiera gustado que no fuera una lucha tan fuerte para llegar a ocupar el espacio que hoy ocupo. Haber tenido una vida en otra institución en otra parte del mundo.

Esto no quiere decir que esté arrepentida de ser mexicana, no; pero en México, para poder conseguir una forma de comunicarme con los demás, tuve que hacer una especie de sacrificio total. A partir del momento en que decidí ir a Alemania y escribir libros en inglés, todo fue muy difícil. Yo espero que mis alumnas mujeres –tengo muchas– pasen por las cosas con menos dificultades que yo. Si puedo ayudar a ello, ésa es mi tarea.

Todos mis libros me han costado mucho trabajo, no menos de siete años cada uno. Quisiera trabajar más rápidamente,

pero no puedo. Cada uno de mis libros refleja intensamente la que considero la mayor preocupación de mi vida, que es la justicia. A las personas les puede interesar distintas cosas; a mí lo que más me interesa es ver de qué manera se puede promover la justicia.

FERNANDA NAVARRO

Doctora en filosofía por la UNAM, Fernanda Navarro ha sido una incansable luchadora social y activista. Colaboró con Bertrand Russell (1872–1970) como traductora del Tribunal de la Conciencia de la Humanidad. También estuvo cerca de León Felipe (1884–1968) durante los últimos años de vida del poeta español en el exilio mexicano. En Chile la sorprendió el golpe de estado contra Salvador Allende (1908–1973); tras la muerte del mandatario, salió del país para acompañar a la viuda de Allende, Hortensia Bussi, como su intérprete y asistente durante tres años en los que recorrieron el mundo y visitaron los más importantes foros internacionales. En 1984 viajó a Francia para conocer al filósofo Louis Althusser (1918–1990) y el resultado fue una entrevista que se ha leído en todo el mundo. En Michoacán, dirigió la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y fundó el colectivo VenSeremos y el Centro de Atención a Menores, Víctimas e Incapaces (CAMVI). En 2006 se unió al filósofo del Hiperión, Luis Villoro (1922–2014), quien, como ella, fue uno de los filósofos más cercanos al subcomandante Marcos (hoy "Galeano"), seudónimo de Rafael Sebastián Guillén, principal ideólogo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, quien también fue estudiante de filosofía en la UNAM. En Chiapas presidió el Seminario del Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista. Ha participado en cientos de congresos de filosofía, integra la lista de quienes se han dedicado a estudiar la filosofía de los pueblos originarios y ha escrito, entre muchos otros libros, obras como *Antología de Bertrand Russell*,[1] *Existencia, encuentro y azar*[2] y *Filosofía y marxismo: Louis Althusser /Entrevista y correspondencia con Fernanda Navarro*.[3]

[1] Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1971.
[2] Ciudad de México, Editorial Universitaria UMSNH, 1995.
[3] Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2015.

Fernanda Navarro. Foto cortesía de la filósofa.

LA FILOSOFÍA NO ENCUENTRA NUNCA REPOSO[4]

Una parte de la entrevista transcurrió en su casa de Tlalpan, donde Fernanda Navarro guarda, entre otros preciados objetos, centenares de libros y fotografías con algunos de los más representativos filósofos del siglo XX, entre las cuales hay muchas que la muestran en compañía de Luis Villoro. Con sus grandes ojos de gacela y una sonrisa generosa, aun cuando estuvo indecisa entre estudiar literatura o filosofía, cuenta que al final se decidió por la segunda impulsada por una sentencia platónica que leyó cuando era una jovencita y le hizo comprender el desafío que significa para un ser humano conocerse a sí mismo. A lo largo de varios años de reflexión y militancia, Fernanda Navarro no ha buscado otra cosa que ser congruente con sus valores y con aquellos principios que ha defendido a lo largo de toda una vida.

PADELYA

En uno de mis años de estudio fui a San Francisco, California, a mejorar mi inglés y ahí en el frontispicio de mi escuela leí una frase de Platón: "La principal y mayor victoria del hombre es la de conocerse a sí mismo". Esto me resultó muy interesante, así que empecé a estudiar a los griegos. Fui muy fiel a Sócrates, que decía

[4] Una versión editada de esta entrevista se publicó el 9 de enero de 2016 en el suplemento "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/fernanda-navarro-la-filosofia-nunca-encuentra-reposo>.

"sigue tu voz interna" y siempre he actuado así. Poco después me inscribí a la Facultad de Filosofía y Letras, donde por cierto uno de mis maestros preferidos fue Luis Villoro, pero entonces yo era una jovencita y la relación fue sólo como su alumna. También me daba clases Alejandro Rossi, quien enseñaba la filosofía de Bertrand Russell, uno de los autores que más me influyeron.

Cuando entré a la Facultad, oscilé entre la literatura y la filosofía. Si bien me decidí por el estudio de la filosofía, siempre me ha parecido que la poesía encarna también la filosofía en ese sentido de conocer lo más profundo del hombre. Al poco tiempo de comenzar la carrera tuve la suerte de conocer a León Felipe, pues mi hermana Bertha y Felipe Cazals lo fueron a entrevistar. Yo escuchaba su disco de la UNAM muy seguido y me fascinaba, así que los obligué a llevarme con ellos. Al final de la entrevista, mis ojos lloraban sin pedir permiso. León Felipe me dijo: "ven a visitarme, que estoy muy solo". Al día siguiente ahí estaba. Perdí un año entero en la facultad, pero no me importó porque pensé que las aulas de la UNAM estarían siempre, pero León Felipe no: ya tenía 80 años.

→ Un día, León Felipe me dijo que "Fernandas" había muchas, así que él me daría un nombre singular y creó un acróstico que me dedicó. Dijo: "en el nombre del Pájaro Demiúrgico, Lumínico y Angélico, yo te bautizo y serás Padelya por los siglos de los siglos, amén". Cuando él estaba muy de buenas salíamos a Chapultepec a visitar las estatuas del Quijote y de Sancho Panza, platicábamos de su vida y de sus poetas preferidos. A veces no escribía durante meses y de pronto le venía como un vértigo y me dictaba. Así transcurrió el tiempo hasta el momento de su muerte, nada más y nada menos que un 18 de septiembre de 1968, el día que el ejército intervino Ciudad Universitaria: fue muy simbólico que estaba escuchándose precisamente en Radio UNAM la voz de León Felipe cuando el ejército entró y cortó la transmisión. ←

RUSSELL Y EL TRIBUNAL INTERNACIONAL

Al regresar a la facultad vi en el periódico *Excélsior* que Bertrand Russell había creado el Tribunal Internacional de la Conciencia de la Humanidad para juzgar los crímenes de guerra en Vietnam. Russell lo organizó con el fin de impedir que se cometiera un crimen mayor, el crimen del silencio. Le escribí y me ofrecí para traducir todo lo que se iba a ver en ese tribunal, donde los jueces eran destacados intelectuales, como Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Lo más increíble fue que Russell me contestó. ¡Nunca lo hubiera imaginado!

Esa temporada en Inglaterra me cimbró y me marcó. Fue una experiencia que sería imposible describir en unas cuantas palabras, pero cuando se terminó mi estadía, fui a Gales –puesto que Russell era galés– a despedirme de él y me dijo: "recuerda que es a la posibilidad a lo que debemos nuestra lealtad entera". Qué grandeza. Nada de ideologías, de políticas, ni de nada: *la posibilidad*. Eso es lo que me mantiene en tiempos de desaliento.

Al regresar de Londres hice mi tesis sobre Russell y también publiqué una antología de sus obras, que prologó Luis Villoro, pues también era uno de sus filósofos preferidos. Así que teníamos desde entonces esa complicidad filosófica. En cierto sentido, le decía yo a Luis, Russell nos apadrinó desde el principio.

EL GOLPE EN CHILE

Terminé mi licenciatura en filosofía y estaba ocurriendo algo inédito en la historia: el socialismo, por la vía pacifica, en Chile. Me tomé un avión para ir a ver eso, porque que me cuenten algo, que me recomienden libros o periódicos, nunca será lo mismo que vivirlo y eso lo sigo diciendo hoy, con los zapatistas. Fui a Chile por dos meses y me quedé casi tres años, hasta el golpe de estado contra Allende en 1973, algo que nunca nos esperamos los entusiastas del cambio, los que creímos que aquello era una

luz de esperanza para el mundo y en cambio se transformó en un genocidio tremendo. A mí me tocaron las dos cosas: un entusiasmo que nunca antes había visto, de voluntarios de todo el mundo ayudando, y luego el golpe, el ejército reprimiendo.

Gonzalo Martínez Corbalá, que se portó como un gran Embajador de México, me ofreció las llaves de un auto con placas diplomáticas para poder ayudar a salvar a quienes pudiéramos. Yo había sido traductora, lo que me dio acceso a conocer a algunas personas que luego estuvieron en peligro: fue una experiencia enriquecedora que después resultó fatal. En el Estadio Nacional, ya convertido en prisión, vi a un soldado vomitar y me di cuenta de que ese soldado al menos había conservado algo de humanidad, porque muchos otros delegan su libertad en el jefe y justifican su actuación diciendo: "yo sólo cumplí con mi deber". En otro momento vi a una pareja de jóvenes que llegaron cinco minutos después del toque de queda a la puerta de la Embajada y allí mismo los ametrallaron. No es posible expresar todo lo que ocurrió; las palabras no alcanzan para muchas cosas.

Cuando esperaba en el aeropuerto para salir de Chile, con la familia Allende y los mexicanos que querían regresar, me encontré con Hortensia Bussi, la "Tencha", que era la viuda de Allende. Había reporteros de todo el mundo y todos la querían entrevistar, entonces ella preguntó, "¿quién va a traducir a estos periodistas?" y el embajador chileno en México, Hugo Vigorena, me sugirió a mí.

Como Allende había sido un presidente legítimo derrocado por un golpe, había una gran solidaridad internacional hacia Chile y la "Tencha" tenía invitaciones a la sede de Naciones Unidas, a París, a todos lados. Viajamos muchísimo, hasta que sentí que había llegado el momento de regresar a lo mío, que era la filosofía. Así lo hice y, al volver, en la puerta de la facultad me topé con un letrero que solicitaba profesor de tiempo completo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Era perfecto. Pensé, "ahí tendré más calma para digerir todo lo que he vivido".

PARA LEER A ALTHUSSER

Pero la calma no me iba a durar mucho tiempo. Justamente a Morelia llegó el argentino Mauricio Malamud, quien nos dio clases sobre Louis Althusser. Yo había leído *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, que me interesó mucho, pero fue a través de Malamud que pude conocer personalmente a Althusser en 1984.

Toda su vida Althusser padeció enfermedades mentales; era maniaco-depresivo a un grado muy alto y estuvo encerrado varias veces en hospitales psiquiátricos. Yo creo que también contribuyó que le tocó vivir la guerra, que es para alterar a cualquiera y peor a alguien con un padecimiento endémico como él. Su relación con su esposa Hélène era tremenda, pues ella era comunista y Althusser un antidogmático antiestalinista, entonces tenían enfrentamientos terribles. En 1980, durante una de esas discusiones, él trató de contenerla, pero estaba en un grado de manía tal, que terminó matándola. Cuando volvió en sí y se dio cuenta de lo que había hecho, cayó en una depresión de años. El presidente de Francia François Mitterand, que era socialista, por simpatía lo mandó a un psiquiátrico, pero Althusser me dijo: "Hubiera querido mil veces estar en la cárcel y pagar mi culpa, porque la palabra de un loco no vale para nadie, para nada".

Yo fui acercándome a él y comencé a ganarme su confianza. Cuando se dio cuenta de que yo no iba por la nota roja, más confianza me tuvo. A los dos o tres meses, me señaló un armario de madera que tenía y me dijo que ahí guardaba varios inéditos: "revísalos, a ver si algo te interesa". Encontré una libreta donde había escrito un sueño que tuvo exactamente dieciséis años antes de lo que pasó con su esposa, pero en el sueño, la protagonista era su madre. Lo guardé para mostrárselo el día que iba a ver a su psicoanalista, René Diatkine. "Mire lo que he encontrado", le dije. Él lo leyó, calmado, y me respondió: "sin duda es mi letra, pero no recuerdo haberlo escrito, lo tengo borrado, bloqueado totalmente en la memoria". Por primera vez me pidió que lo acompañara a su terapia. Fuimos en silencio caminando a tomar un taxi; todo en silencio. En una carta, que más tarde fue publicada en mi libro *Filosofía y marxismo*... junto con su entrevista, me agradeció que hubiera encontrado aquel cuento que le aclaró mucho. La entrevista es resultado de varios diálogos con él que se dieron a lo largo del tiempo.

Fue una época en que pasaron cosas increíbles, preciosas de humanismo. Althusser vivía en la École Normale Supérieure pero lo cambiaron de domicilio, de nombre, de *quartier*, o barrio, y muchos conocidos lo dejaron de visitar. Aunque Régis Debray sí lo visitaba, y también Jacques Derrida, quien se quedó con él la primera noche que salió del hospital, lo que me pareció un gesto de una gran nobleza: acompañarlo esa primera noche tan difícil.

Al principio yo... como lo diré... no me sentía muy segura de hacerle una entrevista a Althusser: "¿qué le pregunto a este gran pensador?" Pero entonces le dije: "hay algo que me intriga: entre todos los filósofos que usted da a conocer como influyentes en su obra, como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Gaston Bachelard, no hay ningún marxista", a lo que me respondió, "pues claro que no; lo que han hecho en la Unión Soviética[5] con la filosofía es espantoso, mientras que esos filósofos que usted cita sí permiten seguir pensando".

Yo dije: "otra cosa me intriga: que siga usted estando en el Partido Comunista", y él me contestó: "¡A mí también me intriga! Pero creo que si yo no hubiera seguido combatiendo desde dentro, no habría escrito todo lo que he escrito. Porque si estás afuera, te omiten, no te toman en cuenta o te toman como enemigo".

Tengo algunas grabaciones con su voz. Cuando se sentía bien, la tenía preciosa, con mucha fuerza. Y cuando no, no podía ni levantarse de la cama o ver la luz del día. Es el hombre que yo he visto sufrir más, en toda la vida. Al final de la entrevista, Althusser dice: *La soledad es cuando nadie te espera.*

Eso era lo que le pasaba a él.

[5] Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el nombre de un estado federal marxista-leninista que existió entre 1922 y 1991.

SIN MÁS ARMAS QUE LA AURORA

¡Qué maravilla es la vida! Estando en el sureste mexicano con los zapatistas, supe que el subcomandante Marcos había hecho su tesis precisamente sobre *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* de Althusser, en la UNAM. Y los zapatistas decían: "primero la práctica y después la teoría; hay que organizarse de otra manera, hay que hablar de otra manera, pensar de otra manera, actuar de otra manera". Precisamente eso es de Althusser, nada más que ellos lo están practicando, lo están actuando. Para mí ha sido una revelación increíble.

Yo he dado un viraje epistemológico que comenzó por ahí de los años ochenta, primero por Luis Villoro y Guillermo Bonfil Batalla, y luego aprendiendo a mirar de otra manera. Ese viraje consistió en voltear la cara –mi visión– hacia mi pasado. La filosofía no nació en la Grecia antigua, sino mucho antes. ¡Eso es en lo único que estoy de acuerdo con Enrique Dussel! Yo como mexicana, era ignorante de la mitad de mi origen. Hablo francés, hablo inglés, he dado conferencias en italiano. Eso aprendí, porque en mi época era lo normal, si te interesaban las lenguas. Pero el náhuatl o el tojolabal, tzotzil, tzetzal... ¡por favor! ¡Eso era perder el tiempo! Así lo veían tus maestros y todos. Entonces ese viraje fue un reconocimiento. Uno no elige dónde ni cuándo nacer, pero sí elige de qué lado estar o dónde posicionarse. Eso sí. Hay libertad para eso.

Estaba madurando ese pensamiento cuando surgió el movimiento zapatista y yo no me quería perder ni una visita de los eventos que hacían. Fui a visitarlos varias veces, conociendo sus formas de organización. Ahora "organización" es la palabra más revolucionaria que existe. Después de las armas, su mejor defensa ha sido la palabra, eso y la educación autónoma. Tuvieron profesores de la Secretaría de Educación Pública y les dijeron, "muchas gracias, ya no los necesitamos, son ustedes expertos en ausencia y en racismo". Pero eso lo hicieron ya que habían preparado a los jóvenes y "jóvenas" para ser no maestros sino "promotores de educación" y "promotores de salud". La autonomía sólo

así se puede ganar. La primera escuela, una secundaria, se hizo con la ayuda de estudiantes de Texas y un profesor que se llamaba Peter Brown y le decían "Pedro Café". Pusieron los ladrillos para construirla zapatistas y gringuitos, "güeritos". A la hora de comer no se entendían, pero aprende uno que para comunicarse no es sólo el lenguaje: es la mirada, es un apretón de manos, es un abrazo, es un irse asombrando juntos. ¡Qué cosas, qué lecciones, de veras! Precioso. Así, poco a poco, ahora ya todas las comunidades zapatistas –todos los "Caracoles"– tienen escuelas.

Allá, en Chiapas, me reencontré con Luis Villoro.

La primera vez que fuimos hasta el "Caracol" de La Realidad, que es el lugar más lejano, viajamos en una camioneta abierta y llegamos de color polvo, pero contentos. Fue un primer evento en el que hubo seis mil participantes, con Pablo González Casanova, Luis Villoro y muchos invitados importantes de todo el mundo, pero sobre todo mexicanos y mexicanas. Los zapatistas habían construido con sus propias manos –como lo hacen siempre– un techo que pusieron por si llovía. ¡Fue un diluvio! Ya mejor nos reíamos, porque todo el mundo estaba empapado. Ahí presentaron "Marcos" y "Tacho" a quienes los habían albergado en el silencio. Familias enteras. Algunos de los hombres con rifles, pero rifles con pañuelos blancos, de paz. Las niñitas, los niñitos, todos los que los resguardaron. Impresionante. A mí me vino esa frase de Pablo Neruda: *No tenían más armas que la aurora.*

Con Luis nos volvimos a encontrar allá y fue un flechazo: estábamos libres y con esa comunión con la causa del zapatismo. En un evento nos abrazamos y la cosa sola se fue dando, con mucha alegría y certeza, hasta que nos fuimos a vivir juntos. Seguimos viajando mucho. La suya es una gran ausencia y, a pesar de que he llorado tanto por el vacío que me dejó, y que me sigue dejando, también me siento muy afortunada de haber tenido esos días con un gran hombre, maravilloso. Villoro decía que los zapatistas abrían un horizonte de esperanza. Eso también podemos repetirlo hoy, cuando la violencia impera en nuestras calles. Éste ya es otro México. ¿Qué pasó? ¿Cuándo nos lo robaron?

Pero hay "intersticios", que es otra palabra que usaba Althusser para decir que no tenemos que esperar hasta que todo lo injusto se acabe y que empiece una nueva era. Eso nunca va a pasar, ni ha pasado en la historia, pues una época se entreteje con otra, feudalismo con renacimiento y renacimiento con la edad moderna. Nicolás de Cusa dice: "El centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna". Así estamos. Los intersticios son eso: brotes geográficos que te dicen "No todo está perdido; hay algo ahí que te da luz". Un intersticio, llamaría yo al zapatismo.

MUJERES Y FILOSOFÍA

En Morelia, con mis alumnas de filosofía decidimos dedicarle un día de la semana a una selección temática que nos concierne más a las mujeres que a los hombres y llegamos a tener una parte de un periódico de allá. Le pusimos *Marginalia*, porque es obvio: siempre al margen, la mujer. Se nos ocurrió crear a partir de eso el colectivo *VenSeremos*, con una "s" enorme, no con "c" porque no se trataba de vencer a nadie, como ese equívoco que se ha dado con el feminismo, de aplastar al hombre. En existencialismo Simone de Beauvoir es la gran mujer que pone un hasta aquí sin resentimiento, como pareja de un pensador y ella a su altura. Abre un camino de esperanza para confiar en nosotras mismas, sin sentirnos en una situación inferior.

Sí somos diferentes hombres y mujeres, obviamente. Los hombres pueden delimitar sus acciones, sus compromisos de vida, de creación; en cambio nosotras tenemos que hacernos cargo de la totalidad. Creo en la introducción de la sensibilidad por la maternidad y por otras razones. Por eso la igualdad, no; la equidad, sí. No queremos ser igual que los hombres: ¡ahí están todos los siglos de desgracias que nos han dado ellos! Pero queremos intercambiar. Por eso me encantan las asambleas con los zapatistas: todos tienen que decir "su" palabra, y las mujeres, por primera vez, ya forman parte de las Juntas de Buen Gobierno. Tengo mucha esperanza en que siga dando frutos esta nueva visión que tiene consecuencias en los hijos y en las hijas, en el mundo, en la convivencia.

JOSÉ REVUELTAS Y EL APANDO

A José Revueltas lo conocí en 1968, justamente en esas fechas históricas, en la Facultad de Filosofía, donde él estaba muy presente siempre en el Comité de Lucha; entonces dejé de ir a clases también en el torbellino de esos tiempos. Cuando él fue llevado preso a Lecumberri, lo íbamos a visitar su hija Andrea y yo. Desde antes platicamos mucho, nos identificamos en tantas cosas. Fue creciendo una amistad muy profunda, incalculable, y más todavía cuando le llevamos su gelatina a la cárcel hecha con vodka porque, como no tiene olor, nos la dejaban pasar. Allá dentro hacíamos "picnics". Había un jardincito verde; entre todos compartíamos lo que llevaba el otro y resultaba agradable. Ellos se habían ganado el derecho, en sus crujías, de poner cuadros, llevar libros, escuchar música, aunque estaba prohibida.

Una palabra como "cárcel" da miedo, pero ahí con los presos políticos, era un ambiente distinto. Cada vez que iba, yo me inventaba un nombre, nunca era "Fernanda Navarro". Un día me atreví a decir que me llamaba "Madame Bovary". La carcelera trataba de repetirlo, sin éxito.

El día que Revueltas salió de la prisión fuimos por él y lo llevamos a Cuernavaca a casa de su hermana Rosalba, la famosa actriz mexicana. Entonces él me regaló *El apando*. Hay varias versiones, pero todas a máquina. La que yo tengo está escrita con su puño y letra, así que la guardo como un tesoro.

PAULINA RIVERO

Paulina Rivero cursó la licenciatura en Filosofía en la UNAM, donde también realizó estudios de maestría y doctorado y obtuvo la Medalla Alfonso Caso a la graduada más distinguida. Desde hace años desarrolla labores de docencia y de investigación para la licenciatura y el posgrado en la UNAM, imparte la cátedra de Ética y, desde abril de 2017, es directora del Programa Universitario de Bioética. Se ha especializado en el pensamiento de Friedrich Nietzsche y de Martín Heidegger, así como en temas de ética y bioética. En los últimos años se ha volcado al estudio del daoísmo y su relación con la filosofía occidental a través del sinonietzscheanismo. También se ha manifestado contraria al "especismo". Además es miembro de la Asociación Filosófica Mexicana, la Friedrich Nietzsche Society, la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche, la Sociedad Iberoamericana de Estudios sobre Friedrich Nietzsche, del Comité Técnico del Fideicomiso del Programa Nacional de Becas para Educación Superior, del Comité Asesor de la Coordinación de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, del Seminario de Ética Médica de la Facultad de Medicina de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores. La doctora Rivero es autora de libros como *Nietzsche, verdad e ilusión*,[1] *Alétheia, la verdad originaria*,[2] *Se busca heroína*,[3] *Nietzsche, el desafío del pensamiento*,[4] *Ética, un curso universitario*,[5] *Daoísmo: interpretaciones contemporáneas*[6] y *Perspectivas nietzscheanas: reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche*[7] (comp).

[1] Ciudad de México, UNAM/Ítaca, 2011.
[2] Ciudad de México, UNAM, 2016.
[3] Ciudad de México, Ítaca, 2009.
[4] Ciudad de México, FCE, 2016.
[5] Ciudad de México, UNAM, 2015.
[6] Ciudad de México, FFYL, 2016.
[7] Ciudad de México, UNAM, 2002.

Paulina Rivero. Foto de Jorge Meneses. Cortesía de *Milenio*.

LA MUJER LE HA DADO UNA SEGUNDA VIDA A LA FILOSOFÍA[8]

Paulina Rivero nos recibió en su casa, que se localiza muy cerca de Ciudad Universitaria, lugar al que desde hace mucho tiempo se encuentra vinculada por razones propias, pero también familiares. Ahí hablamos sobre sus hijos, sus proyectos y las causas por las que lucha desde hace varios años. Una de sus pasiones filosóficas es la figura de Friedrich Nietzsche, lo que la llevó a realizar una investigación que germinó en una publicación inusual: el libro *Nietzsche, su música*, que además cuenta con un reconocimiento a la mejor obra discográfica. Otra de sus pasiones es la defensa de los derechos de los animales. Mientras hablábamos, uno de sus perros bóxer entró sigilosamente al estudio y, sin hacer ruido, se echó muy cerca del asiento de la filósofa, no en una actitud vigilante, sino porque claramente tiene por costumbre acompañarla mientras ésta lee, escribe o simplemente conversa con otras "personas humanas".

FILOSOFÍA O DESTINO

Originalmente pensaba estudiar psicología, porque me interesaba la mente humana, los procesos mentales por los que llegamos a conclusiones, aun si muchas veces son absurdas. De niña me llamaba la atención que vivíamos en un mundo muy raro. Por ejemplo, no entendía por qué el dinero valía, o por qué algunas piedras, que no se pueden comer, tenían tanto valor. Me interesaban los nombres, las palabras. Hoy me doy cuenta de que detrás de mi interés simplemente estaba el afán de entender el mundo. Con el tiempo pensé que si quería estudiar psicología, tenía que empezar por los orígenes, y así fue que llegué a la filosofía. Cuando entré a la carrera pensé, "esto es lo mío, aquí es donde me quiero quedar". La filosofía me dotó de armas para poder responder de una manera diferente a esas preguntas que me perseguían de niña y me permitió ver el mundo con mis propios ojos, tener una mirada propia. En un primer momento la filosofía griega me devoró. No me considero una persona platónica en el sentido filosófico; sin embargo, Platón sin lugar a dudas te enseña a plantear preguntas como las que me hacía de niña incluso sin poderlas formular adecuadamente. En ese sentido no sé si decidí estudiar filosofía o si no pude evitar estudiar filosofía. No estoy segura de qué tan libre fui en el acto de elegir o si ya estaba destinada por mi infancia y, quizá, por lo que viví, a hacerme estas preguntas sobre el sentido de la vida, el bien y el mal... Todas estas interrogantes límite, que son las más interesantes de la filosofía. Lo que a mí verdaderamente me impulsaba a estudiar eran conflictos que mi ser clamaba por tratar de una manera no moral sino ética, esto es, a través de la razón.

Sin embargo, dejé la academia por una temporada, cuando tuve hijos. Me pareció que la vida estaba en otra parte, no en los libros sino en las pequeñas manitas de esos niños preciosos de los que me enamoré, y los disfruté mucho. Como después de cinco años dije, "Bueno, ya fue suficiente. Mis hijos ya se fueron al kínder y yo extraño la filosofía". Cuando regresé, tenía la intención de seguir estudiando Platón y griegos, pero me di cuenta de que ésa era más bien la Paulina de antes y no la Paulina que en ese momento quería regresar a la filosofía. Por azar llegó a mis manos *El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche –un libro que, de hecho, no se puede entender si no conoces sobre la cultura griega– y me sumergí en él de una manera obsesiva.

Creo que Nietzsche fue mi gran amor, el filósofo que me tocó

[8] Una versión de esta entrevista se publicó el 3 de diciembre de 2016 en el suplemento cultural "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/paulina-rivero-weber-mujer-vida-filosofia>.

y que leí y comprendí a fondo, el pensador que cambió mi vida, como mujer pensante y como persona, porque tiene una coherencia diferente del resto de la filosofía: cuestiona lo que entendemos por verdad, lo que entendemos por el bien y por el mal, lo que entendemos por religión. No en balde se dice que es un crítico de la cultura: es que es un crítico de todo. Yo creo que fue la influencia más grande en mi vida. Él decía que era más griego que cualquier griego; entonces, de alguna manera, la filosofía griega siguió presente en mi vida, con una nueva oleada en el pensamiento de Nietzsche. Estoy agradecida de haber estudiado griegos primero y Nietzsche después, porque me ayudó a comprenderlo un poco más.

De manera paralela a los griegos y a Nietzsche, leía mucho el *Tao Te Ching*, pero lo hacía con una cierta vergüenza de pensar que era un libro tan sencillo, hasta que de repente me di cuenta de que, en el fondo, estaba diciendo cosas muy cercanas a Nietzsche. Y dije, "¿pero cómo puede ser que un filósofo chino, anterior a nuestra era, diga cosas similares a un filósofo alemán del siglo XIX?" De manera coincidente conocí a un filósofo hindú en Aguascalientes y me comentó, "eso que tú haces y eso que tú dices, lo trabaja muy en serio y muy académicamente la SACP".[9] Y agregó: "voy a pedir que te incluyan".

El siguiente año me invitaron a un congreso y, para mi sorpresa, la gente que estaba ahí estudiaba todas las corrientes de Asia de una forma completamente nueva para mí: con toda seriedad, analizando concepto por concepto, en el idioma original. Entonces, cuando hablé con el gran padre de todos ellos, que es Roger Ames, me dijo, "bueno, primero que nada tienes que empezar a estudiar chino". Lo hice, pero es sumamente difícil aprender chino de adulta. Ames dijo, "no importa, lo poco o mucho que aprendas te va a servir". Le enseñé la forma en que yo estaba traduciendo por mi cuenta el *Tao Te Ching* y le llamó mucho la

[9] Society for Asian and Comparative Philosophy o Sociedad de Filosofía Asiática Comparada.

atención. Uno de los colegas me sugirió entrar en contacto con Hans-Georg Moeller, que hacía daoísmo y conocía a Nietzsche, y así lo hice. Luego él vino a México y me ayudó a dar un curso. Aprendí mucho de él. Él creó la palabra "sinonietzscheanismo", aunque le he dicho que pienso que es errónea, que debería ser "daonietzscheanismo" porque los estudios de filosofía comparada con respecto a Nietzsche se hacen no tanto desde el budismo o desde el hinduismo, sino desde el daoísmo. Entonces, es curioso cómo todos los caminos terminan llevándote siempre a ti: yo estudié griegos y luego Nietzsche y daoísmo, pero finalmente todo confluye en lo mismo. Hay por ahí un filósofo que asegura, "Los que estudiamos filosofía lo hacemos porque tenemos una espina que no nos deja dormir". El chiste es no dejar esa espina, no olvidarla nunca, porque lo que hacemos es bordear alrededor de ella. Esa espina es lo que nos duele. Por ejemplo, a Spinoza le dolía Dios, y toda su filosofía tiene que ver con su idea de Dios. Cuando yo leí eso dije, "¡Claro! Yo también tengo una espina: es el bien y el mal".

Nietzsche alguna vez dijo, "Yo pensé que estaba solo, pero acabo de encontrar a mi precursor: es Spinoza". Creo que también a Nietzsche le dolía Dios, pero su dolor estaba directamente relacionado con qué entendemos por bien y mal, porque hemos construido toda nuestra existencia alrededor de una idea que heredamos y que no estamos muy seguros de que sea adecuada, sana, correcta, que tenga realmente un fundamento lógico. Me acuerdo mucho de un pensador que dice "Ningún hombre que dice 'Dios ha muerto' se puede catalogar como ateo". Su preocupación era la muerte de Dios y qué hacemos cuando el Dios que nos han enseñado a tener ya no funciona, ya no nos hace vitales, sino más bien se contrapone a lo que es la vida misma. Nietzsche da una respuesta muy interesante: independientemente de que Dios exista o no, estamos aquí nosotros; somos nosotros los que le tenemos que dar un sentido a la vida.

EL VIRAJE HACIA LA BIOÉTICA

En mi vida como filósofa ha habido momentos de inflexión y de cambio, pero tal vez uno de los más fuertes fue cuando vi un cartel de un cerdo que decía, "Un momento de placer en tu boca implica una vida de sufrimiento para mí".

Hoy los etólogos se esfuerzan mucho en demostrarnos que los animales tienen procesos mentales. A mí me queda claro que *piensan*, pero eso no interesa: un ser con capacidad para sentir dolor no debería de ser sometido a sentirlo. *Sienten*: eso es más que suficiente. La capacidad de sentir nos hermana. Tuve una época de mucho activismo y actualmente lo encauzo más a través de la academia. Creo que si el siglo XXI sigue siendo antropocéntrico, conservando al ser humano como el valor fundamental de la Tierra, terminaremos destruyendo el planeta.

Tanto Nietzsche y el daoísmo como la bioética surgen de una gran preocupación por la vida. Nietzsche tiene una frase maravillosa: "Algún día todo tendrá que ser juzgado por el dios único: Dionisio". Y agrega: "Todo: la civilización, la moral, la cultura, debería de ser visto desde el único valor que realmente podemos tener, que es la vida".

Ahora, ¿qué queremos decir con esto de la vida?

En la novela *Beloved* de Toni Morrison una mujer negra mata a su hija para que no se la lleven los hombres blancos a ser esclava. Cuando le preguntan cómo pudo hacerlo dice, "es que más importante que la vida es la vida en libertad". En ese sentido, el problema del aborto, el problema de la eutanasia, merecen ser tratados de manera laica y con todo el cuidado del mundo, porque no cualquier vida merece ser vivida. Hay vidas que son un tormento y la persona tiene todo el derecho de decidir. El concepto de vida es, finalmente, el concepto central, a mi modo de ver, al menos de mis intereses filosóficos.

LA SEGUNDA VIDA DE LA FILOSOFÍA

Durante un tiempo tuve la sensación de que estudiar feminismo era no hincarle el diente en serio a la filosofía, no meterse con los problemas fuertes de la filosofía. Por otro lado, insistía en que cualquier mujer puede llegar a ser lo que quiera, en la misma medida que un hombre, hasta que tuve enfrente de mis ojos la constatación ineludible de que no era así. La primera publicación que yo entregué no salía, hasta que quien entonces dirigía la revista dijo, "bueno, como ya vamos a publicar el artículo de este otro muchacho, ya que salga el artículo de Paulina". Ahí dije, "pero, ¿con qué vara me están midiendo?" Entonces fue como si las vetas de mi cerebro cambiaran. Me dediqué en un periodo vacacional a leer exclusivamente literatura sobre mujeres escrita por hombres y para mí fue un shock. Tengo una hija que es muy buena lectora; le di a leer esos libros y me dijo algo que nunca se me va a olvidar: "Mamá, a mí me parece que, en la literatura, los hombres que verdaderamente son héroes conquistan el mundo y las mujeres que son heroínas conquistan hombres. Y la verdad, me dan flojera". Son obras magistrales en su aspecto literario, pero que retratan una imagen de la mujer que se suicida por un hombre porque no puede vivir sin él. Entonces empecé a escribir el libro *Se busca heroína*, pero lo hice como un divertimento; nunca pensé publicarlo. Sorpresivamente encontró eco y lo siguen comprando: ya han salido varias ediciones. Para mí es muy entrañable este libro, porque es un punto de inflexión en mi vida. Fue como quitar un velo y decir, "¡Despierta! Porque eso que has dicho siempre, que ya hoy en día la mujer no tiene el problema de la desigualdad, es falso".

Hay un precio a pagar por cualquiera que busca una mirada propia, cuando empieza a ver las cosas desde su propia perspectiva, pero creo que el precio que pagamos las mujeres es más elevado que el que pagan los hombres. Estoy contenta con quien soy y, como dice aquel poema, "Lo que tiene el árbol de florido, vive de lo que está sepultado". En mi vida hubo mucho dolor; en diferentes etapas hubo rebeldía, rabia, malestares. Hay gente que

cree que uno nace con la mesa puesta, y yo les digo de broma, "lo que no saben es lo que sirvieron de comer". Bueno, la vida es difícil, pero esta vida que vivo ahora la vivo gracias también a lo que sufrí en un momento dado, a mis errores y a todas mis equivocaciones. Aunque así como hay un costo también hay algo que se cosecha, que es poder sentirte parada en tus dos pies y disfrutar de eso. Es un gran logro poder decir "sola soy plena".

Es muy hermosa la imagen de Platón cuando el filósofo, ya despierto, baja a despertar a los demás, aun cuando corre un riesgo porque posiblemente quieran seguir dormidos. Muchos intérpretes, creo que con razón, han dicho que en esto se ve el caso de Sócrates, a quien termina matando, no sus acusadores específicos, sino la sociedad ateniense. A mí me gusta mucho el *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago, porque me parece que trata estos temas metafóricamente. La responsabilidad que lleva el único que puede ver, en un momento dado, es no callarse. Aunque te metas en líos, aunque te digan, "oye, por qué ventilas estos asuntos en un periódico?" Los que hemos estudiado, los que hemos llegado a ver un poquito algo, tenemos la obligación ética de hablar, de no callarnos, aunque no le guste a los demás. De igual forma, la responsabilidad de una mujer despierta es hacerles ver a las otras mujeres lo que una ha visto.

Yo me acuerdo mucho de Graciela Hierro, a quien alguna vez le dije, "¡Ay profesora! Usted, que tuvo cinco hijos y aparte es doctora en filosofía y ha hecho tantas cosas, ¿cómo le hizo?" Me respondió, "tú tienes que ser independiente". Ahora lo entiendo muy bien: no se trata de estar sola físicamente, sino de poder estar contigo misma; de ser una persona autónoma y satisfecha consigo misma. Me parece muy importante eso.

Ahora bien, más que un pensamiento femenino, creo que hay una forma femenina de decir las cosas, y esto lo descubrí cuando preparé el libro de las heroínas. A mí me gusta mucho cómo escriben las mujeres. No es que no me guste Tolstói, Dostoyevski o Shakespeare, pero cuando yo leo a una mujer, me siento en casa. A Sor Juana Inés de la Cruz la entiendo tan bien; mejor que a muchos hombres. Entonces, tal vez las ideas son de la humanidad, pero la forma de expresarlas varía mucho del hombre a la mujer. Y claro, esto me regresa a Nietzsche, quien piensa que la filosofía ha pecado de racionalista y que tiene que convertirse en algo más femenino: más intuitiva, más artística, con menos pretensiones de cientificidad racionalista. Y en ese sentido, Nietzsche le abre las puertas de la filosofía a la mujer.

Claro, hay quienes opinan que decir esto es peligroso porque entonces la intuición queda del lado de la mujer, mientras que la razón del lado del hombre, pero no es cuestión de lados. El mundo de la mujer ya se ha masculinizado; falta que el mundo del hombre logre feminizarse: que ponerse un delantal, quitar un pañal, quedarse en casa una temporada atendiendo a los hijos mientras la mujer se va a trabajar, no implique un conflicto.

Alguna vez un colega español me dijo "en México, ustedes las mujeres se están adueñando de la filosofía". Yo no lo veía, pero desde ese comentario, empecé a darme cuenta de que tiene cierta razón. La presencia de la mujer es muy fuerte en este ámbito. A mi modo de ver, es que la mujer ha despertado. Cuando era muy joven conocí a Aniceto Aramoni, un gran frommiano que decía, "los hombres ya destruimos el mundo, les toca a ustedes salvarlo". Creo que le damos un empuje muy fuerte a la filosofía. Por ejemplo, estoy pensando en Carmen Rovira, que con sus años sigue yendo a dar clases, y sube y baja, maneja, asesora a una cantidad de alumnos, con una dedicación que a mí me deja absolutamente sorprendida. Es una mujer premiada, con una sencillez impresionante. Desde ese ámbito del ejemplo, Juliana González ha escrito una gran obra preguntándose cuestiones existenciales vitales... La mujer le ha dado una segunda vida, un gran impulso a la filosofía en México.

FILOSOFÍA MEXICANA

Leopoldo Zea ya hace tiempo se hizo la pregunta sobre si hay filosofía mexicana y la respondió de manera lúcida. Creo que el

pensar como tal pertenece a la humanidad, pero a mí me sorprende llegar a universidades norteamericanas o europeas que tienen, dentro de su Departamento de Filosofía, un pequeño Departamento de Filosofía en México. Creo que en México hemos pecado de un eurocentrismo radical que clama por romperse. Estamos centrados en Europa, y en lo que Europa ha dado hacia Estados Unidos, pero desconocemos todo el ámbito de Asia y desconocemos nuestras propias raíces. Es una pena que en departamentos de filosofía de otros países exista una línea de Filosofía en México que parten desde Nezahualcóyotl hasta O'Gorman o Juliana González, pasando por muchos pensadores, desde Sor Juana hasta Eduardo Nicol, y que nosotros no lo tengamos. Es una carencia brutal. ¿A qué se puede deber? Es una especie de ser provinciano: desde el pueblo veo a los vecinos como algo muy grande, muy interesante y los admiro, y no veo lo que tengo en casa. Creo que haría falta darle un impulso más fuerte a la filosofía mexicana.

LA MUJER ESQUIROL

Cuando hablé de la "mujer esquirol" en *Se busca heroína* pensé que estaba inventando un concepto un poco extraño, pero creo que tengo algo de razón: es un tipo de mujer que nos hace la lucha más difícil. No tengo nada contra la belleza física, pero arreglarse para darle al hombre todo lo que espera de una imagen que él mismo ha creado me parece equivalente al esquirol que rompe una huelga digna en la que los trabajadores reclaman, "ya no queremos esto, no aceptamos ser tratados de esta forma, queremos valer por lo que somos, no callar o decir que sí a todo". El esquirol en cambio declara: "a mí trátame como quieras, pero págame".

Me parece que es una situación muy similar a la de la mujer que cumple con todos los requisitos de esa imagen creada y dice

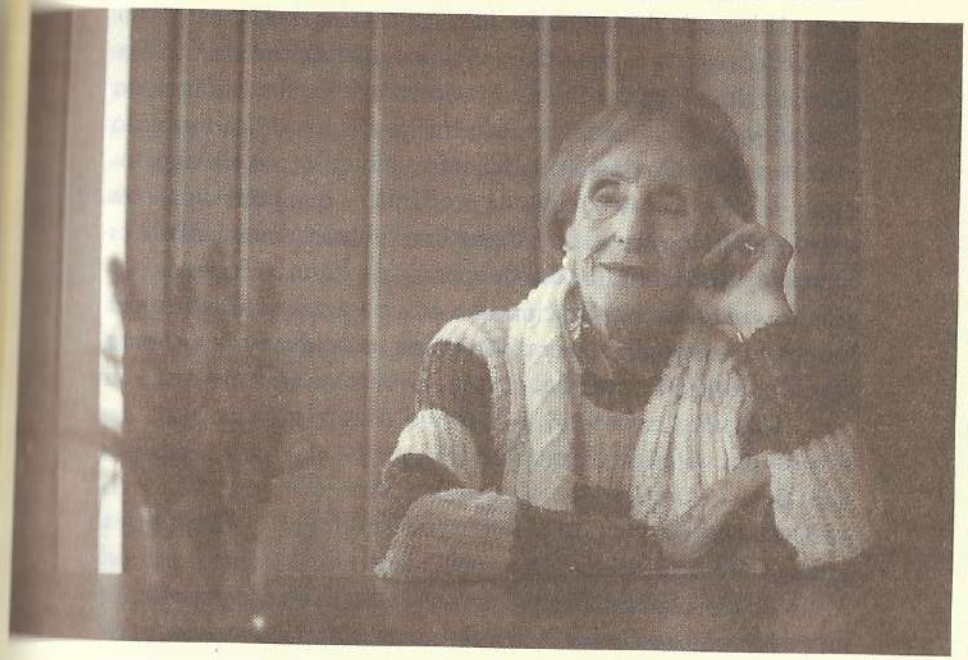
"a mí no me importa tener una vida propia, yo hago todo lo que tú quieras", con tal de tener un hombre a su lado.

Lo contrario de la mujer esquirol es, por ejemplo, Lou Andres-Salomé. En el lugar donde vivía la llamaban "La Bruja". Te consideran rara si quieres valer por lo que eres y no por traer una minifalda; por tener una voz en vez de quedarte callada. Seguramente quienes hemos decidido vivir una vida diferente en más de un sentido, podemos parecerles brujas a muchas otras personas.

CARMEN ROVIRA

Carmen Rovira nació en España, pero en la adolescencia viajó a México junto con su padre, huyendo del régimen de Francisco Franco al comienzo de la Guerra civil. Ya en la Universidad Nacional Autónoma de México fue alumna de José Gaos y formó parte de su famoso Seminario del Pensamiento en América Latina, junto con los filósofos Luis Villoro, Fernando Salmerón, Elsa Cecilia Frost y Ricardo Guerra, entre otros. Gaos temía que su gran alumna Carmen Rovira abandonara el estudio de la filosofía al casarse o al convertirse en madre, pero se equivocó. Aunque tuvo varios hijos, la eximia estudiante se incorporó como docente a la Escuela Nacional Preparatoria y después a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde, siete decenios después, continúa dando clases. Ha sido directora del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana. Investigadora, coordinadora y compiladora de decenas de volúmenes, su libro más ambicioso es quizá *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas de México. Siglo XIX y principios del XX*.[1] Doctora en filosofía por la UNAM, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ha obtenido el Premio Universidad Nacional por su labor docente y el reconocimiento "Sor Juana Inés de la Cruz", entre muchas otras distinciones.

[1] España, Universidad Autónoma de Querétaro/Universidad Autónoma de Guanajuato/Universidad Autónoma de Madrid/Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.



Carmen Rovira. Foto de Jorge González. Cortesía de *Milenio*.

SOY SÓLO UNA APRENDIZ DE LA FILOSOFÍA[2]

Es casi un atrevimiento hacer una presentación –pues no la necesita– de quien es, acaso, la mayor autoridad en lo que toca a la historia de la filosofía mexicana y una de las más influyentes decanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Carmen Rovira ha dado clases a lo largo de setenta años; huelga decir que ha formado a cientos de generaciones de filósofos. No obstante, su vigor es capaz de provocar la envidia de académicos que podrían ser ya no sus hijos sino sus nietos. Tiene una memoria intachable y es capaz de recordar título, año de aparición y hasta número de página de cualquier publicación que cita. Su agudeza, sentido del humor e inteligencia son equiparables a su calidez y a la elegante dignidad que la caracteriza.

EXILIO Y FILOSOFÍA

Antes de filosofía, mi idea primero era estudiar biología, porque tuve de maestro a Carlos Velo y él me entusiasmaba mucho, pero luego tomé una clase con Rubén Landa, que recuerdo era sobre Descartes, y me convencí más de eso. Ambos eran españoles emigrados, como yo, aunque –la verdad sea dicha– me siento más mexicana que nada. La facultad estaba todavía en el edificio de Mascarones en San Cosme y tengo de ahí muy gratos recuerdos, de los compañeros mexicanos y alguno que otro es-

[2] Una versión de esta entrevista se publicó el 9 de diciembre de 2017 en el suplemento "Laberinto" del periódico *Milenio*, <http://www.milenio.com/cultura/maria-del-carmen-rovira-soy-solo-una-aprendiz-de-la-filosofia>.

pañol aunque ya me consideraba más mexicana que española. Tuve la suerte de tomar clase también con Eugenio Imaz, otro español emigrado, que también era un excelente maestro, y un día nos hablaba algo de ontología y le dije, "yo quiero estudiar eso que usted nos ha explicado", y entonces me respondió, "ah, pues entonces debes entrar a filosofía". Ahí me decidí, aunque me sigue interesando la biología, porque es muy humana, en contra de lo que piensa mucha gente. Creo que el biólogo profundiza en lo humano tanto o más que el filósofo, aunque siguiendo caminos diferentes. Admiro a la ciencia. Cualquier proceso científico para mí es bienvenido. Lo que no admito es una charlatanería, gente que hable o critique sin saber ciencia, ni gente que hable o critique a la filosofía sin por lo menos haber tenido alguna experiencia de ella.

Cuando salimos de España, vinimos con un grupo entre los que estaba Carlos Gaos, que era ingeniero como mi papá y muy amigo de él. Su hermano, José Gaos, en verdad fue un notable maestro: si yo soy algo, se lo debo a él, por lo que me enseñó. Era una persona muy seria, aparentemente muy seca, pero de un gran corazón y gran bondad –y honradez intelectual, que hoy día casi no hay–. Hice mi tesis con él y también fue sinodal en mi examen de maestría, junto con Luis Villoro, que era muy amigo mío, y Antonio Gómez Robledo. Fue un examen muy bonito y en mi título está *Cum Laude*; me iban a dar *Summa Cum Laude*, pero se negó Gómez Robledo porque, según él, yo criticaba la escolástica. Él era escolástico, un derechista completo. Yo doy Filosofía Medieval en facultad y admiro a la escolástica, pero resalté que obviamente hubo, y hay, una escolástica decadente: eso no le agradó y por eso se opuso rotundamente al *Summa Cum Laude*.

Cuando acabé la preparatoria, al entrar a la carrera ya quería trabajar, entonces di clase en la Universidad Femenina. Gaos me dijo: "¿Usted quiere dar clase? Bueno, me va a sustituir a mí". Le dije: "maestro, encantada", pero yo no esperaba que se sentara en la primera banca. Empecé con presocráticos, siempre me acordaré. Eso que sientes que tu voz no es tu voz, como que habla

otra gente, ésa fue mi primera clase, con Gaos frente a mí. Cuando acabé me dijo, "no estuvo mal, puede seguir".

Más adelante me casé y lo invité a mi boda; él estaba fuera de México y no pudo asistir, pero me mandó una carta muy bonita, muy hermosa. También Alfonso Reyes me mandó una carta. La cosa es que a Gaos nunca le cayó bien que yo me casara –en el aspecto académico, ¿eh?, no confundamos– y peor le cayó que yo esperara bebé. Cuando nació mi hijo mayor, dejé de ir al seminario, porque sentía que le hacía mucha falta a mi hijo y él me hacía mucha falta a mí. Pero luego pasé una época de mi vida en que no tenía dinero, entonces tuve que dividirme entre dar clases y cuidar a mis hijos. Un jesuita me dio un gran consuelo, al decirme, "no es el tiempo, es la calidad del tiempo que le des a tus hijos". Y es una gran receta.

Volví, por cierto de nuevo embarazada, a ayudar a Gaos a hacer una antología de pensamiento latinoamericano.

LAS INFLUENCIAS FILOSÓFICAS

Un autor que siempre leí con gran interés fue Miguel de Unamuno. Desde que tenía quince, dieciséis años, *El sentimiento trágico de la vida* fue para mí algo enorme y luego *Vida de Don Quijote y Sancho*. *Demian*, de Herman Hesse, fue mi libro de cabecera. Gaos también tiene un libro que he leído mucho: *Historia de nuestra idea del mundo*, y también el *Discurso del método* de René Descartes. Yo empecé siendo cartesiana. Todas fueron lecturas elementales, que influyeron mucho en mí. Otros como John Locke, David Hume, obviamente Guillermo de Ockham... creo que a él, a los nominales, se debe toda la modernidad, cuando plantean que no existe un ente metafísico, sino que lo que existe es lo singular. Están planteando el "yo", aunque no lo dicen así. Me inclino mucho a esa filosofía, la admiro y la he estudiado bastante. El tomismo, aunque sigo viendo que es una gran filosofía, casi lo he abandonado; creo que dijo más el nominalismo.

Junto a ello, políticamente marcaron una pauta los teólogos salmantinos y los jesuitas mexicanos del siglo XVIII.

Ahora bien, Gaos fue el que me abrió camino para la filosofía mexicana, porque cuando fui a hacer mi tesis de maestría, me dijo, "hay que estudiar la filosofía mexicana con Benito Díaz de Gamarra y Dávalos; de Ecuador, con Espejo, y de Cuba, con el padre García". Le hacíamos mucho caso a Gaos sus alumnos; éramos quizá demasiado dóciles. *Eclécticos Portugueses del Siglo XVIII y Algunas de sus Influencias en América: México, Ecuador y Cuba*,[3] así se llama mi tesis. Gaos me enseñó que en México hay una gran riqueza que no se había sabido aprovechar. Decía, "¡Hay que investigar!" De hecho fui con él a Puebla a la Biblioteca Palafoxiana, y me dijo, "Ya déjense de Ockham, de Martin Heidegger. ¡Déjense! Hay que investigar esto". Ahí está el ejemplo de Villoro, de Fernando Salmerón, mucho antes que nosotros de una gran alumna que él tuvo, Olga Victoria Quirós Martínez. Gaos nos orientó totalmente a la filosofía española y a la mexicana.

Es indiscutible que hay una filosofía mexicana, no una filosofía en México. Ahora, tuvimos que luchar mucho, porque yo recuerdo encontrarme a gente en el pasillo de la facultad que me decía, "Pero, ¿por qué pierdes tu tiempo en eso? ¡No hay nada!" Yo les decía, "sí, hay". Ahora todos quieren estudiar filosofía mexicana, hasta los que me paraban en el pasillo, y es que la filosofía mexicana –con todo respeto a Samuel Ramos– se había estudiado muy mal, porque no se iba a las fuentes.

Samuel fue mi maestro, era de una bondad exquisita, admirable, pero su *Historia de la filosofía en México* es un fracaso; no tenía rigor filosófico, porque no investigaba. Luego Antonio Caso, al que no conocí, dijo que Juan Benito Díaz de Gamarra, el gran filósofo mexicano del XVIII, era cartesiano y eso es la mayor barbaridad. Gamarra critica a Descartes, sigue a Newton, que es su modernidad, y según Caso, era un cartesiano. Estaba muy mal el

[3] Ciudad de México, El Colegio de México/FCE, 1958.

estudio de la filosofía en México. Obviamente, es perder el tiempo quererla comparar con la europea: ningún país europeo vivió un colonialismo. Nosotros vivimos tres siglos de colonialismo y, según dijo un virrey, no teníamos derecho a pensar ni a hablar: nos negó lo más esencial del ser humano. A ningún europeo se le negó eso. Nuestra filosofía, cuando se habla de liberalismo, de escolástica, de modernidad, es algo típico de toda América Latina. El liberalismo europeo, cuando surge lleva tres siglos de experiencia burguesa; el nuestro no lleva ni un año, porque no había burguesía. Entonces, hay que estudiar lo nuestro, con nuestras características, pero en los fondos reservados que tenemos.

Yo soy enemiga del ensayo. Cualquiera escribe un ensayito: eso no es investigar. Nosotros recorrimos México: Guadalajara, Toluca, Chihuahua, Monterrey, yendo a los fondos reservados. Ahí encuentras muchos autores mexicanos poco conocidos, pero a partir de eso, basándome en esa experiencia que comencé con Gaos, digo que hay una filosofía mexicana y que ésta es esencialmente política, porque nuestra situación fue siempre política. Nuestra *circunstancia* –no me gusta mucho este término porque José Ortega no me agrada nada– fue política, ética, pedagógica. Nuestra filosofía no es metafísica y tampoco lo son nuestras utopías, sobre las que hay un libro mío.[4] Así es que debemos alimentarnos de nuestra tradición, pero sin olvidar la europea, es lo que siempre les digo a mis alumnos. Hay que conocer a Immanuel Kant, a Heidegger, a Locke, a Hume, a todos ellos, pero adaptarlos a lo nuestro. También hay gran originalidad: por ejemplo, tenemos un Francisco Severo Maldonado, que casi nadie conoce, que fue un gran utopista. Tenemos un Juan Nepomuceno Adorno. Y no podemos olvidar a los grandes teólogos de la escuela de Salamanca –que llegan aquí en el XVI y propiamente son quienes empiezan una filosofía mexicana– como Alonso de la Veracruz, Bartolomé de las Casas –pero no tanto– y después Sor Juana, que

[4] Se refiere a *Dos utopías mexicanas del siglo XIX. Francisco Severo Maldonado y Ocampo y Juan Nepomuceno Adorno*, Ciudad de México, Universidad de Guanajuato, 2013.

ya es plenamente una filósofa mexicana. También está Sigüenza, que fue un gran historiador, los grandes jesuitas criollos, como Pedro José Márquez, Francisco Javier Alegre, Francisco Xavier Clavijero... Nosotros hemos hecho una antología de los jesuitas mexicanos,[5] porque para mí la gran filosofía mexicana comienza con ellos, en su destierro en Italia.

Por supuesto, hay grandes filósofos ahora en México. Alguien a quien yo admiro y respeto mucho es a Ernesto Priani. Obviamente, Juliana González, que fue mi alumna en la Universidad Femenina. Otro muy bueno es Jorge Velásquez.

Lo que hace falta es crear nuevas categorías para hacer filosofía mexicana, partir de la idea de que hemos leído, leemos, tomamos puntos de apoyo, pero los relacionamos con nuestra circunstancia. La utopía y el humanismo están entre las principales categorías originales de México en su filosofía. Nadie tan humano como el jesuita Pedro José Márquez,[6] que en su destierro en Italia dice textualmente, "El hombre, haya nacido en los polos o en la zona tórrida, sirve para la filosofía, y es igual". Pedro Márquez planteaba *la igualdad*; llegó a decir algo que no habían dicho ni Jean-Jacques Rousseau ni François Marie Aroue Voltaire: "El hombre es cosmopolita, ciudadano del mundo, sea negro, sea blanco". Díganme qué ilustrado dijo eso. Él lo dijo en su destierro en Italia. El Instituto de Investigaciones Estéticas está publicando la obra completa de Pedro Márquez, aunque debería hacerlo el Instituto de Investigaciones Filosóficas.

La gran utopía europea pone un lugar ideal, donde todo el mundo es sumamente feliz, hay gobernantes honrados, gente estudiosa... Bueno, la utopía mexicana y latinoamericana se caracteriza porque no existe ese lugar feliz, fuera de. En cambio consiste en que hay un desfase entre lo propuesto y la realidad. Se dan teorías admirables, planteamientos humanistas, pero no

[5] Se refiere a *Pensamiento filosófico de Francisco Xavier Alegre y Pedro José Márquez*, Ciudad de México, UNAM-UAEM, 2007.

[6] P. J. Márquez fue uno de los cinco mil jesuitas expulsados de México en 1767 por Carlos III.

coinciden con el contexto histórico, social, económico en el que se dan. Eso es lo que yo califico como utopía acá y en América Latina.

FILOSOFÍA COMO CONTRAPODER

Me atrevo a decir que el filósofo mexicano tiene que tomar una responsabilidad social. No podemos quedarnos callados; no debemos tener miedo. No estoy diciendo que hagamos un mitin o que salgamos a gritar. No. Debemos comprometernos a *escribir* sobre la terrible circunstancia que vivimos, denunciar lo que está pasando, plantear los derechos humanos, que vienen desde Santo Tomás de Aquino, pasando luego por Ockham. Debemos escribir sin miedo; es lo que yo propuse, apuntando, por ejemplo, a todo este caso terrible de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa:[7] señalar que es contra el derecho, contra la ética... Ahí es donde creo que debemos actuar, y en verdad es muy poco lo que hemos hecho escribiendo. Se ha hecho mucho en el Observatorio Filosófico,[8] pero todavía sería necesario hacer más. Bueno, hago una aclaración: Villoro, al cual quise mucho, él sí hizo bastante; también la revista *Dialéctica* de Puebla y el padre Miguel Concha, de los dominicos del Centro Universitario Cultural, que es admirable. Él ha recibido amenazas y no le importa, sigue con sus ideas. Pero deberíamos hacer más: filosóficamente, éticamente, planteando los derechos del hombre, denunciando lo que ocurre; ahí encuentro que estamos muy pasivos, con los brazos cruzados. Yo creo que el filósofo debe ser el contrapoder.

[7] El 26 de septiembre de 2014, cuarenta y tres estudiantes normalistas de Ayotzinapa fueron atacados por agentes de la policía municipal. Al día de hoy (2020) permanecen desaparecidos.

[8] Fundado por Guillermo Hurtado, José Alfredo Torres y Gabriel Vargas, el Observatorio Filosófico de México, A.C., es una asociación interesada en el análisis, la promoción y la defensa de la enseñanza, la investigación y la difusión de la filosofía en todos los ámbitos de la sociedad.

UNA LECCIÓN DE VALENTÍA

Me encantaría que la siguientes generaciones de filósofos tuvieran en cuenta mi texto *Filosofía y humanismo. La obra de los jesuitas criollos mexicanos*.[9]

El humanismo de Samuel Ramos se quedó, por decirlo así, en la periferia: nuestros grandes humanistas fueron los jesuitas criollos en su destierro en Italia. Eso es lo que más me interesa y creo que es una de las más auténticas proyecciones del pensamiento mexicano. Obviamente, luego, en el siglo XIX, Severo Maldonado, Adorno, continuaron también con una tradición humanista, y yo creo que es la que debemos seguir. De mis libros, también me ha agradado el de *Francisco de Vitoria. El poder y el hombre, España y América*.[10] Ahí me permití enfocar el problema de la conquista criticándola y señalando a los grandes teólogos españoles de Salamanca, que le negaron a Carlos V el derecho a América. En verdad eso es lo que me interesó y lo que me llevó a hacerlo. Deberíamos aprender de ellos. Hoy día el filósofo es cobarde. Ellos nos dieron una clase de valentía filosófica cuando un grupo pequeño de teólogos salmantinos le niega, en sus clases, a Carlos V el derecho a la conquista y al Papa el derecho a tener poder sobre todo el orbe. Eso para mí es admirable, que en pleno siglo XVI, y teniendo la Inquisición a la vuelta de la esquina, se hayan atrevido a decir eso.

Claro, Vitoria luego deja de ser el gran Vitoria: dobla las manos y se contradice en todo. ¿Por qué? Bueno, hay dos cartas de

[9] *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 14, 2009.

[10] Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.

Carlos V: una dirigida a Vitoria y otra dirigida al prior del convento donde estaba Vitoria, en las que dice que se siente muy ofendido porque se han atrevido a discutir sus derechos. Es un testimonio histórico enorme. A Vitoria le pudo mucho. Pero eso me interesó, por eso hice el libro sobre él. Aunque nunca está uno satisfecho. Yo no me juzgo una filósofa, ¿eh?, lo aclaro. Y no es que quiera excusarme de eso. Filósofo es el que tiene una teoría, el que alcanza a proyectarse teóricamente. Yo, hasta ahora, soy una investigadora y procuro investigar bien, con rigor. Pero quizá algún día llegue a serlo. Hoy me contento con ser una aprendiz de la filosofía.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 7

PRÓLOGO 9

EN FILOSOFÍA LAS RESPUESTAS NO SON EN BLANCO Y NEGRO
Virginia Aspe 12

LA FILOSOFÍA ESTÁ CAYENDO EN UNA ESPECIALIZACIÓN BRUTAL
Paulette Dieterlen 22

NUNCA ME SIENTO MÁS MEXICANA QUE CUANDO ESTOY EN ESTADOS UNIDOS
Kim Diaz 34

LA FILOSOFÍA VIVE DE LA INTERACCIÓN CON EL OTRO
Maite Ezcurdia 46

NUNCA PODRÍA SER DOGMÁTICA
Juliana González 56

LAS EMOCIONES Y LA RAZÓN ESTÁN MUCHO MÁS LIGADAS DE LO QUE CREEMOS
Olbeth Hansberg 68

LA MAYOR PREOCUPACIÓN DE MI VIDA ES LA JUSTICIA
María Pía Lara 80

LA FILOSOFÍA NO ENCUENTRA NUNCA REPOSO
Fernanda Navarro 92

LA MUJER LE HA DADO UNA SEGUNDA VIDA A LA FILOSOFÍA
Paulina Rivero 104

SOY SÓLO UNA APRENDIZ DE LA FILOSOFÍA
Carmen Rovira 116